RADAR
13.11.05.
AÑO 9.
N 482

Sergio Pujol habla de su libro sobre el rock y la dictadura
Leo Estol y Diego Bianchi toman una galería
Las mejores frases de Maradona
Kate Bush: la dama regresa

EL 55

LA UBA DE ORO

ONGANIA

EL 66

MONTONEROS

VIDELA

LA CONADEP

LA UNIVERSIDAD PARALELA

CIENCIA

FILOSOFIA

DEMOCRACIA

Gregorio Klimosvky, el profesor y filósofo de la ciencia que fue expulsado de la universidad nueve veces y es bibliografía obligatoria de todos los alumnos de la UBA, recorre su vida.

valedecir



La magia de Madonna

Desde que se interesó en la Kabala, Madonna está cada vez más rara. Un reportero de la BBC –de riguroso incógnito– acaba de ver a la diva pop dirigiendo un rito religioso para librar a Chernobyl de la radiación. Según el periodista, fue "un extraño ritual que comenzó con plegarias y cánticos, para culminar con toda la congregación mirando hacia el Este y empujando el aire con las manos mientras gritaban '*Cheeer-nooo-byyyl*'". Sin paaaaaaaaalaaaaaaaa-braaaaaaaas.



Marca hombre a hombre

¿Asfixiado por el control social? El argentino promedio puede quedarse tranquilo: en eso de legislar la vida cotidiana, este triste país es pulcramente democrático. En Irán, por ejemplo, el Gran Ayatolá Alí Sistani –que tiene demasiado tiempo libre– no para de emitir *fatwas* con fuerza de ley que prohíben las cosas más insólitas. La 2479 prohíbe casarse con una mujer que haya tomado la teta de su madre y de su abuela paterna. La 2648 penaliza levantarse a la noche y tomar agua "de pie", aunque sí se puede acostado. En Singapur se pagan 600 dólares de multa por escupir en público y Corea del Norte acaba de lanzar una campaña con el slogan "Cortémonos el pelo para un estilo socialista de vida". Este estilo de vida parece ser muy similar al de las secundarias de Videla: el socialismo coreano pide una media americana. Pero también la democracia tiene sus pavadas profundas. El estado norteamericano de Virginia votó una ley prohibiendo usar pantalones que dejen ver la ropa interior (y luego la vetó por las interminables cargadas en televisión). El Congreso de EE.UU. tiene en mesa una propuesta para que cada chico en el sistema escolar reciba un boletín con su grado de gordura, para tener una nación sin obesos. Alabama acaba de ganar un caso de derechos civiles y va a poder prohibir la publicidad de *sex shops.* Hawaii está estudiando prohibir fumar en parques y playas, y Virginia, otra vez Virginia, votará para prohibir escuchar música muy fuerte en los autos.

La polla del Nobel: ¡Oh no! ¡No Bono!

El 10 de diciembre se anuncia el Premio Nobel de la Paz y los inefables irlandeses ya están apostando fuerte. *Paddypower.com*, el sitio de apuestas virtual que recibe millonadas del mundo entero, ya abrió el *book* de candidatos y la sorpresa es que el mejor colocado es Bono, el cantante de U2 (que, de paso, juega de local, porque es irlandés). Paddypower ofrece apenas siete a uno para el que podría ser el primer artista ganador de este Nobel. Otra curiosidad es el 33 a 1 que se paga por Juan Pablo II, el fallecido Papa. Las reglas de la Fundación Nobel prohíben nominar muertos, pero Wojtyla se murió durante el período de elección de este premio, por lo que podría participar. La tercera sorpresa es que haya apuestas por Hugo Chávez, con la chance mediana de 25 a 1; Ravi Shankar, 20 a 1 pero sin la menor militancia política; y Bob Geldorf, con 16 a 1. En la lista hay varios políticos, como Colin Powell (14 a 1) y a los que peor les va son George Bush y su socio en Irak, Tony Blair: Paddypower ofrece 250 a 1. Si sale, un batacazo. Y el acabóse.

yo me pregunto: ¿Por qué se les dice "efectivo" policial?

Porque sólo tienen el signo pesos en la cabeza...
Elco y Mero de La Plata porque si no le das efectivo no hacen nada

Porque todavía no coimean con tarjeta.
El obvio de Rosario

Porque cuando se les pueda pagar con débito van a pasar a ser "Banelco" policial.
Vaughan

¿No podés diferenciar una afirmación de una ironía?
Coefi Siente de Fisiente

Porque no aceptamos tarjetas ni cheques.
Pizzería La Bonaerense

En circunstancias en que transitaba se me acerca un femenino que obstruye el libre circular y por cuestiones del momento me solicita efectivo a cambio de relaciones transitorias en la vía pública. Allí me identifico como policial y la dejo sin su efectivo portado con anterioridad.
I K na

Qué "macana"... debe tener que ver con sus negocios, que son como el ALCA, zona liberada, pizza, good show...!
Cabo D. Miedo

Los fondos reservados de la SIDE son en efectivo....
El oficial A.A.Ahhh

Afirmativo. Negativo. Estamos trabajando para identificar las posibles causas del porqué...
Aníbal Bigote

Porque "efectivo" es más ambiguo. Si dijeran "eficiente" policial nos mataríamos todos de risa.
Docente anónimo de la Juan Vucetich

Ah "efectivo", yo entendía efestivo; claro. Bueno entonces sí que no sé.
La mangosta.

Mmm... por acá se les dice de otra manera.
Casi Todos (por no ser totalitarios)

Construcción discursiva de los gobiernos de facto.
El Bolche Dolche, un "afectivo" provincial

Porque cuando quiero empanadas mando algún efectivo.
El comisario mansha tutti de Punta del Diablo.

Esto es chiste fácil.
Tucumán

Porque llamarlos directamente "Pizza" feminizaba a la repartición.
Itai

Para marcar la diferencia, porque el trato policial no es nada afectivo.
Porota Lamorosa, de New Queen.

Porque el policía es "circulante".
Casimiro Billetera

para la próxima: ¿Por qué a la escupida le dicen "pollo"?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 *yomepregunto@pagina12.com.ar*

POR IAN MCEWAN

La prueba, tanto en la ciencia como en la vida cotidiana, es un concepto elástico.

Durante siglos, brillantes estudiosos cristianos demostraron con argumentos racionales la existencia de un dios de los cielos, aun cuando sabían que no podían permitirse otra conclusión.

Cuando Penélope duda sobre si el andrajoso extraño que aparece en Itaca es realmente su esposo Ulises, manufactura una prueba invocando la construcción de su cama nupcial, lo que satisfaría a la mayoría de nosotros, pero no a muchos lógicos.

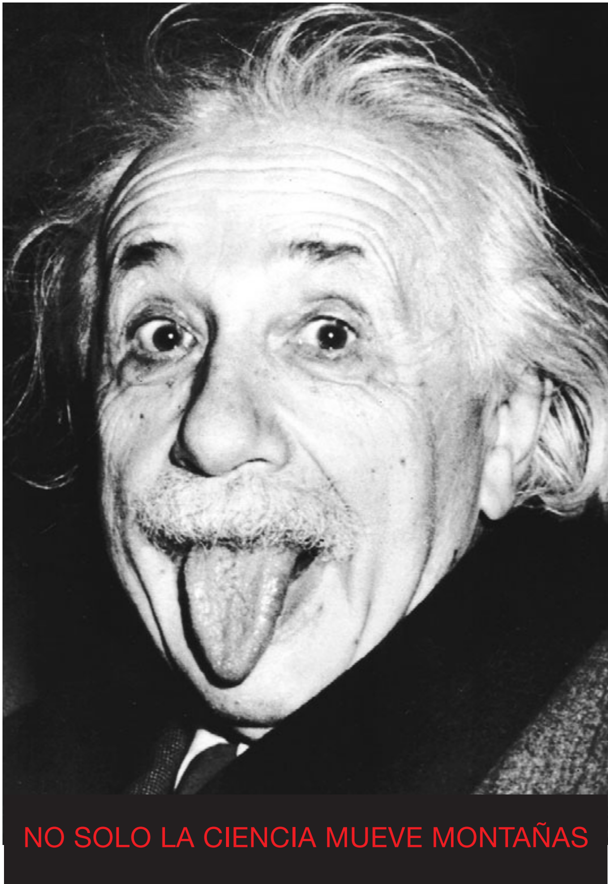
Y el precoz matemático de diez años exultante con la prueba de que los ángulos de un triángulo siempre suman 180 grados, descubrirá antes de su primera afeitada que en otros esquemas matemáticos esto no es siempre así.

Pocos sabemos cómo demostrar que dos más dos son cuatro en todas las circunstancias. Pero nos aferramos a que es cierto, a menos que tengamos la desgracia de vivir bajo un sistema político que requiere nuestra creencia en lo imposible; George Orwell en la ficción, así como Stalin, Mao, Pol Pot y varios otros en la realidad nos han demostrado que el resultado puede ser cinco.

Quizás esta lenta elaboración de un sistema de pensamiento, la ciencia, haya sido la más grande de las invenciones, mayor que la rueda o la agricultura; una invención que tiene la falta de prueba en su corazón, y a la autocorrección como su procedimiento esencial.

Sólo recientemente, desde hace unos 500 años, una parte significativa de la humanidad comenzó a dejar de lado las revelaciones entregadas por entidades sobrenaturales, y a apoyar en cambio una vasta y disparatada empresa que trabaja con fruición, disputa, refinamiento y en ocasiones desafíos radicales.

No hay textos sagrados –de hecho, una forma de blasfemia ha resultado ser útil–. La observación empírica y la prueba son, por supuesto, de importancia vital, pero alguna ciencia es poco más que aguda descripción y clasificación; algunas ideas prenden, no porque sean probadas, sino porque están en consonancia con lo que ya se conoce en otros campos de estudio, o porque las sostienen personas con poder o patronazgo –naturalmente, la fragilidad humana está bien representada en la ciencia.


NO SOLO LA CIENCIA MUEVE MONTAÑAS

Pero la ambición de los novatos y la elucubración de un método opuesto, así como la muerte, son poderosos estimulantes. Como alguien ha comentado, la ciencia avanza por funerales.

Y, a la vez, mucha ciencia parece verdadera porque es elegante: con formulaciones económicas, parece explicar mucho. Aunque la fulminaron desde el púlpito, la teoría de la selección natural de Darwin obtuvo una aceptación rápida, por lo menos según los estándares de la vida intelectual victoriana. Su prueba era realmente una abrumadora cantidad de ejemplos, presentados con cuidado extremo.

La descripción de Einstein, en su teoría de la relatividad general, de la gravitación como una consecuencia, no de la atracción entre cuerpos de acuerdo con su masa, sino de la curvatura del espacio tiempo generada por la materia y la energía, permaneció encerrada en libros de textos durante varios años desde su formulación. Steven Weinberg describe cómo, desde 1919, varias expediciones de astrónomos trataron de probar la teoría midiendo la deflección de la luz de las estrellas por el sol durante un eclipse. Pero hasta que no se consiguió la radiotelescopia en los años '50, las mediciones no fueron lo suficientemente exactas como para ofrecer una verificación.

Durante 40 años, a pesar de la falta de evidencia, la teoría fue generalmente aceptada porque, según Weinberg, "era muy atractiva y bella". Mucho se ha escrito sobre la imaginación en la ciencia, y el ocasional triunfo de la belleza sobre la verdad. Según el relato de James Watson, cuando Rosalind Franklin se plantó frente al modelo final de la molécula de ADN, ella "aceptó el hecho de que la estructura era demasiado bella para no ser verdadera". Aun así, entre la gente común se mantiene firme la idea de que los científicos no creen lo que no pueden probar. Al menos, les exigimos más altos estándares de evidencia que a los críticos literarios, los periodistas y los curas.

No es casual que hayan generado tanto interés los científicos que han aceptado responder la pregunta: "¿Qué creen que es verdadero aunque no puedan probarlo?" propuesta por el editor neoyorquino John Brockman. Parece que aquí hubiera una paradoja: aquellos que basan su credibilidad intelectual en pruebas rigurosas hacen fila para declarar sus creencias inverificables. ¿El escepticismo no debería ser el primo hermano de la ciencia?

Esos hombres y mujeres que nos castigaron por nuestra insistencia en una noción nebulosa que no está sujeta a la santísima trinidad de prueba ciega, controlada y al azar, al final están de rodillas declarando su fe.

La paradoja, sin embargo, es falsa. Como escribió el ganador del Premio Nobel Leon Lederman: "Creer en algo sabiendo que no se puede probar es la esencia de la física". Ⓡ

Este fragmento pertenece a la introducción que Ian McEwan hizo al libro What We Believe But Cannot Prove: Today's Leading Thinkers on Science in the Age of Certainty *("Lo que creemos y no podemos probar: los más importantes pensadores de la ciencia sobre la Edad de la Certeza"), una colección de ensayos científicos recién publicada en Londres y editada por John Brockman.*

sumario

9 VIDAS

Es autodidacta. Fue parte de la época de oro de la universidad y del despegue científico argentino. Pero desde el golpe de Onganía lo echaron nueve veces de la universidad. Fue miembro de la Conadep, decano de Exactas, es la máxima eminencia en lógica matemática y filosofía de la ciencia del país y, a los 83 años, sigue publicando trabajos de asombrosa actualidad.
A continuación, **Gregorio Klimovsky** repasa una vida dedicada a la ciencia, la docencia y la filosofía que parecen muchas.

POR LEONARDO MOLEDO

Probablemente, cuando se escriba la historia de la ciencia argentina, desde los '50 en adelante, el eje estará en los avatares de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA: al fin y al cabo, allí es donde se enseñan las disciplinas de avanzada: matemáticas, física, que estuvieron en la línea de frontera en el siglo XX, hasta que la biología molecular y la nanoquímica (que también sientan allí sus reales) les disputaron el cetro. Después del golpe del '55, se derrumbó la mediocre universidad peronista y empezó lo que se conoce como "época de oro", liderada por la Facultad de Ciencias Exactas, que se colocó en la vanguardia, adoptando y reflejando las corrientes de pensamiento científico en el mundo, implementando la idea del profesor-investigador, comprando la primera computadora científica del país. Fue la época en que el decano era Rolando García, meteorólogo y epistemólogo piagetiano; el vicedecano era Manuel Sadosky (que introdujo la computación, que no era entonces ni la sombra de lo que es hoy) en el país; Oscar Varsavsky desarrollaba la matemática aplicada; José Giambiaggi elaboraba teorías sobre las partículas subatómicas; Cora Ratto y Enzo Gentile introducían la teoría de conjuntos y el álgebra moderna y Gregorio Klimovsky la lógica matemática y las últimas corrientes epistemológicas, sin olvidar Eudeba, donde Boris Spivacow y Myriam Polak lanzaban miles de libros baratísimos y de suprema calidad. Cuando Onganía, un militar inculto y de pocas luces, derrocó al gobierno constitucional de Illia, intervino las universidades y se ensañó particularmente con Exactas (fue la "Noche de los Bastones Largos"), que se vació con la renuncia y partida hacia el exilio de sus más brillantes profesores. El pensamiento argentino se refugió en las catacumbas.

El golpe fue terrible, y duró. Sacando el breve interregno democrático de 1973-74, la UBA soportó primero la intervención fascista de Alberto Ottalagano, que permitió que circularan por la facultad grupos armados, y más tarde la de los años de plomo. Recién empezó a renacer en el '83 y lentamente se encamina a una nueva cúspide.

Y Gregorio Klimovsky, matemático (discípulo del gran Rey Pastor), lógico, filósofo, pensador... –¿cómo calificar a la máxima autoridad en epistemología en la Argentina?–, fue testigo, protagonista, coprotagonista y víctima también de todos esos avatares. Y de los del país: integrante casi desde el principio de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, integrante de la Conadep, decano de esa misma Facultad de la que lo echaron tantas veces... Hablar con él siempre es una experiencia, casi un documento.

La publicación de su libro, *Las desventuras del conocimiento matemático*, junto al poeta e historiador de la ciencia Guillermo Boido, es una excusa perfecta para dejarse envolver por su conversación.

¿Le gusta la introducción que escribí?

–Sí, sí. Le agradezco los elogios.

La verdad es que este debe ser el décimo, o el centésimo reportaje que le hago.

–Bueno, usted sabe que hay tres tipos de amistad: primero la de los cafés, la segunda, la de las mesas redondas, y la tercera la de los reportajes.

¿Y no hay otras?...

–Debe haber, seguro, yo no hice una investigación exhaustiva.

Bueno, entonces, salvo la de los cafés, tenemos las otras dos, porque compartimos mesas redondas...

–Sí, seguro.

Y reportajes.

–También.

Usted acaba de publicar *Las desventuras del conocimiento matemático*, pero además fue decano en la Facultad de Ciencias Exactas, vivió la mejor época. Yo fui alumno suyo y...

–Quedó intacto.

Quedé intacto, pero aparte me saqué 10. Me acuerdo perfectamente las clases de lógica matemática, usted se fumaba un cigarrillo en el intervalo y, aparte, justo cuando terminaba de llenar los cuatro pizarrones...

–Sí, sí...

...era la hora. O sea, había una coordinación perfecta. Era una cosa realmente notable. Después usted salía, se fumaba un cigarrillo. ¿Por qué no me cuenta un poquito lo que fue para usted la época de oro (55-66) y la época en que fue decano?

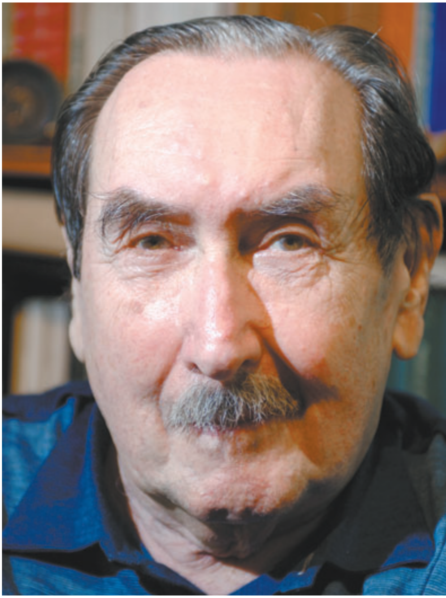
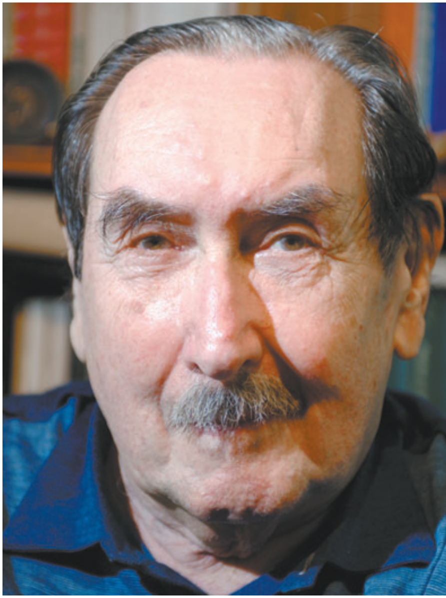
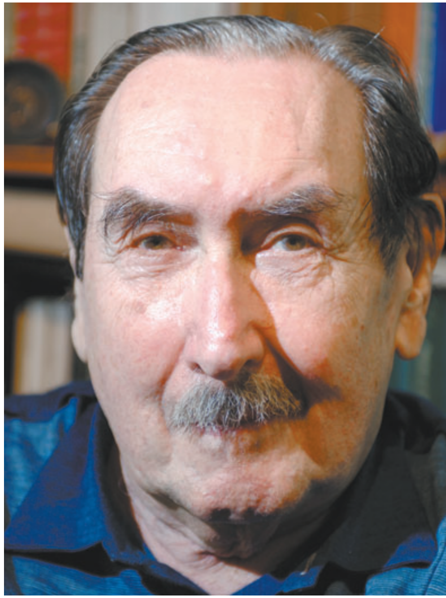
–La época de oro fue una experiencia inolvidable. Creo que no tengo ninguna, salvo cuestiones personales, que sean de tanta intensidad emocional y comparables a lo que era vivir las aventuras de entonces. Ahí se presentaron varias cosas desde el punto de vista de mi vida. Primero estaba la cuestión de la organización de la universidad y su funcionamiento.

Usted estaba en el consejo directivo de la Facultad de Ciencias Exactas, que fue la que más brilló.

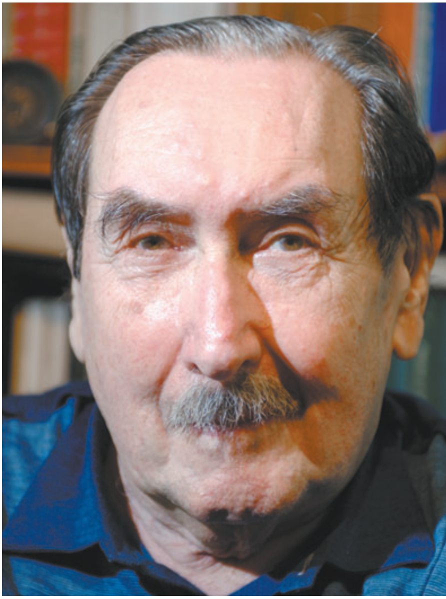
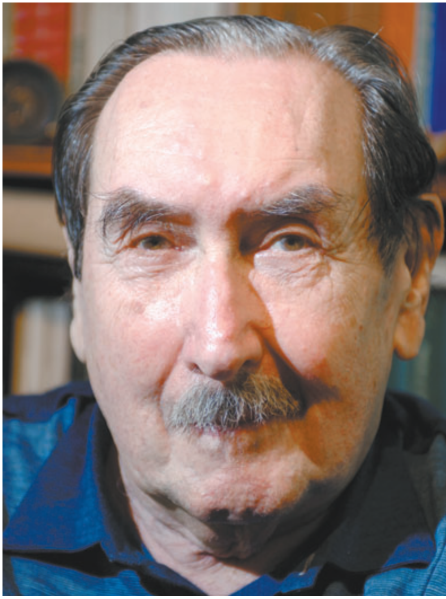
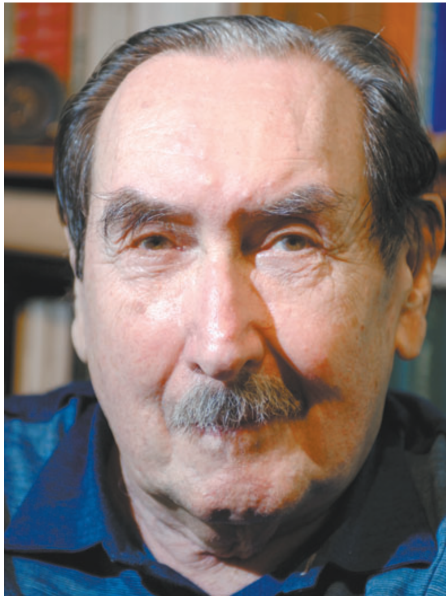
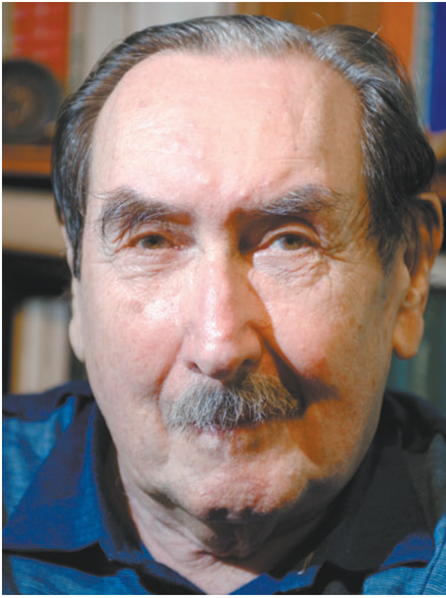
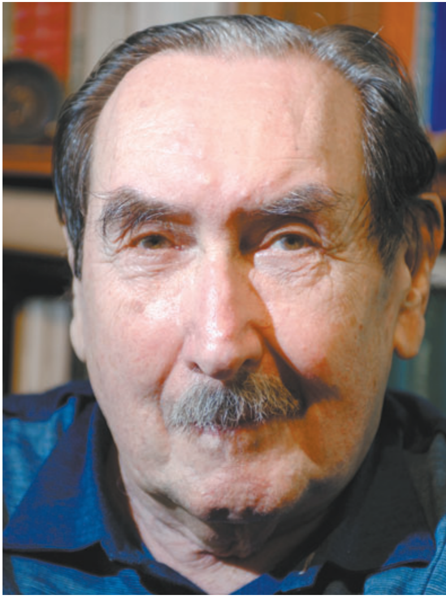
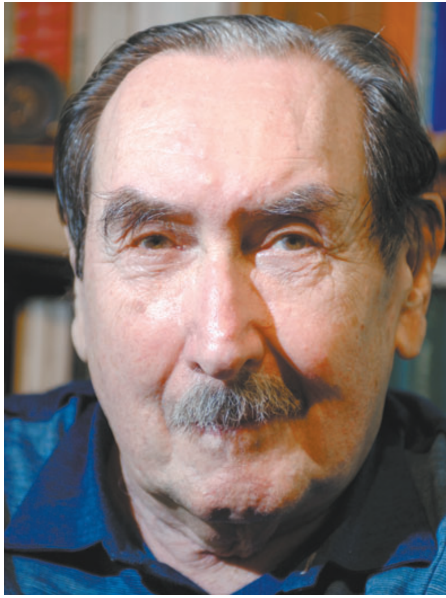
–Usted siempre tuvo cierta inclinación por Exactas.

De ninguna manera, yo no tengo nada contra las otras facultades. Mi mejor amigo de la infancia era de las otras facultades.

–Exactas brilló por varias razones. En primer lugar se presentó allí una coyuntura peculiar, que era Rolando García, el decano, un hombre muy inteligente, realmente, de mucho valor científico, que había sido director de la Dirección de Meteorología y había realizado una cantidad enorme de estudios, no solamente en cuestiones de meteorología, sino también de matemáticas, de lógica matemática y de epistemología y consiguió formar un grupo de gente que lo acompañó, un equipo realmente notable, con muchas ganas de discutir, pelear. Rolando García era muy hábil para conseguir dinero, de muchas fuentes, alguna de las cuales provocaron líos con los estudiantes, como la Fundación Ford. Hubo una exposición de libros científicos norteamericanos que se organizó en la facultad donde los alumnos entraron y rompieron todo. Y hubo dos cosas fundamentales: la compra de la computadora, que permitió la creación de la carrera de Computación, y el Instituto de Cálculo para hacer investigaciones y la construcción del edificio de

“En la época de Montoneros, los alumnos tenían la prerrogativa de que uno no se podía dirigir a un alumno para hacerle una pregunta: había que hacerle la pregunta al grupo y el grupo designaba quién contestaría. Como se da cuenta, no había ninguna garantía ni seriedad en ese tipo de exámenes.”

Núñez. Y que la investigación fuera reconocida como un factor de urgente necesidad en la universidad. Vinieron profesores extranjeros, se becó mucha gente para ir al extranjero y mucha beca estudiantil para que la gente pudiera de alguna manera estudiar. Y la Facultad se transformó –según mi opinión– si no en la mejor, en una de las mejores facultades en ese tipo de tema en toda América latina. ¿Entiende por qué tanto entusiasmo, tanta dedicación y por qué realmente fue una época de oro?

Sí, creo que sí.

ONGANIA Y LA NOCHE DE LOS BASTONES LARGOS

–Tuvimos una guerra continua, que perdimos. Nosotros creíamos que la universidad tenía que meterse en política en el sentido que tenía que denunciar abusos o tener solidaridad con quienes lo merecían.

Y lo hacían.

–Sí, claro. Hubo muchas cosas que ofendieron a los conservadores y ofendieron a los militares. Hay que reconocer que algunas eran razonables porque eran incidentes cometidos por esta izquierda loca que es muy especialista a veces en armar líos destructivos.

¿Por ejemplo?

–La que fue más perjudicial: en un homenaje a Roca, que organizó el Ejército, justo enfrente de la antigua facultad, en Alsina y Perú, tres pibes se subieron a la terraza y tiraron monedas donde estaba Onganía, que en aquel momento era el comandante en jefe del Ejército. Parece que eso fue una ofensa tan grande que detrás de los propósitos ideológicos que podía tener Onganía había un fastidio, una bronca negra por así decirlo.

Bueno, en la Noche de los Bastones Largos se notó.

–No fue lo único. Estuvo también el lío de Santo Domingo, y un coronel Caamaño que se había hecho presente para tomar el poder y que finalmente fue vencido por las huestes que desembarcaron desde EE.UU. La cuestión es que EE.UU. estaba muy interesado en que Argentina se metiera también en esa expedición para que la cosa tuviera un aspecto más internacional y no privativo de EE.UU., y nosotros fuimos a ver a Illia, que en aquel momento era el Presidente y que estaba prácticamente convencido de mandar una fuerza militar, pero lo convencimos de que no. El Ejército supo que hubo una entrevista con la universidad, que había convencido a Illia de que no se enviara el Ejército a Santo Domingo. Eso fue también terrible para nosotros. Y bueno, eran demasiados episodios y cuando se produjo el golpe de Estado de Onganía, pasó lo que pasó.

¿Y usted qué hizo?

–Me iba a ir del país. Ya tenía un ofrecimiento de la Universidad de Concepción en Chile y había un ligero ofrecimiento también de Uruguay a donde había ido Sadosky. Pero me sucedió una de las tantas cosas raras que pasaron en mi vida donde varias vocaciones disfrutaban una con respecto a la otra. Por eso ahora estoy escribiendo mi autobiografía y la voy a llamar *Mis siete vidas*.

Deberían ser 9, aunque sea para coincidir con el título de esta nota.

–Y por algo más...

LA UNIVERSIDAD DE LAS CATACUMBAS

¿Qué sucedió?

–Sucedió que los psicoanalistas tenían mucho interés en oír mis opiniones epistemológicas generales, tanto interés que se formaron muchos grupos de estudios que yo dirigía.

La famosa universidad de las catacumbas.

–Y así, en el año 1966, me encontré con varios grupos de estudios. Económicamente me arreglaba perfectamente y era una experiencia muy interesante, así que decidí quedarme. Además se formaron en aquel entonces los que se llamaban Centros de Estudios. Yo estaba por supuesto en el Centro de Estudios de Ciencias, y dábamos cursos paralelos a los de la universidad.

¿Eran cursos privados, pagos?

–Eran cursos libres donde algunas veces se cobraba y algunas veces no se cobraba. Desarrollamos una actividad realmente muy interesante y que solapadamente era un boicot a la universidad de aquel entonces. De manera que en realidad el haberse quedado tuvo algunos efectos positivos, muchos en particular, aunque nos ocurrieron algunos disgustos un poco inesperados.

LA CALLE CHILE

–En su momento nosotros ocupábamos, prestado por el Centro de Estudios del Hábitat, un lugar. Es un edificio bastante grande que existía en la calle Chile. Ahí estaba Rolando García, Manuel Sadosky... éramos unos cuantos de los sobrevivientes.

Oscar Varsavsky.

–Varsavsky también. Y allí empezaron algunas cosas raras que nunca pude explicarme. Varsavsky... algo le debía pasar –algo que podía tener características de enfermedad psicológica además– se puso agresivo con todos, salvo para los que inmediatamente lo rodeaban, y Rolando García empezó a tener también actitudes sospechosas.

¿Sospechosas de qué?

–De repente, con gran sorpresa para todos nosotros, dio una voltereta política y apareció en el peronismo, cosa que todavía me asombra. Y bueno, Varsavsky y Rolando García eran gente que en algunos aspectos pensaban muy parecido, pe-


FOTO: NORA LEZANO

Klimovsky en los apuntes

POR FEDERICO KUKSO

No hay universitario argentino que pueda decir que nunca escuchó hablar de Gregorio Klimovsky. Es un hecho: haya sido uno estudiante de Letras, Ingeniería, Comunicación o Derecho, en algún momento de la carrera el nombre del epistemólogo cayó por sí solo en la nómina casi interminable de autores "a leer". Pero en el caso de Klimovsky ocurre además algo curioso: inevitablemente, el autor y sus (varios) textos dan la bienvenida a ese otro mundo dentro del mundo llamado universidad. Como Marx, Foucault, Nietzsche o Mario Bunge, el nombre de Klimovsky inunda con su omnipresencia los primeros apuntes –un soporte de segunda mano en comparación al libro– que frente a los ojos del universitario debutante asoman como jeroglíficos, crípticos e ilegibles a la vez.

En la mayoría de los casos, la de este autor es la voz de peso, la autoridad que introduce al alumnado en el CBC al pensamiento científico y a los vericuetos de la lógica (¿quién olvida, al menos de nombre, al "modus tollens" o enunciados como "p entonces q"?). Tiene su razón: al fin y al cabo, Klimovsky es considerado el iniciador de la filosofía de la ciencia en la Argentina, una eminencia a quien hasta el profesor más antiguo y emérito trata de "usted" y se pone de pie frente a su presencia.

Pero como ocurre con otros intelectuales, sucede con Klimovsky: muchas veces el autor –cuyas palabras son leídas, repetidas, memorizadas y luego olvidadas–, sin que medie aquí su voluntad, pierde su cuota de humanidad y queda petrificado en el interior del mismo texto. Como si fuera un acto sintomático del andar académico, el lector –que accede a recortes efímeros en vez de disfrutar la obra completa de un pensador– pierde toda noción de la existencia mundana del autor en cuestión por fuera de las hojas de papel –¿está vivo?, ¿es argentino?–, condenándolo si no al olvido, al menos a un plano secundario y lejano de su propia realidad.

ro se peleaban a muerte. Varsavsky en una ocasión lo interrumpió a Rolando García y dijo algo así como "yo considero directamente una situación de completa falta de ética que se tergiverse de tal manera mi pensamiento", porque Rolando García lo había citado favorablemente para apoyarlo. ¿No es increíble?

Para nada. Usted sabe que Abba Eban, el canciller israelí, decía que la gente sigue el camino racional recién después de haber probado todos los demás. ¿Y al final qué pasó?

–Pasó que terminamos un poco peleados todos. Yo tuve una polémica pública con Varsavsky que fue bastante enojosa. El decía que lo que había ocurrido durante la época de oro estaba mal, porque eso era cientificismo y que detrás de eso estaba la idea –y en eso un poquito tenía razón– de que se podía cambiar la sociedad elevando el nivel científico y académico de la universidad cuando la cosa tenía que ir por un lado diferente. Varsavsky pensaba que había que crear una especie de modelística científica para apoyar proyectos nacionales y era lo único que interesaba. Yo pienso que hay algo de interesante en esta idea, no puede ser lo único que justifique la existencia de la universidad y el desarrollo de las ciencias.

Parece excesivo, ¿no?

–Fueron experiencias duras pero en general, en lo que a mí respecta, a mi vida, yo tengo un buen recuerdo de aquella época por todo lo que pudimos hacer, salvando de alguna manera nuestro prestigio. Yo me enteré con gran sorpresa que muchas de las autoridades y personajes que uno conoció habían venido a mis cursos, sobre todo los cursos libres. Una vez vino de visita César Milstein en la Facultad de Ciencias, una especie de recibimiento amigable. Me dice Milstein: "¿Sabe una cosa? Yo le seguí en uno de los cursos de epistemología que usted dio cuando se produjo la debacle en la universidad". No le pregunté si le había gustado el curso.

No, nunca hay que preguntar esas cosas.

> "Después del golpe de Onganía me encontré con varios grupos de estudios. Eran cursos libres donde desarrollamos una actividad realmente muy interesante y que solapadamente era un boicot a la universidad de aquel entonces."

LA UNIVERSIDAD MONTONERA

¿Y?

–Y eso duró hasta que un día vinieron los montoneros y ocuparon el edificio, lisa y llanamente. No nos echaron inmediatamente. Nos dejaron un lugarcito pero a la noche ya no se podía trabajar en un edificio que estaba ocupado por los montoneros por razones bastante obvias.

Después se restaura la democracia y usted vuelve a la universidad.

–Hay una cosa complicada que hay que recordar de aquel entonces. Y es que durante el intervalo que hay entre la caída de la dictadura de Onganía y hasta la aparición del otro golpe, el de Videla, hubo un momento en que los montoneros se quedaron con la universidad, estaba como rector en un momento determinado Villanueva, que anda dando vueltas por ahí. Fue un período inaguantable, porque estos chicos tenían las ideas más extrañas acerca de cómo se debe enseñar las ciencias y de cómo formar a los alumnos. Por de pronto decían que no había que separar práctica de teoría. Lo cual podía ser una idea pero para hacerlo hay que hacerlo bien, cosa que no se hizo, porque además eran presocráticos.

La idea de montoneros presocráticos es encantadora.

–Ellos decían que la parte teórica tenía que ser de alguna manera recreada por el estudiante tratando de resolver problemas. Por ejemplo, para aprender matemática superior el alumno tenía que repetir el proceso que tuvo que haber en la mente de Newton cuando él inventó el cálculo infinitesimal para resolver no sólo problemas matemáticos sino problemas físicos. Y además, cosa inimaginable, se daba examen por grupos.

Sí, bueno, eso era...

–En Filosofía y Letras, especialmente, venían a dar examen 15 alumnos simultáneamente y además tenían la prerrogativa de que uno no se podía dirigir a un alumno para hacerle una pregunta, había que hacerle la pregunta al grupo y el grupo designaba quién contestaría. Como se da cuenta no había ninguna garantía ni seriedad en ese tipo de exámenes.

LOS AÑOS DE PLOMO

Aparte eso duró muy poquito porque enseguida vino la intervención de Ottalagano y el fascismo más duro, aún antes de Videla. ¿Y allí usted qué hizo?

–Y, me quedé afuera. Me echaron olímpicamente. Tanto de acá como de La Plata, lo cual era perfectamente lógico.

Después viene el '76 y usted, ¿qué hizo en todo ese período tan oscuro?

–Bueno, seguía trabajando con clases particulares y con los psicoanalistas y metido en muchas organizaciones políticas. Yo no fui fundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, me incorporé a los 2 o 3 meses. Nos reuníamos en iglesias, evangelistas especialmente, cosa realmente notable, y ahí conocí por primera vez a Alfonsín, que sí era uno de los fundadores, y mucha otra gente como Alfredo Bravo o Simón Lázara.

NUEVOS TIEMPOS: DECANATO Y CONADEP

–Y cuando se volvió a la normalidad fui designado decano de Exactas, pero al mismo tiempo me habían nombrado miembro de la Conadep. Lo de la Conadep no era ningún chiste, era una ocupación muy complicada. Y, como decano, tenía que ocuparme de la universidad, lidiar con los enemigos de afuera y con los grupos reaccionarios de adentro y con el propio rector normalizador.

¿Quién era?

–Francisco Delich, que acaba de salir diputado por el radicalismo en la provincia de Córdoba, con gran sorpresa mía y que en su momento fue rector en Córdoba, también. Es un tipo bastante complicado, en realidad, yo podría dar una conferencia mostrando aspectos muy negativos de él, y hasta los positivos también, pero no nos entendimos y como yo fui enemigo poderoso con respecto a sus proyectos de Ciclo Básico Común, eso fue el colmo. Era realmente un personaje obsecuente y servil con el ministro Alconada Aramburú. Me odiaba. Y cuando finalmente pudo me echó.

¿Cuánto duró como decano?

–Dos años.

¿Y qué pudo hacer?

–Bastante. Concursos de profesores, recuperamos profesores que habían quedado afuera en la época dictatorial, con lo cual se volvió a formar un grupo bastante grande de gente muy competente, algunos de los cuales fueron directores de departamento y odiados por los profesores que había nombrado la dictadura, con lo cual empezó una campaña tratando de demostrar que algunos de ellos eran comunistas, como Maldonado, el biólogo, porque había imaginado que terminado un curso se pedía a los estudiantes que contestaran anónimamente qué les habían parecido los cursos. Eso era comunismo.

Bueno, es la base del comunismo, ya se sabe.

–Volvimos en lo posible al sistema de becas, tratamos de organizar los laboratorios que estaban con artículos robados o diezmados. Entramos en buenas relaciones con el Conicet que nos ayudó bastante a recomponer aparatos. En realidad fue muy interesante ver una cosa que en muchos ambientes se da que es la capacidad creativa e inventiva de profesores e investigadores de Argentina, porque como no teníamos algunos aparatos los profesores de los departamentos tomaron

“Una cosa curiosa que ocurrió en Argentina es que esa universidad de catacumbas que se había formado cuando el golpe de Onganía no dejó de existir nunca. Desde que se formaron los primeros grupos de estudios, que fue aproximadamente hace 30 años o un poco más, todavía tengo algunos de esos grupos con la misma gente.”

instrumentos viejos y los reacondicionaron de manera que podía servir desde un punto de vista moderno. Era cosa de creer, pero las cosas que se hicieron en química, por ejemplo, eran realmente muy sorprendentes. Se volvió de alguna manera a organizar institutos, fue muy interesante volver a poner en orden el Instituto de Bioquímica, que tenía Leloir, y él aceptó que fuera al mismo tiempo instituto de la facultad, se subió nuevamente la calidad de lo que se estaba enseñando, se crearon cosas que cuando me alejé del decanato la gente del rector se encargó inmediatamente de destruir, que fue un Instituto de Epistemología, un departamento y un departamento de pedagogía universitaria. Intentamos hacer algo que fuera compatible con el ingreso irrestricto, pero bueno, Delich...

RECORDS

Bueno, y lo echaron por enésima vez.

–Sí, yo en realidad tenía un record. Me echaron nueve veces de la universidad. Así que sobre ese problema y lo que se siente sé bastante. La única diferencia es que en las primeras veces, me dolió porque yo tenía mucha vocación docente y me gustaba mucho la cátedra universitaria. Pero la novena vez que me ocurrió ya me causó gracia.

¿Y ahí volvió a las clases particulares?

–Yo tenía bastante recursos, pero volví a las clases particulares, efectivamente. En realidad una cosa curiosa que ocurrió en Argentina es que esa universidad de catacumbas que se había formado cuando el golpe de Onganía, no dejó de existir nunca. Yo debo tener algún atractivo especial como profesor para esa clase de circunstancia, porque desde que se formaron los primeros grupos de estudios que fue aproximadamente hace 30 años o un poco más, todavía tengo algunos de esos grupos con la misma gente.

ALLA CERCA Y HACE TIEMPO

Ahora, una cosa... ¿Cómo fue que se dedicó a la lógica? ¿Cómo es su historia?

–Yo soy un tipo que tenía varias vocaciones y que de alguna manera procedió en forma autodidacta. A mí, lo primero que me capturó fue la matemática. Julio Rey Pastor se dio cuenta de que en mí había algo y me apoyó enormemente y me hizo estudiar cosas. Yo había cometido el error de ir a Ingeniería, creyendo que para saber matemática había que seguir Ingeniería, hasta que me di cuenta de que no tenía nada que ver una cosa con la otra. Por consejo del mismo Rey Pastor me pasé de carrera y me dediqué a la matemática, pero por cuestiones de trabajo y por cuestiones políticas no pude terminar el profesorado de matemáticas y la licenciatura. En realidad yo procedí como autodidacta. Lo que pasa es que yo tenía vocación filosófica además de matemática y a mí me interesó saber cómo se fundamentaba la matemática y ahí fue cuando me acerqué a la lógica y empecé a estudiar solo y después con Rolando García, al que le había pasado exactamente lo mismo.

Por lo visto, llegó a saber bastante.

–Sí. Yo creo que fui la primera persona que se dedicó de modo intensivo a la lógica y que después de alguna manera la enseñó y ésa fue mi forma de descubrir: curiosamente, de modo casi histórico, leí a Peano y poco a poco me fui acercando hasta Bertrand Russell; fui enterándome de la lógica siguiendo un poco su propia evolución histórica, como había sucedido. Cosa que es buena en realidad.

Bueno, pero es lo que querían los montoneros, ¿no?

–Sí, pero no es lo mismo porque los montoneros no enseñaban la historia de la ciencia. Cuando ellos querían que uno redescubriera el cálculo infinitesimal no le decían nada sobre lo que había pasado. Pero yo estaba enterado sobre lo que había pasado históricamente de manera que en realidad era algo diferente.

Hablando de esas cosas, querría conversar un poco de epistemología, pero lo podemos hacer en un recuadro, ¿qué le parece?

–Me parece bien.

RECUADRO

¿Le gusta el recuadro? Es amplio, tiene doble circulación...

–Pero mira al sur.

Bueno, el sur también existe... ¿y la ciencia actual cómo anda?

–En este momento, la ciencia actual, se podría decir groseramente que es un despelote. Porque eso, seguramente usted lo sabe mejor que yo, la cosmología en este momento es un caos de teorías y de modelos. Y lo mismo podemos decir de la teoría de las partículas elementales, que está también en ese tipo de situación. Y creo que la ciencia que vamos a tener dentro de 20 años va a tener, en realidad, poco que ver con la que asistimos actualmente.

¿No cree que hay un rebrote de irracionalismo?

–No tenga la menor duda. Casi todo el posmodernismo está en ese tipo de situación.

Pero yo me refería más bien al auge de la religión, al hecho de que haya rebrotes religiosos en tantos lugares, incluyendo acá, en los Estados Unidos, en el Islam.

–Yo confieso que no soy ateo, soy agnóstico. El agnóstico no se atreve a dar una aseveración como Dios no existe, por ejemplo; lo que dice es que en la actualidad el conocimiento humano y la ciencia, tal como lo conocemos, es totalmente incapaz de resolver ninguna de las cuestiones que se plantean cuando teólogos discuten con gente que está en contra de los postulados teóricos.

¿Ahora está reflexionando sobre algún tema en particular, hay algo que lo...

–Bueno, yo como le dije me ocupo de varias cosas al mismo tiempo. Pero de la que más me he ocupado últimamente ha sido del problema que quedó cuajado en el libro, que es la cuestión de la fundamentación de la matemática que, por supuesto, va mucho más allá de lo que yo discuto en el libro y que posiblemente en algún momento sea un tomo II. Y además, ya hace años que me ocupo de la cuestión de descubrimiento y creatividad y en este momento me estoy ocupando de modelos. Qué tipo de modelos hay, qué tipo de uso epistemológico se puede hacer.

Modelos en general.

–Sí. En ciencia, por ejemplo. Es un problema muy complicado. También me he ocupado, pero en este momento lo suspendí un poco, sobre la cuestión del realismo. Yo me siento realista. Creo que hay una realidad independiente de que existamos y la conozcamos, y que la ciencia trata de captar. Creo en eso. Pero es un problema tan complicado, cuando uno lee los puntos de vista que hay sobre ese tipo de cuestión, que ahí hay mucho para discutir.

¿Y las leyes, que son relaciones entre los objetos... son objetivas o no son objetivas? ¿Están fuera de nosotros o es una cosa que proyectamos nosotros sobre el mundo?

–Si uno es realista tal como yo lo siento, sí hay leyes objetivas independientes de nosotros, que forman la realidad desde el punto de vista realista y ése es el problema ontológico. El problema epistemológico es cómo se las puede conocer.

El asunto es el problema ontológico: ¿dónde están “escritas” esas leyes?

–Las leyes no se escriben, las leyes se dan.

Claro, ¿pero cómo puede ser eso?

–Hay un problema previo a todo esto, que yo no lo voy a solucionar de la noche a la mañana ni mucho menos, el problema que plantea Heidegger –a quien yo admiro poco porque era un nazi–: “¿Por qué existe algo en lugar de no haber nada?”. Bueno, éste es un hecho irracional, por el momento, salvo que uno crea, como lo creía Leibniz, y a lo mejor va por ese lado, que la existencia de algo tiene razones lógicas para que se dé. Que la existencia de algo en lugar de no haber nada, sea una consecuencia de la lógica que de alguna manera está incrustada en el universo.

Es decir ontológicamente incrustada. Pero con eso no hacemos sino retroceder un paso. Desde el punto de vista del estatus ontológico, si uno se imagina un Dios neutro como sustancia metafísica primera, por ejemplo lo que hace que haya algo en vez de no haber nada. ¿Qué diferencia hay entre creer eso y creer que las leyes son objetivas?

–Ninguna.

Aforismos > El libro que recopila lo mejor del Maradona oral

DE VERDAD TE LO DIGO

Ya a esta altura, su habilidad con la pelota es tan proverbial como la destreza que tiene para abrir la boca y acuñar una frase memorable. Ahora, en el flamante *Diego dijo* (Distal), los periodistas Marcelo Gantman y Andrés Burgos recopilaron las mejores 1000 frases de Maradona. Para quienes lo extrañen mañana lunes en *La noche del Diez*, o quienes quieran rememorar pequeñas joyitas mezcla de picardía, confesión y disparate, Radar reproduce algunas de esas mil (y una de la Tota).

Al principio la droga te pone eufórico. Es como ganar un campeonato. Y pensás: mañana qué importa, si hoy gané el campeonato.

El fútbol de Brasil está un gol adelante nuestro. (2000)

A los políticos les saco una ventaja. Ellos son públicos, yo soy popular. (1996)

Si a Duhalde me lo cruzo en el desierto, le tiro una anchoa. (2001)

Me di cuenta mucho tiempo después de que los dolores de panza de mi vieja eran porque ella no comía para darnos de comer a nosotros. (2003)

Como narcotraficante, me cago de hambre.

A Tocalli le decíamos camino de tierra, porque no tiene manos.



No, muchachos, hoy tengo menos palabras que un telegrama. (2001, negándose a hablar con los periodistas)

La rinoscopia, el pelo corto... Un día los muchachos de la Selección se van a rascar un huevo y Passarella se los va a mandar a cortar. (1995)

Mauro, prendé el aire acondicionado, que acá hace más calor que en el auto de Cabezas. (1997)

No sé qué voy a hacer en los próximos quince minutos. ¿Cómo voy a saber qué voy a hacer mañana? (2004)

¿Me van a contar a mí cómo es Juan Simón? Lo conozco hace diez años. Es capaz de tomarle la leche al gato. (1991)

Boca tiene menos definición que la televisión que teníamos en Fiorito. (2001)

En este país siempre pasa lo mismo. Es el mismo partido que lo pasan cuarenta mil veces en diferido. (2001)

Soy un privilegiado, pero únicamente porque lo quiere Dios. Porque Dios me hace jugar bien. Me hizo nacer la habilidad. Por eso me persigno siempre que entro a una cancha. Me parece que estaría traicionándolo si no lo hiciera.

Cometí un error de un metro, no me pueden dar una culpa de 30 mil kilómetros. (Mundial 1994)

Habíamos ido a almorzar a una parrilla, en la avenida Gaona, con Claudia y las nenas. Era domingo, estábamos felices, todo bárbaro. Se acerca un tipo, me dio la mano, yo seguí hablándole y el tipo insistía con la mano. Me di cuenta de que quería pasarme un papel. Con las nenas y todos ahí al lado. Y el tipo insistía, y de pronto me dice: “Probala. Si te gusta, estoy en la esquina”. ¡Qué hijo de puta! (1996)

Por un altercado con un tipo que me pidió un autógrafo, una vez me metieron en una celda hasta las seis de la mañana, pero enseguida me hice amigo de los presos, comí con ellos un sánguche de mortadela y los entretuve hasta la madrugada haciendo jueguito con una naranja. (1995)

Carrascosa es un tipazo, es más derecho que la General Paz.

Llegar al área y no poder patear al arco es como bailar con tu hermana. (2001)

Yo crecí en un barrio privado de Buenos Aires... Privado de agua, de luz y de teléfono... (2004)



Esa noche, en el hospital de Lanús, habían nacido once mujeres. Y Diego rompió la racha, fue el único varoncito. Cuando vieron que era hombre, todos gritaron como si fuera un gol.
DOÑA TOTA

–Diego, ¿llegás para el domingo? ¿Vas al banco?
–Si voy al banco es para sacar plata, fiera. (1996)

En la clínica hay uno que se cree Robinson Crusoe y a mí no me creen que soy Maradona. (2004)

Nunca imaginé que hubiera gente que se alegre por mi tristeza. (1990)

Si los novios de mis hijas las hacen llorar dos o tres veces, van a tener un accidente. (1998)

Los dirigentes de Boca son más falsos que un dólar celeste. (1997)

Jugar sin público es jugar adentro de un cementerio. (1987, después de un partido a puertas cerradas entre Napoli y Real Madrid)

Me gusta pegarle a la gente cuando tiene las dos manos arriba. Cuando las tiene bajas, me gusta ayudarla. (1995)

El juez Bernasconi es muy rápido, es capaz de meterle un supositorio a una liebre. (2000)

Ganarle a River es como que tu mamá te venga a despertar con un beso a la mañana. (2000)

Fue un lindo gol, pero no una maravilla. Raquel Welch es una maravilla, no un gol. (En el vestuario del Estadio Azteca, después del gol a los ingleses)

Gianinna me preguntó: “¿Papi, cuándo vas a volver a jugar como en los videos?”. Me cortó las piernas. (1996)

Coppola es vivísimo. Fuma debajo del agua.

A Macri le voy a decir: “Sacá el filo para comprar a Trotta y a Basualdo, si entre todos nosotros te vamos a pagar la autopista. Después te lo devolvemos”. (1996)

agenda

domingo 13



Warhol se despide
Ultima semana para visitar la muestra de Andy Warhol, *Motion Pictures / Cuadros en movimiento*. Una selección de los *screen tests* y retratos filmados que realizaba a modelos, actores y músicos en un set de filmación montado en la célebre Factory de Nueva York. También se proyectan films clave en la carrera del artista, como *Sleep* y *Kiss*, de entre 1963 y 1964. Tal como Warhol quiso, las obras se exhiben en la sala de exposición, y a tal fin fueron transferidas a un soporte en video digital (DVD).
De 12 a 20, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

lunes 14



El grupo de Hurlingham
Divididos vuelve a La Trastienda para presentar *El Acusticón*. La banda integrada por Ricardo Mollo (voz y guitarra), Diego Arnedo (bajo) y Catriel Ciavarella (batería) sigue con sus shows en formato acústico mientras continúa dándole forma al nuevo disco que editarán en los próximos meses. Esta placa será la primera junto a su baterista Ciavarella, quien reemplazó a Jorge Araujo. La *aplanadora* del rock promete dos shows (hoy y mañana) para empezar bien la semana.
A las 20.30, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entradas: desde $ 50.

martes 15



Cine variado
Para concluir la temporada cinematográfica 2005 se desarrollará un ciclo denominado *Archivo abierto*, desde hoy al 9 de diciembre. La muestra está integrada por 21 films que forman parte de las últimas adquisiciones del archivo de la Fundación Cinemateca Argentina, y que han tenido escasa difusión. Ahora en copias en 35 milímetros, se verán producciones de grandes directores como Tavernier, Wong Kar-wai, Ken Loach y Liv Ullmann, entre otros. *Capitán Conan* de Bertrand Tavernier da comienzo al ciclo.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

cine



Sodoma Concluye el ciclo en homenaje a Pier Paolo Pasolini. Hoy se proyecta *Saló o los 120 días de Sodoma*.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

Varieté Se exhiben *The Chelsea Girls*, *Medianeras*, *Vida en Falcon*, *De repente en el verano* y *El misterio de Alexina*.
A las 14, 18, 18.30, 20 y 22, en Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415, $ 5.

música

Rock En el ciclo *Oíd Sprite - Ciclo de rock emergente* tocarán Fantasmagoria y Los Alamos. Permitido el ingreso a menores de edad.
A las 17, en Niceto Club, Niceto Vega 5510. **Gratis**.

Kef La Orquesta Kef, que recrea música judía tradicional, integrada por jóvenes músicos argentinos da a conocer su trabajo discográfico *Extrakef*.
A las 20, en el ND Ateneo, Paraguay 918.

Canciones *La Casa del Arbol*, un show atípico de domingo, con canciones extrañas, psicodélicas y atmósferas que remiten al futuro y al pasado.
A las 19, en Fundación Esteban Lisa, Rocamora 4555. Entrada: $ 6.

Vianello Unica función de Edoardo Vianello & Band, músico de Nápoles.
A las 19.30, en Teatro Coliseo, M.T. de Alvear 1125. Entradas: desde $ 5.

Didjeridoo El grupo Didjeridoo Project presenta su show experimental denominado *Ciclópea y Dimensión sonido*, con percusión, guitarra, canto.
A las 20, en Surdespierto, Thames 1344. Entrada: $ 7.

Fusión Encuentro entre Gershwin y Gardel en la voz de Livia Barbosa, con Ricardo Nole en piano y Juan Pablo Navarro en contrabajo.
A las 20 en el Auditorio del Borges, Viamonte esq. San Martín. **Gratis**.

teatro

Arbol Se realiza la obra *Astor el Arbol*. Un árbol mágico ayuda a los chicos a descubrir la vida que existe en la naturaleza, y a protegerla.
A las 17.30, en Surdespierto, Thames 1344. A la gorra.

etcétera

Feria *VI Feria de Curiosidades*: editoriales independientes, ediciones artesanales y de autor, revistas. Leen: Diego de Adúriz, Mariano Blatt, Teddy Williams, Germán Garrido. Musicalizan: Djs Villadiamante y Lobo.
A las 19, en Belleza y Felicidad, Acuña de Figueroa 900. **Gratis**.

arte

Andino Inaugura la sala de Arte Precolombino Andino.
A las 12.30 en Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**.

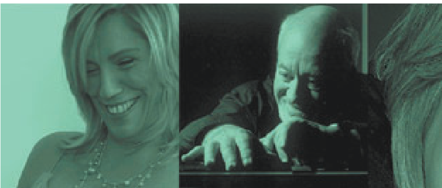
Morandi Inaugura la muestra *Giorgio Morandi y la naturaleza muerta en Italia*, con referencia a los años ‘40 y ‘60.
A las 19, en C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín.

Fotos Continúa la serie fotográfica –análogas y digitales– de Nora Dobarro, antes de su viaje a la Feria de Santana, para continuar el proyecto Arte Concreto en la Calle.
De 11 a 20, en Bacano, Armenia 1544. **Gratis**.

cine

Sabor En el ciclo *Sabores y saberes cinematográficos* se proyecta *La gran comilona*, de Marco Ferreri.
A las 18 y 20, en el C.C. Borges, San Martín esq. Viamonte. Entrada: $ 5.

música



Dúo La cantante Neli Saporiti y el pianista Gerardo Gandini presentan el CD *Locas tentaciones*, editado por el sello Los Años Luz Discos.
A las 21, en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5.

teatro

Marius Se presenta la segunda entrega de teatro semimontado con la obra *El Dorado de Marius von Mayenburg* de Rafael Spregelburd.
A las 20, en el Goethe Institut, Corrientes 319. **Gratis**.

etcétera

Bayer En el ciclo *Osvaldo Bayer: Ciclo de Conferencias* se realiza la charla *La conquista del desierto*.
A las 19, en Riobamba 144. Con inscripción previa. 4951-5445.

Diseño Termina *Design Connection by cienporcientodiseño*, muestra de diseño y plataforma de lanzamiento de nuevos productos, ideas y propuestas.
De 12 a 21, en el Palais de Glace, Posadas 1725. Entradas: $ 10 y $ 5.

Música La *Fundación BankBoston* y la *Escuela de Blues del Collegium Musicum* invitan a jóvenes con conocimiento musical a capacitarse y ensayar desde hoy hasta el 21.
Para más información llamar de 9 a 20 al 4821-2722.

arte



Quiroga El pintor tucumano Víctor Quiroga inaugura espacio de arte con óleos de estilo figurativo expresionista, sobre aspectos cotidianos de la vida en el Norte argentino.
A las 19, en El Puente Galería de Arte, Arenales 834. **Gratis**.

Cita Inaugura la muestra de Diego Gravinese, *Cita*.
De 19 a 22, en la Galería Zavaleta Lab, Arroyo 872. **Gratis**.

Dowek Continúa la muestra *Retratos Cercanos*, de Diana Dowek.
De 12 a 20, Agalma.arte, Libertad 1389. **Gratis**.

cine

Brasil En el ciclo *Cine en la Embajada* se proyecta el drama *Feliz Ano Velho*, dirigida por el brasileño Roberto Gervitz.
A las 19, Auditorio de la Embajada de Brasil, Cerrito 1350. **Gratis**.

Impasible Se proyecta *El americano impasible* en el ciclo *Encuentro entre dos mundos*.
A las 17 y 20, en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**.

literarias

Bosoer Se presenta *Generales y embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina*, de Fabián Bosoer. Acompañan al autor Oscar Raúl Cardoso, Leandro Despouy y Rosendo Fraga.
A las 19.30, en Museo Roca, Vicente López 2220. **Gratis**.

etcétera

Rojas En el ciclo *Lecturas+Música* habrá un set electroacústico de Entre Ríos más lecturas de Hebe Uhart, Damián Dreizik y Roberto Jacoby.
A las 20, en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.

Pintura Se desarrolla la mesa redonda *Pintura sin pintura*, con Luis Felipe Noé, Horacio Zabala, Eduardo Stupía y Belén Gache.
A las 18.30, en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**.

Bienal Se realiza la conferencia *Bienal do Mercosul - Porto Alegre*, a cargo de Paulo Sergio Duarte, curador general de la 5ª Bienal do Mercosul.
A las 18.30, en Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540. **Gratis**.

Poetas Se realiza el ciclo *Los poetas de la Guerra Civil Española, Lorca, Machado, Hernández*. Coordina: Eduardo Mileo.
A las 19, en Bartolomé Mitre 2815, 2º piso, oficinas 225 a 230. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 16



Morelenbaum Samba Trío

El violoncellista, compositor, arreglador y productor Jacques Morelenbaum, junto a su Cello Samba Trío, trae a Buenos Aires el samba con el sabor intimista de la música de cámara. Lo acompañan dos grandes talentos de la música popular brasileña: el guitarrista Lula Galvao y el percusionista Marcelo Costa. Morelenbaum fue cellista de Jobim, Caetano Veloso, David Byrne, Sting, Gal Costa, Gilberto Gil, Maria Bethania, Milton Nascimento, Chico Buarque, Ryuichi Sakamoto y Marisa Monte, entre otros.

A las 21, en el Teatro Coliseo, M.T. de Alvear 1125. Entradas: desde $ 25.

jueves 17



Código País

Se desarrolla la quinta edición de Código País, una alternativa de ocio cultural que reúne en un mismo espacio (hasta el domingo) actividades artísticas, de entretenimiento y consumo. Incluye música, diseño, cine (con 30 películas programadas por el Incaa), teatro, laboratorio de sonidos, multimedia, arte digital, artes plásticas, fotografía, actividades para niños y gastronomía.

De 16 a 0, en Remonta y Veterinaria, Huergo 131, Las Cañitas. Entrada: $ 8.

viernes 18



Peyroux, figura del jazz

Madeleine Peyroux es considerada una de las nuevas figuras del jazz. Esta cantante norteamericana que se formó musicalmente en Francia pasó de artista callejera a tocar en festivales de gran renombre como el Lilith Fair; pero aún hoy es un verdadero misterio, con su voz noctámbula que recuerda a Billie Holiday y, por momentos más refinados, a Ella Fitzgerald. Los amantes del jazz clásico no se sentirán defraudados por esta chica que debuta en Buenos Aires.

A las 21.30, en el Teatro Coliseo, M.T. de Alvear 1125. Entradas: desde $ 40.

sábado 19



Serrat, de regreso

Serrat 100 x 100 es el nombre con el que se anuncia esta gira de conciertos de Joan Manuel Serrat, músico con más de 40 años de carrera, autor de éxitos como "Mediterráneo", pionero de la Novo Canço catalana, subirá al escenario acompañado únicamente por Ricardo Miralles en el piano (quien colaboró en arreglos y composiciones en el disco *Versos en la boca*). La gira *Serrat 100 x 100* comenzó el 6 de mayo en España, y llega a Buenos Aires hoy, mañana y el 2, 3 y 4 de diciembre.

A las 21, en el Gran Rex, Corrientes 857. Entradas: desde $ 30.

---

miércoles 16

arte

Parejas En la muestra *Algo contigo* se invitó a 14 parejas de artistas (entre ellas Nora Lezano y Sebastián Arpesella) para producir una obra en conjunto. Celebración del amor con fotografías, pinturas, collages, bordados e instalaciones.
En Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. **Gratis**.

Dípticos Continúa la muestra del artista Selby Hickey, *Dípticos*.
De 14 a 20, en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**.

cine

Kaurismäki Se proyecta *La muchacha de la fábrica de fósforos*, escrita, producida y dirigida por Aki Kaurismäki.
A las 20, en la Universidad del Cine, Pje. J.M. Giuffra 330. **Gratis**.

Verne En el ciclo *Julio Verne: ciencia y ficción* se lleva a cabo la conferencia *Verne: el imaginario positivista*.
A las 19, en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. **Gratis**.

Cocinero En el ciclo *Sabores y saberes cinematográficos* se proyecta *El cocinero, el ladrón, su mujer y su amante*, de Peter Greenaway.
A las 18 y 20, en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. **Gratis.**

música



Fusión Se realiza el show *Casandra da Cunha. Donde muerde la mar.* Capaz de unir a Zitarrosa con Gloria Gaynor o hipnotizar con sus relatos oníricos, se presenta con pianito, guitarras, percusiones, contrabajo y acordeón.
A las 21, en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entradas: $ 10 y $ 7.

etcétera

Escritura En *La escritura imposible. Jornadas en torno a la escritura de la música* participa Gerardo Gandini con Marcelo Delgado como moderador. Encuentros con cupo limitado.
A las 18.30, en el Centro Cultural España, Florida 943. **Gratis**.

Cuerpos Continúa la muestra *Cuerpos pintados*, exposición multimedia que convoca a fotógrafos, músicos y artistas para explorar la visión del cuerpo humano.
De 12 a 21, en Centro de Exposiciones, Av. Figueroa Alcorta y Pueyrredón. Entrada: $ 10.

jueves 17

arte



Ferrari Inaugura la muestra *Augusto C. Ferrari en la Iglesia de los Capuchinos*, del artista plástico y arquitecto Augusto Ferrari (padre de León).
A las 19, en la sala 6 del Recoleta, Junín 1930. **Gratis**.

música

Fresco Leandro Fresco presenta su disco *Luz sin calor*, que cuenta con la presencia de Danny Nijensohn y Gustavo Cerati (guitarras y mastering).
A las 21.30, en el Teatro Piccolino, Fitz Roy 2056. Entradas: $ 8 y $ 12.

Martell Se presenta Gran Martell, nueva apuesta musical del ex baterista de Divididos Jorge Araujo, junto a Tito Fargo y Gustavo Jamardo.
A las 22, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: $ 20.

Dúo La cantante Daniela Basso y el guitarrista Ernesto Salgueiro invitan a un recorrido por la música de compositores brasileños del siglo XX.
A las 21.30, en el C.C. Konex, Córdoba 1235. Entrada: $ 8.

etcétera

Odio Se desarrolla la charla *Odio, violencia, emancipación. Encuentro de filósofos.* Participan: Horacio González y Aurelio Arteta.
A las 18.30, en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**.

Macho Se realiza el ciclo de *Debates de Temas Argentinos* sobre Lo trucho, El buchón, El macho, El bocasucia y El aguante. Panelistas: César Cigliutti, Dora Barrancos y Horacio Fontova. Coordina: Marta Dillon.
A las 19, en el Colegio Nacional de Buenos Aires, Bolívar 263. **Gratis**.

TV En la charla debate *Los gays en la ficción argentina. La diversidad sexual en la ficción televisiva argentina* debaten Pablo Cullel, Romina Gaetani, Marcela Camaño y Nicolás Scarpino.
A las 19, en Cine Cosmos, Corrientes 2046. **Gratis**.

Gené En el ciclo *Ideas en escena* se realizará una entrevista pública con el actor, autor y director argentino Juan Carlos Gené.
A las 19, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530, 6º piso. **Gratis**.

Flauta Luego de su última presentación en la Argentina en el año 2000, el reconocido discípulo de Ravi Shankar G.S. Sachdev, maestro de la flauta de bambú, ofrecerá un *workshop.*
A las 15, en Surdespierto, Thames 1344. Información: 4899-1868.

viernes 18

arte

Fotos Inaugura la muestra fotográfica con 22 obras en blanco y negro, *Geovany no quiere ser Rambo, una historia de Medellín* de Alfredo Srur.
De 7 a 13, en Bolívar 319, Chivilcoy, Provincia de Buenos Aires. **Gratis**.

Muestra Abre *Ahora, el pasado*, con fotos de Ignacio Argañaraz, Erica Bohm y Paula Burd, entre otros.
A las 19 en Ecléctica (casa de artistas), Serrano 1452. **Gratis.**

música



Molina Después de una gira por la costa este de EE.UU. junto a Sam Prekop (Sea and Cake), Juana Molina se presenta por última vez en el año con temas de sus tres discos y anticipando parte de su nuevo repertorio.
A las 21.30, en La Trastienda Club. Entradas: desde $ 20.

Nuevo *Casa experimento* es un encuentro donde músicos argentinos y españoles (Amaral, Bersuit, Kevin Johansen) se juntan por 15 días a realizar un disco. Los resultados se muestran hoy en un único show.
A las 21, en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 1.

Costa La uruguaya Carlé Costa, recién llegada de Suecia y Berlín, presenta el ciclo *Paisajes del alma*.
A las 21, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 10.

teatro

Exit El grupo Hecatumbe, dirigido por Irina Esquivel, estrena *Exit. Salí por la puerta que quieras*, espectáculo de danza, teatro y tecnología.
A las 21, en El Cubo Cultural, Zelaya 3053. Entradas: $ 12 y $ 8.

Murga *Murga Madre* evoca el carnaval y la murga de Montevideo con un espectáculo teatral que incluye músicas de Falta y Resto.
A las 22, en La Clac, Av. de Mayo 1158.

Fin Ultimas tres funciones de *Soy Minoría*.
A las 23.30 en Gargantúa, Jorge Newbery 3563. Entradas: $ 7 y $ 5.

etcétera

Peronismo Se desarrollan las jornadas *Sesenta años de Peronismo* con los académicos nacionales e internacionales Peter Waldmann, Joseph Page, Marysa Navarro y Félix Luna, entre otros.
En la Universidad Nacional de Tres de Febrero del C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín.
Informes: 4314-0022 o en posgradoseducacion@untref.edu.ar

sábado 19

cine

Abierto En el ciclo *Archivo abierto* se proyecta *Felices juntos*, de Wong Kar-wai.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Sarmiento 1551. Entrada: $ 5.

Varieté Se proyecta *El tercer sexo*, de Veit Harlan, *Good Boys*, de Yair Hochner y *Una mujer bajo influencia*, de John Cassavetes.
A las 20, 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

música

Kramer Sebastián Kramer (ex guitarrista de Jaime Sin Tierra) presenta su primer disco solista, *La futura mirada del ex tenista*.
A las 21, en el San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 1.

Tu mal Adicta presenta su nuevo EP –el primero después de *Miedo*– llamado *Tu mal*. Incluye tres temas inéditos: "La histeria", "Falto de fe" y "Asfixia".
A las 21, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 20.

Melero Antes del lanzamiento de su nuevo disco *Acuanauta*, Daniel Melero se presenta en un show sin lista de temas. Además, se despide Suavestar.
A las 22, en El Cubo, Zelaya 3053. Entrada: $ 22.

India Se presenta el maestro de música clásica de la India G.S. Sachdev, acompañado por Rasikananda Das (en tabla).
A las 21, en Surdespierto, Thames 1344. Entrada: $ 30.

teatro



Dos Continúan las funciones de *El dos en el uno*. Músicos en vivo, cantantes líricos, un bailarín y tres artistas marciales representan los desencuentros amorosos de dos personajes.
A las 21, Teatro del Centro, Sarmiento 1249. Entradas $ 10.

etcétera

Bolivia Dentro del ciclo *Kaipi Bolivia III, reconocernos en el Patrimonio Cultural*, se realiza la mesa redonda *El cine boliviano hoy*, con Pablo Trapero, Luis Puenzo, Rodrigo Bellot y Marcos Loayza.
A las 16, en el Museo José Hernández, Libertador 2373. Informes: 4803-2384. **Gratis.**



Música >
El regreso de Kate Bush

LA ESCONDIDA

Niña prodigio, descubierta en su adolescencia por David "Pink Floyd" Gilmour, triunfadora de entrada con su *Wuthering Heights*, mezcla de chica pin-up con banshee, artista sin par pero con muchas impares imitadoras, Kate Bush desapareció de las pantallas de los radares hace doce años. Ahora, por fin, vuelve con *Aerial*, un álbum doble al que no cuesta considerar, ya, el disco del año y donde le canta a Elvis, a Charles Foster Kane, a Juana de Arco y –no podía ser de otro modo tratándose del raro genio de Bush– a la pasión que siente por un lavarropas.

POR RODRIGO FRESAN

En el 2004, el especialista pop John Mendelssohn publicó una novela de título intrigante y trama ingeniosa. *Waiting for Kate Bush* cuenta las peripecias y tristezas de Lesley Herskovitz, fan de la cantante reclusa, quien muy cansado por la larga espera de un disco de su ídola y colgado de una cornisa, decide suicidarse dando el gran salto. Han pasado once años desde la edición de *The Red Shoes* y Herskovitz ya no da más: su hija Babooshka no le dirige la palabra y su vida es una mierda. Y es una lástima que el pobre tipo no haya aguantado un poquito más. Porque ahora, por fin, luego de seis años de elaboración, llega el tan anhelado y tan magnífico *Aerial*.

UNO El pasado lunes salí de mi casa en peregrinación hacia mi disquería amiga para comprar *Aerial*. Con reverencia y felicidad y, sí, temor religioso ante lo que podía encontrarme ahí adentro. Y es que un nuevo disco de Kate Bush es buena nueva y noticia bomba. Bastaba revisar en Internet los periódicos ingleses que días atrás habían dedicado salvas triunfales a la salida del single "King of the Mountain" –directo al quinto puesto de ventas– y que ahora se abalanzaban, ya desde la primera plana, sobre el disco doble como sabuesos amorosos. Y es que a esta altura, el retorno a la escena de Kate Bush a la escena –posiblemente la artista más artista, la más influyente y original de su generación– equivale al súbito alumbramiento de un nuevo libro de J. D. Salinger o el hallazgo de un film perdido de Stanley Kubrick. Desde su último y apenas séptimo álbum había pasado más de una década –marcada por la aparición de impostoras e imitadoras y buenas alumnas como Björk o Tori Amos o Fiona Apple o Gwen Stefanni o PJ Harvey o Sarah McLachlan o KT Tunstall– y los rumores sobre la cantautora eran muchos y perturbadores: Bush había desaparecido porque estaba gorda; o loca (encerrada en una clínica psiquiátrica, asegurando ser la reencarnación de la autora de *Cumbres borrascosas*, o una nueva versión de la Miss Havisham de *Grandes esperanzas*); o se había unido a una secta de shamanes celtas; o quería romper el record de Greta Garbo o había perdido el don; o, peor todavía, una psicosis perfeccionista la tenía paralizada y grabando una y otra vez una única nota de piano.

Pero no.

Aerial –pensar en él como en una lograda mezcla de *The Dreaming* y *Hounds of Love*– pone en evidencia una explicación mucho menos interesante pero sí más admirable: a sus 47 años y con 30.000.000 de libras esterlinas en su cuenta bancaria, Kate Bush es un virtual Expediente X que se niega a ser investigado. Un truco de Houdini que no tiene truco. Un fenómeno paranormal –hechizada y hechizante, escondida pero en todas partes, piedra libre y roca rodante– flotando por los pasillos de una mansión embrujada por su música y sus canciones sobre Molly Bloom, incesto, Delius, asesinato, Willhelm Reich, Peter Pan, amores gays, Heathcliff y Cathy, holocaustos atómicos y orgasmos nucleares y niños poseídos por espectros de Henry James. Una creadora que se limita a gozar de sus más que merecidos laureles, marcando su propio tiempo (seis años en su muy sofisticado estudio de grabación doméstico con saltitos hacia Abbey Road por los que pasaron para rendir tributo y dar lo mejor de sí gente como Lol Creme de 10cc., Rolf Harris, el difunto Michael Kamen, Peter Erskine y miembros selectos de la London Metropolitan Orchestra) y haciendo, sencillamente, lo que se le canta.

DOS *Aerial* –portada en la que se confunden y confunde algo que puede ser tanto un paisaje de rocas milenarias como el sonograma del canto de los mirlos– es un cd doble, casi 90 minutos de música fuera del tiempo y más allá de las modas, porque Kate Bush empieza y termina en sí misma. Y como *Hounds of Love*, está dividido en dos partes diferentes aunque complementarias: un grupo de canciones sueltas (bajo el título de "A Sea of Honey") y una suite en varios movimientos ("A Sky of Honey"). Mar y cielo y, en la tierra, Kate Bush y su voz y su piano y esas extrañas texturas sónicas a las que sólo se acerca el también muy lento y hermano de sangre Peter Gabriel.

Las canciones autónomas son todas formidables y se encuentran entre lo mejor de Kate Bush y, claro, son canciones que sólo se le pueden ocurrir a ella. Estribillos hipnóticos, melodías deformes y, sí, temáticas a las que sólo se puede definir como bushianas. Así, ese inmediatamente pegadizo y deforme reggae gótico que es "King of the Mountain" –su nuevo "Running Up That Hill"– invoca los fantasmas de Elvis Presley y de Charles Foster Kane para tratar, apenas subliminalmente, mientras repite una y otra vez que "el viento silba a través de la casa", el tema de la propia reclusión. "Pi" es una oda a la fascinación de los números con un coro en el que, sensual, recita: "3.1415926535..." y así hasta el infinito. "Bertie" es una balada isabelina dedicada a su hijo de siete años (una de las razones del largo paréntesis) que destila una pasión que, por momentos, incomoda y produce envidia. "Mrs. Bartolozzi" es, seguro, la primera y última canción de amor dedicada... a un lavarropas. "How to Be Invisible" es un manual de instrucción para conseguir exactamente eso. "Joanni" se ocupa de Juana de Arco. Y el primer cd cierra con "A Coral Room", un emocionante y escalofriante réquiem para su madre.

"A Sky of Honey" –como lo fue "The Ninth Wave" en *Hounds of Love*– es algo extremo y una de las cimas del Canon Bush: un ciclo de nueve canciones entrelazadas para abarcar y celebrar todo un día –desde el amanecer hasta la caída de la noche, mientras un pintor intenta pintar un cuadro bajo un chaparrón– puntuadas por invocaciones druídicas, ráfagas de flamenco, voces de niños invisibles, canto de pájaros sampleados con su propia voz, solos de guitarra homenajeando a su mentor David Gilmour, pasajes de música disco-freak, recitado de poesía, brotes de jazz-rumba y acid-house y, en un momento inolvidable, Kate Bush riéndose como una loca.

La crítica especializada (portada y entrevista y dieciséis páginas de la última edición de la revista *Mojo*) y la crítica circunstancial (Kate Bush ha concedido tan solo una entrevista radial a la BBC) se ha mostrado uniformemente extática: "obra maestra", "Kate Bush es la artista viva más grande de nuestro país", "puro genio", "inteligencia sin par", "bienvenida" y "gracias" son frases recurrentes mientras que otros la comparan con Madonna –con la misma edad de Kate Bush y lanzando también nuevo disco– y dictaminan que "conocemos todo sobre Madonna y nada sobre Kate Bush salvo su música sin límites ni preocupaciones por el mercado y las tendencias; por eso Kate Bush es tanto más importante que Madonna". Los sites y blogs y fanzines y cultistas –esos muchos que todos los 30 de julio, cumpleaños de Kate Bush coincidente con la fecha de nacimiento de Emily Brontë, festejan algo llamado Katemas– levitan extáticos mientras intercambian anécdotas recientes y leyendas urbanas y campestres como la de Kate Bush, en una reciente recepción en el palacio de Buckingham, pidiéndole un autógrafo a la Reina para su hijo Bertie.

Pero lo que verdaderamente importa es que la que siempre estuvo de vuelta ha vuelto con *Aerial*. Ahí está ella, en el video de "King of the Mountain", bailando con un fantasmal y volador y migratorio traje de Elvis mientras arde el trineo del ciudadano Kane. Allí está ella, cantando al final de "A Sky of Honey", que "*siento que quiero subir al tejado... ¿Es posible que estemos aquí, puede ser que estemos en mi sueño?*".

De ser así, por favor, no la despierten nunca.

BJÖRK: “Creó su propio look y produjo su propio sonido.”

DIDO: “Una mujer que hizo las cosas bien: tiene su vida, una gran carrera y hace discos cuando tiene ganas.”

TRICKY: “No creo en Dios pero, si creyera, su música sería mi Biblia. En lo que a mí respecta, ella es mucho más importante que los Beatles.”

BIG BOI (DE OUTKAST): “Es tan profunda. Con un poco de suerte cantará en tres canciones de nuestro próximo disco. En realidad, estoy enamorado de ella.”

JOHN LYDON (EX SEX PISTOLS):
“Kate es jodidamente brillante, original y auténtica.”

DAVE GILMOUR (DE PINK FLOYD Y “DESCUBRIDOR” DE KATE BUSH):
“Resultaba imposible ignorarla ya desde adolescente. Está claro que supe de inmediato que ahí había un enorme talento y que sería criminal de mi parte el no ayudarla. Luego de que triunfara con su primer disco, yo recibí cientos de casetes con chicas cantantes. Los escuché todos. Pero jamás volví a oír a otra Kate.”

ROY HARPER: “Ella surgió completamente formada y madura. Una artista en el sentido más profundo del término.”



ALEXANDER BALANESCU (DEL BALANESCU QUARTET):
“Cuando trabajé con ella me impresionó su entusiasmo y su habilidad para proponer el detalle pequeño pero vital que transforma una determinada canción en algo perfecto.”

ALISON GOLDFRAPP (DE GOLDFRAPP):
“Durante mi adolescencia, Kate Bush era lo más. Todos los chicos estaban enamorados de ella. Estoy segura de que es un genio.”

BARRY HYDE (DE THE FUTUREHEADS, VERSIONISTAS RECIENTES DE “HOUNDS OF LOVE”):
“Lo suyo es el pop clásico. Su influencia es inescapable.”

KELE OKEREKE (DE BLOC PARTY):
“La descubrí recién hace un par de años y me asombró su intensidad teatral y su voluntad de ir por la suya sin rendirle cuentas a nadie.”

CHRIS MARTIN (DE COLDPLAY): “Sólo nos importaba que nuestra canción ‘The Speed of Sound’ fuera lo más Kate Bush posible. No lo conseguimos, claro.”

Entrevistas > Uno de los mejores músicos brasileños en BA

LAS INVENCIONES DE MORELENBAUM



Fue durante años músico de Jobim y Egberto Gismonti. Es el artífice del actual sonido de Caetano Veloso. Tiene un trío de música brasileña con el gran Ryuichi Sakamoto.

Y es considerado uno de los mejores arregladores del mundo. El miércoles que viene, Jacques **Morelenbaum** toca en Buenos Aires con el Cello Samba Trio.

POR DIEGO FISCHERMAN

"Un arreglador debe convertirse en alguien transparente", dice Jacques Morelenbaum. "Cuando se orquesta una canción, se la debe servir, no hay que mostrar el oficio todo el tiempo. O, en todo caso, el mayor oficio es el que lleva a no estar exhibiéndolo todo el tiempo. Un arreglo es como una vestimenta. La canción es una mujer y el arreglador es quien la maquilla. Se debe hacerla lucir bien, se deben mostrar sus encantos pero jamás hay que ocultarla", resume uno de los mejores arregladores del mundo. El artífice del *sonido Caetano*, el que le dio su sello de identidad a *Fina estampa* o a *Livro*, el que fue durante diez años músico de Jobim e integrante del cuarteto de Egberto Gismonti durante cinco, el cellista que integra un trío exquisito con su mujer Paula y con el compositor y pianista Ryuichi Sakamoto, llegará esta semana a Buenos Aires para tocar con otro de sus grupos, el Cello Samba Trio, con el que actuará el próximo miércoles 16 en el Teatro Coliseo.

Morelenbaum cree que es un error reducir la música brasileña como si se tratara de una única cosa: "Brasil es muy grande y tiene una diversidad cultural proporcional. No hay una música brasileña sino infinidad de músicas brasileñas. Hay músicas muy populares, muy directas y, también, muy sofisticadas, muy intelectuales y muy modernas. Lo que pasa es que hubo muchos compositores geniales y, por el propio peso de la cantidad de música excelente que estuvo disponible, fue mucho el público que tuvo acceso. Eso hace que esa separación entre músicas muy elaboradas y músicas muy directas funcione, simplemente, como alternativas dentro de un mismo menú, disponible para muchos, y no como universos separados, destinados a públicos sin contacto entre sí". Junto al guitarrista Lula Galvao y el percusionista Marcelo Costa, el cellista ha formado, sin embargo, este trío en que, aparentemente, una música en particular, el samba, ocupa, ya desde el nombre, un lugar protagónico. "El samba es como el tango en Argentina", reflexiona. "Es la música más representativa de Brasil y está presente, además, en muchas músicas. Es una sola palabra para denominar una infinidad de sonidos; de hecho existen el samba de Roda, en Bahía, el chorinho, que es como un rumbo particular del samba, el *samba-cançao*, que tiene lazos con el bolero, la bossa nova, que es básicamente un samba muy sofisticado armónica y melódicamente. El samba es más bien un estado de espíritu brasileño que una música; es algo capaz de describirnos poéticamente. Es una especialidad brasileña. De él podemos decir, sin dudas, que es nuestro. Soy un músico que ha buscado abrirse hacia una gama muy variada de lenguajes, que he experimentado durante toda mi vida, lo que podía y también lo que no podía, toqué pop, y toqué con la dirección de Leonard Bernstein en una orquesta sinfónica, y toqué música del nordeste, y del *sertao*, y de la bahía; ya toqué con Sting y con Sakamoto, con Jobim y con Gismonti. Lo que me encanta de la música es la diversidad. Y en este momento me interesa buscar esa diversidad en un mundo en particular, el del samba."

Esa variedad musical, en este caso, aparece circunscripta, voluntariamente, a un instrumental mínimo. "El grupo es muy económico, muy chiquito, muy esencial y, en principio, podría pensarse en papeles más o menos fijos. Todo se reduce a la guitarra, un instrumento sobre todo armónico y al cello, que es preeminentemente melódico, con el acompañamiento de percusión. Pero nada es exactamente de esa manera; son muchos los momentos en que el cello acompaña, haciendo el papel del bajo, a la guitarra que improvisa, o ambos proponen un telón de fondo para la percusión. El cello es interesante, precisamente, porque tiene una cierta ambigüedad; puede ser la *prima donna*, la voz cantante, pero también puede ser el bajo. De hecho su diferencia de registro con el contrabajo es de apenas una sexta menor (la distancia que hay entre un mi y un do)." Jacques Morelenbaum se mueve, muchas veces, en territorios limítrofes entre las tradiciones académicas y las populares y reivindica, precisamente, esa indefinición. "¿Puede clasificarse a Gismonti, o a Jobim? ¿Son compositores eruditos o populares?", se pregunta. "Son músicos universales; cada uno hace música a su manera. Unos buscan la belleza en la simplicidad y otros en la complejidad. Yo no clasifico nada. Soy, simplemente, un músico."

Jacques Morelenbaum se presenta con el Cello Samba Trio el próximo miércoles 16 en el Teatro Coliseo (Marcelo T. de Alvear 1125).

RÓBALO AL RÓBALO

El pez chileno que persiguen los piratas, protegen los ecologistas y comen los tilingos.

POR SERGIO KIERNAN



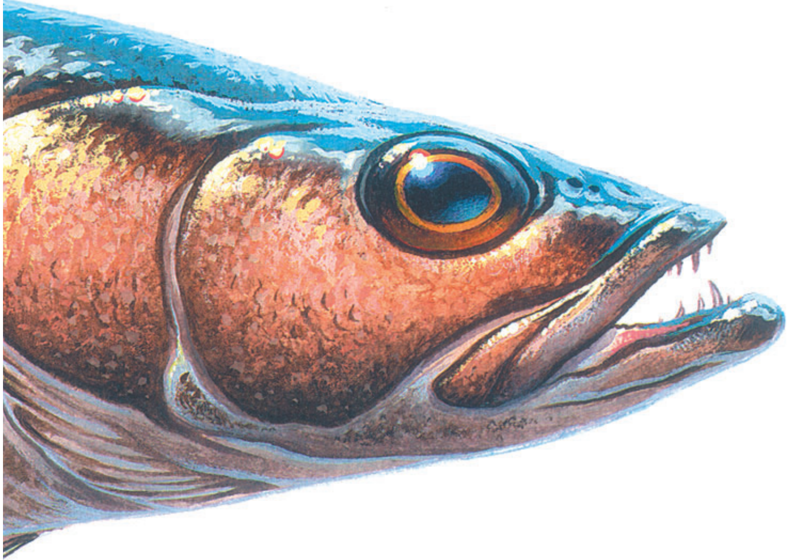
En el comienzo, la culpa la tuvo Pinochet. En los ‘80, el dictador desreguló la pesca en Chile, con lo que su rota costa se llenó de buques grandes, multinacionales, masivos. A los pequeños pescadores les quedaron las sobras y comenzaron a salir cada vez más adentro del Pacífico. Allí, en las honduras heladas de la corriente de Humboldt, encontraron un pez feísimo, del tamaño de un perro grande, con escamas prehistóricas y dientes enormes. Pero tenía sus ventajas: el bicho era delicioso y rendidor, y pronto se comercializaba bajo el nombre *Dientudo patagónico*. Para cuando llegó a las selectas mesas de restaurantes norteamericanos, en los ‘90, tenía un nombre más chic: *róbalo de mar chileno*. El éxito fue una desgracia para esa especie de predadores, que está al borde de la extinción, perseguido por pescadores piratas y hasta con una nota en el *New York Times* defendiéndolo.

El róbalo reemplazó al abadejo como el pescado más popular del mundo por el simple hecho de que en 1990 la población de abadejos del Atlántico norte colapsó totalmente. En pánico, las pescaderías del mundo comenzaron a buscar otra cosa que lo reemplazara –era el pescado más comido– y se fijaron en esa novedad chilena, que vendía bien y salía barata. Hoy, el kilo de róbalo dientudo se vende a 40 dólares en una pescadería de Newark, y un pez entero puede pagarse hasta mil.

Los pesqueros pronto aprendieron que no sólo en Chile se pescaban dientudos. El pez está en todas las aguas antárticas, en Sudamérica, Sudáfrica, Australia y, lo más conveniente, en aguas que no tienen bandera. Pronto, a las flotas legales se les sumaron vastas flotas de piratas, barcos oxidados de banderas congoleñas, capitanes chilenos, tripulaciones reclutadas en los peores piringundines de Indonesia y financiamiento de capitales fantasmas que siempre resultan ser españoles. Las armadas de cinco naciones ya se acostumbraron a capturar estos buques chatarreados, y los ingleses en Malvinas comenzaron en marzo a hundirlos con cargas de dinamita, como para que ya no molesten.

En EE.UU., el pobre róbalo es sujeto de una campaña ecológica que con el slogan “Pasá del róbalo” comenzó a sacarlo de moda al menos en los restaurantes top, tan sensibles al quemo. La campaña tiene un argumento fuerte: ya nos comimos hasta extinguirlas por lo menos el 10 por ciento de todas las especies del mar. Peor aún, nos comimos el 90 por ciento de los predadores, que por razones que inquieta pensar son los peces que más nos gustan.

La aduana norteamericana empezó a pedir certificados de origen a las cargas de róbalo. Y los chilenos respondieron criando en tanques todo tipo de especies rentables, lo que alegró a los ecologistas hasta que alguien les acercó un dato: cada kilo de pescado de criadero necesita tres de otro pescado para alimentarse. Con lo que la cosa se pone cada vez más dientuda.



Actividades prác

En respuesta a la provocació
tildó de copistas del formato
Thomas Hirschhorn, Leo Est
recientes becarios de Guiller
fuerzas para responder al ca
Escuelita Thomas Hirschhorn
convierte la galería de Bellez
sistema de cuevas en el que
gigantesco archivo de la cult



POR MARIA GAINZA

En 1754, Horace Walpole le escribió a Sir Horace Mann: "Este descubrimiento es del tipo que yo llamo *serendipia*, una palabra muy expresiva que voy a intentar explicarle, ya que no tengo nada mejor que hacer. Leí en una ocasión un cuento persa titulado *Los tres príncipes de Serendip*; en él, sus altezas realizaban continuos descubrimientos en sus viajes, descubrimientos por accidente y sagacidad de cosas que en principio no buscaban y no tenían relación". Esta condición de descubrimiento inesperado en base a una mezcla de casualidad y aguda visión, encuentros serendípicos en la vida cotidiana, forma la base de muchos de los trabajos de Diego Bianchi y Leo Estol. En ambos casos, aunque de maneras bien definidas, sus trabajos parecen sostenidos por ese momento "aha" del arte donde las conexiones entre las cosas más diversas, algo que se tironea entre la apofenia y la epifanía, nos vuelven gustosamente paranoicos: todo, después de todo, pareciera conectado por menos de seis grados de separación.

Pero es en la investigación formal por sobre todo, en el interés por avanzar sobre la forma de manera experimental, casi científica, donde los trabajos de ambos se tocan. Recién salidos del horno de la beca Kuitca, Estol habla de "operatorias e hipótesis"; Bianchi, de "la lógica de las cosas". En ambos pareciera latir un afán ordenador del caos, una ansiedad obsesiva por tirar líneas de modo frenético entre las cosas más dispares, de cambiar las funciones como quien reprograma el control remoto del mundo.



I

La *Escuelita de Hirschhorn*, una muestra conjunta de Bianchi y Estol en *Belleza y Felicidad*, es un ejemplo más de su interés por la experimentación y una reafirmación, su respuesta conjunta a lo que algunos han criticado como un trabajo impostado, un impulso irrefrenable hacia la pose. En directa alusión a un artículo donde el crítico Daniel Molina cuestionaba sus trabajos preguntándose si la última apuesta posible era hacer una *remake* del formato Thomas Hirschhorn, Estol y Bianchi salieron a responder.

El resultado fue dejar la galería en un estado calamitoso. Completamente transformada en una serie de cuevas de cartón cubiertas por cinta aisladora. Atestada hasta la claustrofobia por calcomanías, caramelos, golosinas, un locutorio, heladeras viejas, cableados, una *monstera deliciosa*, un televisor que pasa el concurso Miss Match de Tinelli, una disco, fotos de una rave, un aula para dictar cursos, un mirador desde donde ver el techo de la muestra como quien anda por las azoteas, tormentas de citas y fotocopias de textos.

Estol: "Creíamos que el formato Hirschhorn no era la última apuesta sino la primera. Primera en orden de intereses: primero hacemos esto y después vemos cómo seguimos. Nos interesa ver qué pasa con la estética Hirschhorn en Buenos Aires, en donde las mismas operaciones refieren a cosas muy distintas. Pero la estética del suizo funciona como fachada. Todos los mini-ambientes son más cercanos a nuestra historia, me parece que entre esas dos cosas surge algo valioso, creando un espacio de autoría ambivalente, algo a lo que el público local es muy reticente. Acá el público tiene la paranoia de que se lo está estafando todo el tiempo, el clásico: se copia de las revistas de afuera. Ahora lo hacemos literal y deja de ser excusa para hablar mal de una muestra y pasa a ser un recurso".

Bianchi: "Nunca vimos una muestra de TH (como yo nunca estuve en un huracán. No coincidimos con eso de hacer un mito del pasado que explique las obras; ejemplo: tuve una educación católica muy rígida, entonces ahora trabajo con irónicos Via Crucis). A mí particularmente me sirve pensar soluciones formales alejadas de mis intereses expresivos, entonces, ¿qué mayor placer que pensar con la cabeza de otro nuestras ideas? Coincidimos con sus premisas. ¡Calidad no, energía sí! Leer eso ya nos pone de buen humor, seguramente le causaría gracia toda esta interpretación".

¿Qué hay de Hirschhorn en todo eso? Formalmente mucho: los recorridos espaciales, la cinta de embalar, los microambientes, el cartón, las conexiones con mangueras. Pero en su versión local se vuelven sucuchos típicamente nacionales, aberraciones que alojan locutorios, e-mail pubs, televisores, quioscos, construcciones a medio hacer y atadas con alambre. La *Escuelita* podría ser una exploración de la cultura joven en su estado post-Cromañón: hay apuntes sobre eso en varios lugares, desde el titular "Chabán libre" sobre la puerta de la heladera a la disco con fueguitos sacros. Pero la *Escuelita* no es didáctica ni baja línea sino que exhibe data cruzada, despliega información como quien despliega no los resultados de una investigación sino su caótico archivo.



Actividades prácticas

En respuesta a la provocación de un crítico, que los tildó de copistas del formato artístico del suizo Thomas Hirschhorn, Leo Estol y Diego Bianchi, recientes becarios de Guillermo Kuitca, han unido fuerzas para responder al cargo. El resultado es *Escuelita Thomas Hirschhorn*, una instalación que convierte la galería de Belleza y Felicidad en un sistema de cuevas en el que se despliega un gigantesco archivo de la cultura joven post Cromañón.



POR MARIA GAINZA

En 1754, Horace Walpole le escribió a Sir Horace Mann: "Este descubrimiento es del tipo que yo llamo *serendipia*, una palabra muy expresiva que voy a intentar explicarle, ya que no tengo nada mejor que hacer. Leí en una ocasión un cuento persa titulado *Los tres príncipes de Serendip*; en él, sus altezas realizaban continuos descubrimientos en sus viajes, descubrimientos por accidente y sagacidad de cosas que en principio no buscaban y no tenían relación". Esta condición de descubrimiento inesperado en base a una mezcla de casualidad y aguda visión, encuentros serendípicos en la vida cotidiana, forma la base de muchos de los trabajos de Diego Bianchi y Leo Estol. En ambos casos, aunque de maneras bien definidas, sus trabajos parecen sostenidos por ese momento "aha" del arte donde las conexiones entre las cosas más diversas, algo que se tironea entre la apofenia y la epifanía, nos vuelven gustosamente paranoicos: todo, después de todo, pareciera conectado por menos de seis grados de separación.

Pero es en la investigación formal por sobre todo, en el interés por avanzar sobre la forma de manera experimental, casi científica, donde los trabajos de ambos se tocan. Recién salidos del horno de la beca Kuitca, Estol habla de "operatorias e hipótesis"; Bianchi, de "la lógica de las cosas". En ambos pareciera latir un afán ordenador del caos, una ansiedad obsesiva por tirar líneas de modo frenético entre las cosas más dispares, de cambiar las funciones como quien reprograma el control remoto del mundo.



I

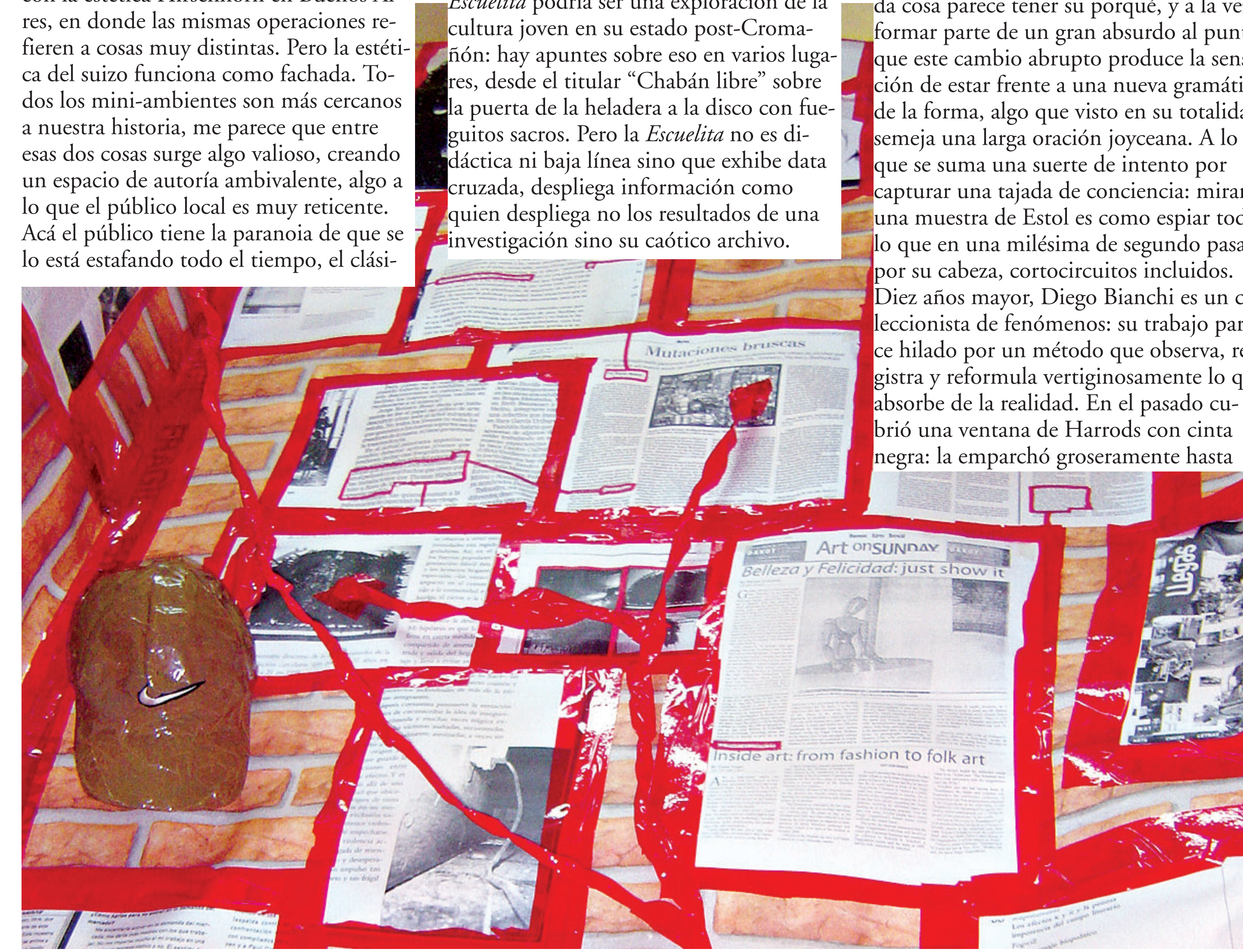
La *Escuelita de Hirschhorn*, una muestra conjunta de Bianchi y Estol en *Belleza y Felicidad*, es un ejemplo más de su interés por la experimentación y una reafirmación, su respuesta conjunta a lo que algunos han criticado como un trabajo impostado, un impulso irrefrenable hacia la pose. En directa alusión a un artículo donde el crítico Daniel Molina cuestionaba sus trabajos preguntándose si la última apuesta posible era hacer una *remake* del formato Thomas Hirschhorn, Estol y Bianchi salieron a responder.

El resultado fue dejar la galería en un estado calamitoso. Completamente transformada en una serie de cuevas de cartón cubiertas por cinta aisladora. Atestada hasta la claustrofobia por calcomanías, caramelos, golosinas, un locutorio, heladeras viejas, cableados, una *monstera deliciosa*, un televisor que pasa el concurso Miss Match de Tinelli, una disco, fotos de una rave, un aula para dictar cursos, un mirador desde donde ver el techo de la muestra como quien anda por las azoteas, tormentas de citas y fotocopias de textos.

Estol: "Creíamos que el formato Hirschhorn no era la última apuesta sino la primera. Primera en orden de intereses: primero hacemos esto y después vemos cómo seguimos. Nos interesa ver qué pasa con la estética Hirschhorn en Buenos Aires, en donde las mismas operaciones refieren a cosas muy distintas. Pero la estética del suizo funciona como fachada. Todos los mini-ambientes son más cercanos a nuestra historia, me parece que entre esas dos cosas surge algo valioso, creando un espacio de autoría ambivalente, algo a lo que el público local es muy reticente. Acá el público tiene la paranoia de que se lo está estafando todo el tiempo, el clásico: se copia de las revistas de afuera. Ahora lo hacemos literal y deja de ser excusa para hablar mal de una muestra y pasa a ser un recurso".

Bianchi: "Nunca vimos una muestra de TH (como yo nunca estuve en un huracán. No coincidimos con eso de hacer un mito del pasado que explique las obras; ejemplo: tuve una educación católica muy rígida, entonces ahora trabajo con irónicos Via Crucis). A mí particularmente me sirve pensar soluciones formales alejadas de mis intereses expresivos, entonces, ¿qué mayor placer que pensar con la cabeza de otro nuestras ideas? Coincidimos con sus premisas. ¡Calidad no, energía sí! Leer eso ya nos pone de buen humor, seguramente le causaría gracia toda esta interpretación".

¿Qué hay de Hirschhorn en todo eso? Formalmente mucho: los recorridos espaciales, la cinta de embalar, los microambientes, el cartón, las conexiones con mangueras. Pero en su versión local se vuelven sucuchos típicamente nacionales, aberraciones que alojan locutorios, e-mail pubs, televisores, quioscos, construcciones a medio hacer y atadas con alambre. La *Escuelita* podría ser una exploración de la cultura joven en su estado post-Cromañón: hay apuntes sobre eso en varios lugares, desde el titular "Chabán libre" sobre la puerta de la heladera a la disco con fueguitos sacros. Pero la *Escuelita* no es didáctica ni baja línea sino que exhibe data cruzada, despliega información como quien despliega no los resultados de una investigación sino su caótico archivo.



II

Con 23 años, Leo Estol ha creado en poco tiempo un trabajo que funciona como un árbol genealógico *freak* de la sociedad de consumo, registrando parentescos entre las cosas, vínculos de familia fuera del cauce cotidiano. Sus muestras, de una asepsia quirúrgica tremenda, exhiben a manera de laboratorio una acumulación apabullante de objetos dispuestos en nuevas conexiones. Estol mira como mira un científico. Y en esta condición nómade en la que pareciera vivir, donde es el mundo, y ya no su taller, la gran sala de experimentación, establece las relaciones más absurdas. Galletitas de agua al lado de bachas vacías; huevos Kinder que, gracias a sus cápsulas sorpresa, sostienen una mesa que sostiene un cricket que sostiene una pila de VHS; media tonelada de botellas de agua formadas como un ejército. Son muestras veloces, donde la información circula frenética, salta, se interrumpe, se desvía. Cada objeto ha sido tan brutalmente removido de su función y contexto, y ahora su lugar está fijado meticulosamente dentro de un plan estratégico. Cada cosa parece tener su porqué, y a la vez formar parte de un gran absurdo al punto que este cambio abrupto produce la sensación de estar frente a una nueva gramática de la forma, algo que visto en su totalidad semeja una larga oración joyceana. A lo que se suma una suerte de intento por capturar una tajada de conciencia: mirar una muestra de Estol es como espiar todo lo que en una milésima de segundo pasa por su cabeza, cortocircuitos incluidos.

Diez años mayor, Diego Bianchi es un coleccionista de fenómenos: su trabajo parece hilado por un método que observa, registra y reformula vertiginosamente lo que absorbe de la realidad. En el pasado cubrió una ventana de Harrods con cinta negra: la emparchó groseramente hasta dejarla como la salida del agujero de un gusano en medio de la fachada; forró el espacio de Boquitas Pintadas con cinta de embalar, sillas y todo, como si exhibiera el interior de un paquete gigante; tomó fotos de lugares a los que es difícil acceder con la vista: debajo de la heladera, detrás del horno, los espacios donde se acumula el polvo de los electrodomésticos; construyó una ciudadela de enchufes; levantó un tsunami de objetos rotos en medio de la galería, juntó una marabunta de hebillas; realizó grandes embalajes en medio de la calle (mucho de su trabajo ocurre ahí). En todos los casos, Bianchi demostró una claridad impresionante para registrar la debacle en obras de una sensualidad inesperada: las partes de un auto apiladas sobre el suelo y cubiertas con dulce de leche en la beca Kuitca parecían un experimento a lo Beuys, un tipo de escultura que se erguía como una fuente de energía y a la vez registraba el movimiento entrópico de los cuerpos, su tendencia natural hacia el colapso.

III

El sistema de túneles en que convirtieron Belleza y Felicidad (entre cueva de Altamira y un *Merzbau* de Schwitters) requiere una inmersión absoluta, y a la vez uno puede pasearse por ahí como haciendo *zapping*. El efecto residual nos deja la sensación de haber absorbido información de manera frenética. La *Escuelita* registra la explosión de bienes de consumo, lo permeable de las fronteras, la acumulación de basura en pilas que semejan pequeños altares, pero que también amenaza con enterrarnos como a los personajes de *Días felices* de Beckett. Más que una escultura o una instalación, la *Escuelita* es un decorado, un modelo mental que puede ser transportado, pero nunca concebido como obra fetiche por sí sola. Un *bricolage amateur* que demarca un espacio que tiene algo de máquina tentacular. Algo mecánico y algo biomórfico, algo de Estol y algo de Bianchi.

En la novela *Contacto*, de Carl Sagan, un comité examinador le pregunta a la doctora Arroway, posible candidata al viaje a Vega, si tuviera que elegir una única pregunta para hacerle a un extraterrestre, qué elegiría preguntar. "¿Cómo han hecho? –contesta ella–. ¿Cómo han hecho para sobrevivir a esta adolescencia tecnológica sin destruirse en el proceso?" La nueva muestra de Leo Estol y Diego Bianchi parece sostener una preocupación similar: una tensión constante y corrosiva entre el auge tecnológico y la lenta pauperización de la sociedad.

Escuelita Thomas Hirschhorn
Bianchi Estol
Hasta el 9 de diciembre
Belleza y Felicidad
Acuña de Figueroa 900



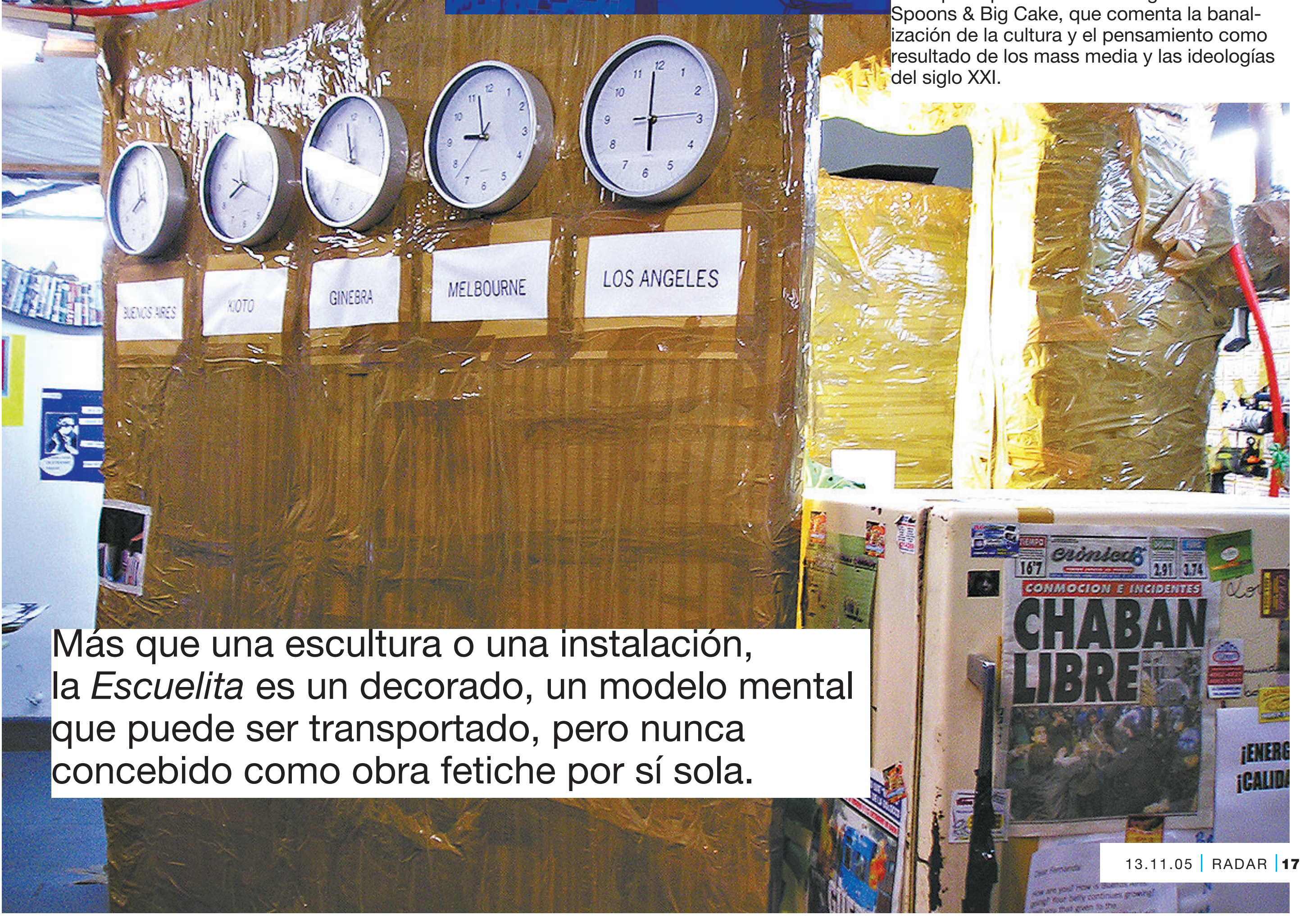


una obra del suizo Hirschhorn

Quién es Thomas Hirschhorn

El artista que disparó esta muestra.

Nacido en Berna en 1957, Thomas Hirschhorn es conocido por sus construcciones de cartón, cintas de embalar y plástico que condensan información sobre filosofía, arte, moda, economía y cultura popular. Construcciones precarias y efímeras en las que predominan los materiales reciclados a través de los cuales el artista crea pequeñas cosmologías y universos visuales. En su instalación *World Airport*, presentada en la Bienal de Venecia de 1999, recreó provisionalmente una torre de control, aviones, horarios y trayectos de vuelo, videos que registraban aviones despegando y aterrizando, menús de a bordo, información sobre globalización y conflictos regionales. El espectador podía saltar de un tema al otro aleatoriamente en medio de esa selva a la deriva, hecha de acumulación y desorden, un lugar donde la energía circulaba sin nunca llegar a esquematizarse en una respuesta fácil. Hace poco presentó en Chicago la obra Jumbo Spoons & Big Cake, que comenta la banalización de la cultura y el pensamiento como resultado de los mass media y las ideologías del siglo XXI.



Más que una escultura o una instalación, la *Escuelita* es un decorado, un modelo mental que puede ser transportado, pero nunca concebido como obra fetiche por sí sola.

cticas

ón de un crítico, que los
artístico del suizo
tol y Diego Bianchi,
rmo Kuitca, han unido
rgo. El resultado es
n, una instalación que
za y Felicidad en un
se despliega un
tura joven post Cromañón.

II

Con 23 años, Leo Estol ha creado en poco tiempo un trabajo que funciona como un árbol genealógico *freak* de la sociedad de consumo, registrando parentescos entre las cosas, vínculos de familia fuera del cauce cotidiano. Sus muestras, de una asepsia quirúrgica tremenda, exhiben a manera de laboratorio una acumulación apabullante de objetos dispuestos en nuevas conexiones. Estol mira como mira un científico. Y en esta condición nómade en la que pareciera vivir, donde es el mundo, y ya no su taller, la gran sala de experimentación, establece las relaciones más absurdas. Galletitas de agua al lado de bachas vacías; huevos Kinder que, gracias a sus cápsulas sorpresa, sostienen una mesa que sostiene un cricket que sostiene una pila de VHS; media tonelada de botellas de agua formadas como un ejército. Son muestras veloces, donde la información circula frenética, salta, se interrumpe, se desvía. Cada objeto ha sido tan brutalmente removido de su función y contexto, y ahora su lugar está fijado meticulosamente dentro de un plan estratégico. Cada cosa parece tener su porqué, y a la vez formar parte de un gran absurdo al punto que este cambio abrupto produce la sensación de estar frente a una nueva gramática de la forma, algo que visto en su totalidad semeja una larga oración joyceana. A lo que se suma una suerte de intento por capturar una tajada de conciencia: mirar una muestra de Estol es como espiar todo lo que en una milésima de segundo pasa por su cabeza, cortocircuitos incluidos.
Diez años mayor, Diego Bianchi es un coleccionista de fenómenos: su trabajo parece hilado por un método que observa, registra y reformula vertiginosamente lo que absorbe de la realidad. En el pasado cubrió una ventana de Harrods con cinta negra: la emparchó groseramente hasta dejarla como la salida del agujero de un gusano en medio de la fachada; forró el espacio de Boquitas Pintadas con cinta de embalar, sillas y todo, como si exhibiera el interior de un paquete gigante; tomó fotos de lugares a los que es difícil acceder con la vista: debajo de la heladera, detrás del horno, los espacios donde se acumula el polvo de los electrodomésticos; construyó una ciudadela de enchufes; levantó un tsunami de objetos rotos en medio de la galería, juntó una marabunta de hebillas; realizó grandes embalajes en medio de la calle (mucho de su trabajo ocurre ahí). En todos los casos, Bianchi demostró una claridad impresionante para registrar la debacle en obras de una sensualidad inesperada: las partes de un auto apiladas sobre el suelo y cubiertas con dulce de leche en la beca Kuitca parecían un experimento a lo Beuys, un tipo de escultura que se erguía como una fuente de energía y a la vez registraba el movimiento entrópico de los cuerpos, su tendencia natural hacia el colapso.

III

El sistema de túneles en que convirtieron Belleza y Felicidad (entre cueva de Altamira y un *Merzbau* de Schwitters) requiere una inmersión absoluta, y a la vez uno puede pasearse por ahí como haciendo *zapping*. El efecto residual nos deja la sensación de haber absorbido información de manera frenética. La *Escuelita* registra la explosión de bienes de consumo, lo permeable de las fronteras, la acumulación de basura en pilas que semejan pequeños altares, pero que también amenaza con enterrarnos como a los personajes de *Días felices* de Beckett. Más que una escultura o una instalación, la *Escuelita* es un decorado, un modelo mental que puede ser transportado, pero nunca concebido como obra fetiche por sí sola. Un *bricolage amateur* que demarca un espacio que tiene algo de máquina tentacular. Algo mecánico y algo biomórfico, algo de Estol y algo de Bianchi.
En la novela *Contacto*, de Carl Sagan, un comité examinador le pregunta a la doctora Arroway, posible candidata al viaje a Vega, si tuviera que elegir una única pregunta para hacerle a un extraterrestre, qué elegiría preguntar. "¿Cómo han hecho? –contesta ella–. ¿Cómo han hecho para sobrevivir a esta adolescencia tecnológica sin destruirse en el proceso?" La nueva muestra de Leo Estol y Diego Bianchi parece sostener una preocupación similar: una tensión constante y corrosiva entre el auge tecnológico y la lenta pauperización de la sociedad. ®

Escuelita Thomas Hirschhorn
Bianchi Estol
Hasta el 9 de diciembre
Belleza y Felicidad
Acuña de Figueroa 900

Más que una escultura o una instalación, la *Escuelita* es un decorado, un modelo mental que puede ser transportado, pero nunca concebido como obra fetiche por sí sola.

Quién es Thomas Hirschhorn

El artista que disparó esta muestra.

V una obra del suizo Hirschhorn

Nacido en Berna en 1957, Thomas Hirschhorn es conocido por sus construcciones de cartón, cintas de embalar y plástico que condensan información sobre filosofía, arte, moda, economía y cultura popular. Construcciones precarias y efímeras en las que predominan los materiales reciclados a través de los cuales el artista crea pequeñas cosmologías y universos visuales. En su instalación *World Airport*, presentada en la Bienal de Venecia de 1999, recreó provisionalmente una torre de control, aviones, horarios y trayectos de vuelo, videos que registraban aviones despegando y aterrizando, menús de a bordo, información sobre globalización y conflictos regionales. El espectador podía saltar de un tema al otro aleatoriamente en medio de esa selva a la deriva, hecha de acumulación y desorden, un lugar donde la energía circulaba sin nunca llegar a esquematizarse en una respuesta fácil. Hace poco presentó en Chicago la obra Jumbo Spoons & Big Cake, que comenta la banalización de la cultura y el pensamiento como resultado de los mass media y las ideologías del siglo XXI.

saliradar@pagina12.com.ar

INEVITABLES

teatro



Dakota Freak Show

La Compañía Patrika estrena un nuevo espectáculo multimedia que fusiona teatro, danza y disco japoneses bajo una estética literalmente kitsch. Guionada y dirigida por Santiago Calvo, *Dakota* reúne a una chilena que lanza burbujas por la boca, una mexicana que se clava lápices en el cuerpo, un *porno-star* experto en *forrología*, y una cantante brasileña que además cocina. El Primer Concurso de Records Freaky será conducido por las hermanas Dakota, cuatro *drag-queens* recientemente deportadas de Miami.

Sábados a las 24 en Absurdo Palermo, Ravignani 1557. Reservas al 4779-1156. Entrada: $ 7.

Libertad y Bathory

Función doble de danza-teatro con coreografías de Ana María Stekelman y Mariano Moro. *Libertad*: tres bailarines muestran lo que aprendieron, lo que ignoran y lo que desean, poniendo en movimiento las preguntas de una mujer desesperada. En *Bathory*, el horror estiliza su encanto para recordar a la famosa Condesa Sangrienta.

Viernes a las 23 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Reservas al 4863-2848. Entrada: $ 10.

música



Traducciones

Entre 2004 y 2005 la Alianza Francesa en Buenos Aires organizó la serie *Traducciones*, donde músicos argentinos de diferentes estilos interpretaron su música francesa favorita. Así pasaron Kevin Johansen, Adrián Iaies, Pequeña Orquesta Reincidentes, Axel Krygier, María Fernanda Aldana (El Otro Yo), Por Nois, Daniel Melingo y los Cuatro Solistas con Orquesta (Dacal, Grinjot, Singer, Lebrero), que dieron un concierto especial. Como broche, se acaba de editar un disco grabado en vivo y de distribución gratuita, que compila los mejores momentos de esos conciertos, en un abanico que va del jazz a la música electrónica. Pequeña Orquesta Reincidentes hace *Bonnie & Clyde* de Serge Gainsbourg *(foto)* –Kevin Johansen también se le atreve al gran Serge con *Qui est in qui es out*–, Axel Krygier ofrece una notable versión de *Barcelone* de Boris Vian y Alain Goraguer, Adrián Iaies interpreta clásicos de Michel Legrand, María Fernanda Aldana se luce con *Une mouche sur la bouche* de Jacques Higelin, y también aparecen versionados Carla Bruni, Pascal Comelade y Jacques Prevert. El disco se distribuye gratis en los eventos que organice la Alianza hasta fin de año. Más info en *www.alianzafrancesa.org.ar*

Salí
A COMER RICO



Bodegón de sorpresas

Caserón colorido, con tangos en mp3 y platos que mezclan juego y placer.

POR CECILIA SOSA

Si algo faltaba en el stock alimentario de la ciudad era un bodegón como *Enfundá la mandolina*. Casa antigua de paredes turquesas, naranjas y amarillas donde las tradiciones se reciclan sin rendirse ante la convención. Manteles en caminito, apoya-platos de cerámica, discos de vinilo, latas de galletitas, cuadros de destapadores, y tango, mucho tango, que suena en formato mp3.

¡Y los platos! Todo en *Mandolina* parece preparado para arrancar no ya suspiros, sino gritos de admiración. Para empezar, un éxtasis de vino blanco con almíbar de durazno y canela que llega acompañado de ¡cornalitos! como los de la abuela, y pancitos abrochetados. Después, a elegir entre las pizzas al hornito con ingredientes sueltos para armar literalmente a gusto, albóndigas con puré que son como cordilleras de los Andes, osobuco con cinco horas de cocción o pastel de papas que viene escondido en bol sellado. ¿Humita al plato? En *Mandolina* no hay plato que valga. Su pedido llegará en frasco, listo para adobar con una indescifrable salsa dulce que viene nadando en la tapa, comer a cuchara y rogar que no se acabe nunca. Un lugar donde hasta un clásico pollito con puré da que hablar. Sólo haga la prueba.

¿Y los postres? Pura felicidad: alfajores de chocolate abiertos con tacita de relleno de repuesto o Copa Mandolina, una mousse de dulce de leche con sombrero de choco-torta.

¿Los ideólogos? Tres treintañeros, uno de ellos gourmet de *De olivas ilustres*, que no olvidaron ni la barra de tragos para comer y beber con altura, a precios amistosos y nada de apretujarse con el comensal de al lado: en *Mandolina* rige la maravilla del espacio propio. Todo para ver, tocar y probar. Porque hasta las florcitas que acompañan los platos son comestibles. ¿Novedad de primavera? Jueves, noche de señoritas, daikiris y margaritas. Sin tarjetas.

Enfundá la mandolina ***queda en Salguero 1440, 4822-4479. Abre de lunes a sábados a la noche, y sábados y domingos al mediodía.***



Parrillita argentina

El mejor asado en Parque Chacabuco, con ensaladas gigantes, anfitrión musical y precios de otro mundo.

POR C. S.

Zelarrayán y Beauchef. En una de esas callecitas amplias y soleadas, de las que quedan tan pocas en la ciudad, por donde los autos circulan porque sí en doble mano, sin problemas, está *Cosechero*, una parrillita auténticamente argentina o tan argentina como se puede soñar. Sin la sofisticación de *Urondo*, el bar poético con el que comparte barrio, *Cosechero* ofrece desde hace cinco meses las delicias del mejor asado, en un salón tan simple, cálido y acogedor que parece de otro mundo –mejor, eso seguro–. Mesas de madera, amplios ventanales, manteles de esterilla, vasijas de barro, platos de rodajas de quebracho colorado, un jarrón con corchos adentro, y no mucho más. Pero atención... Tanta espontaneidad no es improvisada: Juan Martín y Candelaria Inés –músico y compositor él; sommelier ella– viajaron por el todo país en busca de ideas. Y montaron un lugar como si sólo existieran el barrio y las estrellas que iluminan las noches tranquilas de Parque Chacabuco.

¿La especialidad de la casa? El vacío más tierno y una inigualable bondiola de cerdo que sale a la provenzal. Y también pastas caseras, milanesas gigantes, enormes ensaladas para combinar a gusto (que además se cobran como ensaladas, dato no menor) y una carta de vinos breve pero meticulosamente elegida.

¿Por qué *Cosechero*? Por el tema de Ramón Ayala y por el cuadro de Marta Ozzol, artista plástica y suegra (es la mamá de Candelaria). Aunque en medio de tanta placidez, las canciones de Silvio Rodríguez suenen un poquitín redundantes, el pecado se perdona si las mollejitas salen tiernas, si el bife se come sin ojo y si alguna noche inspirada el músico anfitrión regala alguna canción propia. O si uno es capaz de redescubrir al trovador cubano, que supo escribir canciones gloriosas. Sencillo y suave como sus precios, *Cosechero* amerita la excursión.

Cosechero ***queda en Zelarrayán 995. Abre de martes a domingos de 12 a 15 y de 19 al cierre. 4926-1116. Lunes cerrado.***

video



Los elegidos

Se reedita la ambiciosa película sobre la carrera espacial de Philip Kaufman, basada en la novela de Tom Wolfe, en un dvd con extras atendibles, entre ellos el documental *John Glenn: American Hero*, sobre el hombre más viejo que haya volado en el espacio. Aunque fue un rotundo fracaso comercial en su estreno hace veintidós años, debe decirse que posó una mirada cuestionadora e irónica sobre la construcción de uno de los mayores mitos norteamericanos del siglo XX, narrando a su vez una historia fascinante, con las actuaciones brillantes del lacónico Sam Shepard (Scott Glenn), Ed Harris y Fred Ward. Vale una revisión.

Drácula 1972 A.D.

Llega al formato digital una de las grandes encarnaciones vampíricas de Christopher Lee para la Hammer, la productora inglesa que desde los años ‘50 revivió a los monstruos clásicos agregándoles sangre y erotismo. El conde transilvano resucita esta vez en el siglo XX a través de un extraño ritual. Vuelve Peter Cushing como Van Helsing y la chica del escote –una marca de fábrica de la productora– es, esta vez, Stephanie Beacham, en el papel de la nieta del cazavampiros.

cine



El jardinero fiel

Adaptación de la novela homónima de John Le Carré dirigida por el brasileño Fernando Meirelles (*Ciudad de Dios*), se le ha criticado la mirada “turística” que echa sobre el Tercer Mundo, a partir de la historia de un diplomático inglés en Kenia (Ralph Fiennes) que pierde algo de su característica flema y sobriedad cuando decide investigar el asesinato de su esposa activista. Sin embargo, incluso algunos de sus críticos le reconocen cierta adultez que no abunda en el cine de Hollywood actual, lo cual la vuelve una opción respetable, cuanto menos para variar un poco entre mucho Harry Potter y secuelas.

La leyenda del Zorro

A pesar de que no resiste un segundo la comparación con la serie de los años ‘60 protagonizada por Guy Williams e incluso con los films con Douglas Fairbanks Jr. en los ‘40, y de que se lo extraña al Sargento García, la historia del hijo de Don Diego de la Vega, privilegiado defensor de los pobres y los oprimidos encarnado por segunda vez por Antonio Banderas, mantiene su espíritu romántico de siempre y obliga a caer en la trampa de la remake, una vez más.

televisión



Ser y tener

A lo largo de un año en una escuela de una zona empobrecida de la Francia rural, las cámaras de Nicolás Philibert registran la experiencia de Georges Lopez, un maestro que debe lidiar con una clase de chicos de distintas edades (desde 3 años hasta adolescentes), y diferentes niveles de aprendizaje. Entre momentos de una tristeza demoledora, la película muestra la proeza de Lopez: multiplicarse entre todos sus alumnos para procurarles sus actividades respectivas. Un gran documental que pasó casi inadvertido cuando se estrenó en los cines locales y que el cable rescata por primera vez.

Miércoles 16 a las 23
por I-Sat

Cuando los mundos chocan

Steven Spielberg filmará la remake de este clásico apocalíptico filmado por Rudolf Mate en 1951, y lo cierto es que hay mucho material atractivo: entre efectos especiales demasiado viejos, se formulan algunos de los planteos morales más interesantes del cine de los ‘50. El mundo se termina y sólo hay espacio para unas pocas personas en esta moderna arca de Noé: ¿quiénes serán los elegidos? Imperdible.

Sábado 19 a las 15.45
por Retro





FOTOS: PABLO MEHANNA

Decí Hummmm

Delicias sin carne en el flamante restó de la Universidad del Yoga.

POR C. S.

El yoga no es sólo cuestión de “Omms” sino de “Hummms”. Y si no, a darse una vuelta por la primorosa esquina de El Salvador y Oro, donde la Universidad del Yoga (una cadena internacional liderada por el maestro DeRose) acaba de abrir su flamante restó. Unas pocas mesas de madera, amplios ventanales sobre la ochava, el puro glamour del jean y la madera, y una mesa baja con almohadones es todo el escenario. ¿Naturista? ¿Vegetariano? A no dejarse llevar por el horror. Todos pero todos los platos preparados por el chef del yoga, sin recaer en carnes muertas, apelan a despertar los sentidos con los sabores más inverosímiles. Los paladares más estoicos no podrán más que tambalear ante el sinfín de cominos, curries, jenjibres y picantes que pueblan los platillos más amables.

Mañanas y tardes: poderosos desayunos y meriendas, que incluyen un yogur con granola en tazones que ni Heidi podría tomar y heladísimos licuados con yogur, muffin de arándanos y la limonada más estimulante.

Mediodías y noches: wrap de vegetales asados y queso feta para comer con la mano, chutney de tomates y lima con papas rotas, risotto de hongos portobello, con piel de limón y queso mascarpone; curry de yogur y zapallo asado, con *naan* de ajo y coriandro.

¿De postre? Una inigualable sopa picante de chocolate (de tradición francesa), *clafouti* de peras y frambuesas con cardamomo y helado. Y para combinar con todo, té chai, con ingredientes secretos traídos de la India. Después de manjares tales, no se sorprenda si una fuerza nueva lo conduce al interior de la casa, lo hace transitar entre mullidos sillones para trepar hasta una sala de práctica donde las posturas del maestro DeRose (que adornan todas las paredes) no resultan tan inverosímiles como pensaba. Y luego de su mejor mantra... un solarium donde recuperarse al sol.

El restaurante de la Universidad del Yoga ***abre de martes a miércoles de 10 a 20, y de jueves a sábados de 10 a 24.***

Campito en Recoleta

Delicias artesanales de todo el país para comer *in situ* o llevar de souvenir.

POR C. S.

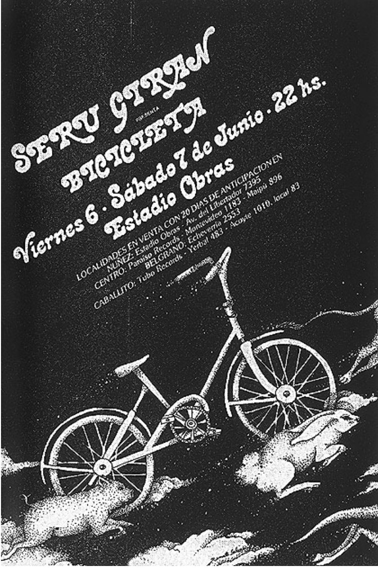
En la fiebre acrílica de Recoleta casi resulta raro encontrar un lugar como *Sabores y Sentidos*, un almacén de campo que inauguraron hace menos de un año Vera y Michelle Poliacoff, madre e hija, anfitrionas y cocineras llegadas de Madariaga, provincia de Buenos Aires. Apenas una decena de pequeñas mesitas, piso de baldosas, paredes color ladrillo, cálidos manteles, flores secas y un desfile de delicias artesanales para mimar las cuatro comidas.

Sabores y Sentidos no descansa. Por la mañana, desayunos con pan de campo, miel, dulces artesanales; para el té, por la tarde, mate y tortas. El menú de primavera demanda empanadas, cazuelas (de carne y verduras, pollo con puerro, champignon y crema) y platos principales a elegir entre pollo relleno, papas alemanas, pescado con verduras grilladas o sándwich de verduras, tomates confitados y lengüitas de mozzarella. Y a toda hora, ensaladas tan voladas como las aves que nombran, sándwiches camperos para armar a capricho y placer, o picadas con los fiambres, quesos y ahumados menos probables.

En *Sabores y Sentidos* hasta los postres tienen resonancias telúricas: higos en almíbar, cosquitos de membrillo en almíbar de Malbec caliente, pera rellena con queso ¡azul!, mousse de frutos rojos y brochette de queso y dulce. Para el cierre, cafecito con licores caseros y tan artesanales como parece mandar el lugar.

Además, los magníficos muebles de roble se ocupan de tentar con su provisión almacenera, ampliada para llevar souvenires de regalo: artesanías en plata, mermeladas, dulces, alfajores, collares, chutneys, aros, conservas, mostazas y vinos –a precios razonables–. ¿Un té en tubo de ensayo o un estilizado salame de búfalo? Todo es posible. Hasta se consigue la más telúrica carterita de yute, por si las manos no dan abasto.

Sabores y Sentidos ***queda en Uriburu 1710, 4804-5100. Abre de lunes a lunes de 8 a 24.***




¿¿HASTA CUANDO??

Crónica 5/1/80

UN ARRESTO MASIVO DE JOVENES

Clarín

Detienen a 197 jóvenes en un festival de rock

LA PLATA: 120 PRESOS EN ESPECTACULO DE ALMENDRA

LA PRENSA 6/1/80

Fueron detenidos 197 asistentes a un festival de música moderna

Buenos Aires Herald

Caza legal



DE IZQ. A DER.: EL AFICHE DE RENATA SCHUSHEIM PARA SERU GIRAN. VERANO DEL 80: ALMENDRA Y LA POLICIA EN LA TAPA DE LOS DIARIOS. EL BRASILEÑO GILBERTO GIL Y CHARLY GARCIA EN OBRAS, DURANTE UN PERIODO REPRESIVO EN AMBOS PAISES.

Esperando nacer

Autor del ya clásico volumen *Jazz al sur*, el periodista e historiador Sergio Pujol acaba de editar el fascinante Rock y dictadura, un libro construido a partir de pequeñas escenas cotidianas, en el que logra encapsular no sólo la rara convivencia entre el rock nacional y la última dictadura sino tambié la rara paradoja que trajo aparejada: la de una cultura rock cuestionada por los militantes políticos que de pronto se convirtió en depositaria de la rebeldía y terminó de forjar así una identidad que mantiene hasta hoy.

POR MARTIN PEREZ

Arranca con una descripción precisa y termina con una pregunta. La primera frase de *Rock y dictadura* dice así: "El 24 de marzo amaneció fresco y despejado, con un viento proveniente del sur que situó la temperatura mínima en los 8 grados". Y su punto final llega después de un diálogo entre un periodista anónimo y Charly García. "¿Qué opinás de la política?", le preguntan. "Bueno, hay de todo", arranca la respuesta. "A propósito: me dijeron que Alfonsín piensa legalizar la marihuana. ¿Será verdad?" Entre ambos extremos –la descripción cotidiana, la pregunta ilusionada–, Sergio A. Pujol consiguió reconstruir a través de poco menos de trescientas páginas divididas en ocho capítulos, uno por cada año de la última dictadura militar, la obligada convivencia entre un rock nacional que apenas si tenía una década de existencia y cuya identidad aún no se había terminado de cimentar (algo que sucedería, justamente, durante aquellos años tantas veces denominados como "de plomo"), y un gobierno que tomó el poder por las armas, y pregonaba una moral occidental y cristiana. "El relato de este libro se basa en fragmentos de vidas y músicas atravesadas por la última dictadura, pero mi intención no ha sido poner en contexto la producción musical de aquellos años, sino punzar un contrapunto entre dos formas irreconciliables de ver el mundo", escribe Pujol en el prólogo. "Para eso me he valido de discursos oficiales y de letras de canciones; de vidas poderosas y vidas azarosas; de ideales educativos y actos contraculturales. A partir de esa exhumación, oportunamente cotejada con los recuerdos del adolescente que fui, busqué transmitir una cierta sensación de época. En este sentido, las páginas que siguen tienen tanto de dictadura como de rock, dos términos sin duda antitéticos. Sin embargo, una buena parte de la cultura joven del período 1976-1983 creció al fragor de esa polarización. Más allá de ella: el exilio, la desaparición, la muerte." Sin intención de denominar como resistencia a esa construcción de un nosotros generacional, sin detenerse a buscar significados ocultos en las letras de los grupos de rock de la época, y sin tampoco pretender juzgar las decisiones de sus principales protagonistas, Pujol ha logrado en su libro escapar a todas las trampas que propone el tema, y reconstruir la sutileza de esa convivencia forzada entre rock y dictadura. Y su relato explica –sin necesidad de explicar, sino que le alcanza con contar– las razones por las cuales el movimiento de rock nacional logró una identidad, justamente, en medio de semejante tierra arrasada cultural. Sentado a la mesa de un bar, con una gaseosa y su libro, flamante, a un lado, Pujol intenta un resumen: "La dictadura se propuso tres objetivos bien claros. Uno fue exterminar la guerrilla. El otro, no menos cruel, fue producir un cambio de paradigma económico. Pero su tercer objetivo, que nunca alcanzaron, fue el disciplinamiento social y cultural. ¿Por qué no lo lograron? Porque, entre otras cosas, existió un concepto de la rebeldía y la cultura joven que venía de antes y que, lejos de desaparecer, se fortaleció. Es como si justo en ese momento toda esa contracultura, cuestionada por la militancia política al comienzos de los '70, hubiese encontrado un sentido. Porque fue esa cultura joven y abierta al mundo, con las antenas muy encendidas, lo que permitió conservar ese espíritu de rebeldía. Por eso es que me parece que la gran ironía del rock en esos tiempos, es que en cierto modo ante la dictadura fue conservador. Mientras los militares hablaban de fundar un nuevo país, de la nueva Argentina occidental y cristiana y todos los discursos hacia los jóvenes hablaban de mirar hacia delante, el rock miraba hacia atrás, hacia su pasado inmediato. No el del tango, sino a ese pasado de fines de los '60 y comienzos de los '70, que es un poco el espejo en el que el rock se miraba para poder seguir adelante".

CUANTO TIEMPO MAS LLEVARA

Tres años. Ese es el tiempo que Sergio Pujol ha descubierto que le toma hacer un libro. Una unidad de tiempo laboral a la que llegó luego de una década y media –su primer libro fue *Las canciones del inmigrante* (1989)– dedicándose a semejante trabajo. "Tal vez uno podría tomarse más tiempo, y seguro que sería un libro mejor", calcula. "Pero entonces uno se aburre, al menos a mí me pasa. Así que tres años es el tiempo que me lleva llegar medianamente conforme al resultado final", explica el autor de libros como *Jazz al sur*, recientemente reeditado y ya todo un clásico dentro de los libros locales de la historia de la música popular. "*Jazz al sur* nació de la necesidad de darles forma de libro a unos saberes orales, los de la historia del jazz en la Argentina, que yo tenía la sensación que se iban a perder irremediablemente si alguien no daba cuenta de ellos", explica Pujol, cuyo libro inmediatamente anterior llevó por título *La década rebelde*, dedicado a los años '60. Pero, aunque de alguna manera *Rock y dictadura* continúa –a pesar de haberse salteado los tempranos '70– con lo que Pujol denomina "una biografía colectiva", su existencia también obedece a un motivo un tanto más personal.

"Tiene que ver con una época formativa de mi vida", confiesa su autor. "Empecé a estudiar en la facultad en el año '77, y atravesé todo el proceso militar en un momento personal de mucha avidez cultural. Fue un momento formativo para mí. El periodista Claudio Kleiman dice que *Expreso Imaginario*, la revista contracultural por excelencia de esos años, irónicamente nació y murió con la dictadura, por lo que fue una revista del Proceso. A mí me pasó algo parecido, y siempre tuve un vínculo muy fuerte con la música de aquellos años", dice Pujol, un apasionado del jazz que defiende, sin embargo, que los libros de géneros musicales no se escriban desde la pasión. "Los tangueros escriben de tango, los rockeros escriben de rock", ejemplifica. Y agrega: "En mi caso, antes que en el género, pongo la pasión en la investigación y la escritura".

Como referente de *Rock y dictadura*, Pujol nombra primero al libro *La caída de París*, de un historiador llamado Herbert Lottman, que escribió sobre la vida cultural en Francia durante la ocupación nazi. "Es un libro que recorre minuciosamente los dos meses antes de la toma alemana de París, cruzando minibiografías",



FOTO: SANDRA CARTASSO

"Si la supuesta resistencia del rock fue decir cosas en clave, fue realmente muy pobre. A mí me pareció mucho más interesante la dimensión de un recital. Ahí el rock ponía el cuerpo, con su público sabiendo que luego de saltar en un Luna Park lleno, afuera estaba la policía poniendo los camiones de culata para llevarlos presos a todos."

explica. Después confiesa su admiración por los trabajos de Greil Marcus, como *Rastros de Carmín*. Y, por último, aclara que sin los trabajos académicos fundacionales sobre el rock de autores como Pablo Alabarces y –especialmente– Pablo Vila, no sabe si se hubiese atrevido a hacer este libro. "No soy tan osado", explica. "Ellos instalaron el rock de los años '70 en la veta académica. La única diferencia es que ellos abandonaron, mientras que yo persisto."

ENCUENTRO CON EL DIABLO

Aunque la razón de su existencia no sea la de realizar grandes descubrimientos sobre la época y el género al que se circunscribe su trabajo, sino simplemente capturar y transmitir su esencia, *Rock y dictadura* contiene dos o tres revelaciones. Una de ellas es la mención a un festival en contra de la guerra a realizarse en Ushuaia, que la gente del grupo M.I.A. imaginó luego de negarse a participar del Festival de la Solidaridad Latinoamericana realizado en Obras Sanitarias. "Me lo mencionó Donvi Vitale, y no tengo por qué no creerle", cuenta Pujol, que en el libro relata cómo Donvi y su mujer Esther llegaron a proponerle la idea a la gente de la Cruz Roja, pero el proyecto murió antes de siquiera comenzar a planificarse, por la rapidez con que llegó el desenlace de la Guerra de Malvinas.

Otra revelación es el hecho de que el contacto de la dictadura de Viola con muchos músicos del rock nacional, que accedieron a sentarse a dialogar ante el poder militar en esa época de "apertura", tenía un vínculo directo con la revista *Expreso Imaginario*. El operador de Viola, llamado Ricardo Olivera, conocía a Isabel Mouso, encargada de la publicidad de la revista. Por la oficina de Olivera, según escribe Pujol, pasaron Charly García, David Lebón, Rodolfo García, León Gieco, Luis Alberto Spinetta, Nito Mestre, Daniel Grinbank, Jorge Pistocchi... "Todo terminó con algunas vagas promesas. Entre ellas, la de hacer lo necesario para facilitar el acceso del rock a salas grandes y confortables, y a los medios masivos."

Pero para Pujol la gran sorpresa fue descubrir en los recientemente desclasificados archivos de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires un radiograma del Ministerio del Interior advirtiendo que "hordas deseosas de sexo y drogas" (*sic*) habían producido desmanes en los conciertos cordobeses del regreso de Almendra, y recomendando a los diversos locales contratados la suspensión de los demás conciertos de la gira nacional. "Nada de eso fue verdad, fue una operación de inteligencia", cuenta Pujol. "Fue un momento en que se produjo una pulseada entre el régimen y el rock. Otras se perdieron, pero ésa se ganó. Porque la gira se realizó, y ese regreso de Almendra fue muy importante, ya que fue un gran gesto de reconocimiento de identidad, que le permitió al rock nacional decirse a sí mismo: acá estamos, y esto es lo que somos."

LOS SOBREVIVIENTES

Alternando breves párrafos de cotidianidades del rock con cotidianidades autoritarias del Proceso, *Rock y dictadura* tiene como grandes protagonistas tanto a músicos como al público y a la prensa alternativa, a la cabeza de la cual está el *Expreso Imaginario*. "A la hora de construir el imaginario de la cultura rock de la época, el *Expreso* ocupaba un lugar central", explica Pujol. "Porque la revista abría un arco de temas de una manera tal vez caótica y aparentemente despolitizada, pero siempre inteligente. Una de las cosas que cuento en el libro es que en el '79, justo cuando se celebró oficialmente el centenario de la Guerra del Desierto, la *Expreso* salió con un informe sobre los mapuches, algo que en ese contexto era decididamente contracultural."

Uno de los vicios históricos de la crónica de la época que Pujol evita cuidadosamente es el de hablar del rock como resistencia. "Porque es una palabra cargada de sentido épico. Como la resistencia contra la ocupación nazi en Francia. Es una pregunta que les hice a todos los entrevistados para el libro, y la respuesta que más me impresionó fue la de León Gieco. Me dijo: 'No jodamos, resistencia fue Rodolfo Walsh'. Pero lo cierto es que la sola existencia del rock conformó una comunidad estética en los antípodas de lo que pensaban y deseaban hacer los militares en ese momento. Y eso no es poco." Tampoco pierde el tiempo el autor en interpretar las canciones de la época, buscar mensajes escondidos y bucear en sus significados. "Lo hago en *Canción de Alicia*, de Seru Giran, pero sólo porque es algo muy explícito. Pero si la supuesta resistencia del rock fue decir cosas en clave, fue realmente muy pobre, y en un puñado de canciones. A mí me pareció mucho más interesante, en cambio, toda la dimensión de un recital. Ahí el rock ponía literalmente el cuerpo, con su público sabiendo que luego de saltar en un Luna Park lleno, afuera estaba la policía poniendo los camiones de culata para llevarlos presos a todos."

A la hora de hacer nombres propios, Pujol reconoce que pese a su intención de no querer destacar a ningún protagonista en particular –casi todos, reconocidos y no tanto, son mencionados más de una vez en el texto–, Charly García es el más mencionado. "El fue la figura más creativa de la época, sobre todo si comparamos su obra de entonces con otros momentos de su propia producción musical. Me parece que fue central, en particular por su agudeza para poder decir, para trabajar la metáfora siempre vinculada a lo sonoro, a lo musical. En ese sentido, me parece que las canciones de Charly García son maravillosas y que, a diferencia de otras de la mismaépoca, se bancan perfectamente el paso del tiempo." ¿Pero, después de toda la investigación, quién apareció como el más héroe, para Pujol? "León Gieco. Porque se ve en él una gran tozudez, una gran convicción desde una formación ideológica más bien heterogénea y débil. No era un hombre que tuviera un pasado de militancia consciente, era un progre argentino que simpatizó con el Frejuli en el '73 como tantos otros. No era un cuadro político, ni mucho menos, pero sí noto en su ida y vuelta en esa relación que tiene de aproximación y distancia como argentino permanente." De hecho, en un principio la portada de *Rock y dictadura* iba a estar ilustrada por una foto de León. Pero como ésta no era la historia de Gieco, se eligió finalmente una más anónima. "Tan anónima, que tuvimos que hacer un 'congreso de notables' hasta descubrir quién es el protagonista de la foto que aparece en el libro", confiesa Pujol. Pero aclara: "Finalmente lo descubrimos, es el guitarrista de un grupo llamado Ave Rock. Pero mejor así, porque lo que importaba es esa postura suya sosteniendo la guitarra, y el público al fondo. Nada más". Ⓡ



> La nueva estafa vía Internet

El cuento del tío nigeriano



En algún momento de la vida, entre la creciente cantidad de correo basura que inunda las casillas de correo electrónico, por lo menos la mitad de los usuarios del mundo ha recibido el llamado Fraude 419, o el fraude nigeriano o el "fraude de tarifa avanzada", como se conoce a esta trampa en los países anglosajones. Y, aunque parezca increíble, todavía hay gente que sigue cayendo. El fraude está construido de forma altamente profesional y es casi una obra maestra de criminalidad algo ingenua, que en ocasiones desemboca en mayores disparates, y a veces en finales trágicos.

Pero lo más espeluznante es la credulidad de los estafados: veinte años después de que empezara a circular la 419, siguen cayendo. La operatoria es altamente sospechosa: los estafadores contactan "inversores" por e-mail –hace algunos años, sólo por carta– con una oferta tentadora: un rico nigeriano necesita depositar dinero fuera del país lo más discretamente posible, y solicita la cuenta bancaria de quien recibe el e-mail. En otros casos, la solicitud es de compra de una propiedad fuera de Nigeria. La suma casi siempre supera los 10 millones de dólares, y puede llegar hasta 80 millones. Por supuesto, al generoso proveedor de caja de ahorros se le ofrece una comisión generosa, habitualmente un 40 por ciento.

Los estafadores tienen una organización montada en Nigeria, con oficinas, fax y hasta contactos con funcionarios del gobierno. Así, cuando la víctima que presta la cuenta trata de chequear si la oferta es cierta o no, encuentra que todos los datos y direcciones existen, en efecto. Lo que no existe es el dinero. Nunca. Muchos, para cuando se dan cuenta, ya les dieron un número de cuenta bancaria a los estafadores. O transfirieron grandes suman de dinero para, supuestamente, coimear a empleados bancarios o pagar costos de papeleo legal. A veces, los estafadores invitan a la víctima a Nigeria para completar la operación. Muchos de los que viajan son virtualmente secuestrados dentro del país, porque se los hace pasar sin visa –la pena por entrar a Nigeria sin visa es muy severa– y se les sigue sacando dinero para comprar su salida sano y salvo.

Algunos, claro, montan en cólera. Enojarse con los estafadores –que últimamente ya no sólo operan en Nigeria, y tienen oficinas en otros países africanos como Ghana o Costa de Marfil, y socios en Londres, Amsterdam, Madrid y Australia– puede ser peligroso. E inútil. Algunos estafados contratan investigadores privados en Nigeria o viajan personalmente para recuperar su dinero o su cuenta (sin resultados). Un ciudadano norteamericano fue asesinado en 2002 cuando intentaba dar con los estafadores. Otra víctima, de nacionalidad checa, asesinó a un oficial de la embajada nigeriana en febrero de 2003, en un ataque de ira.

Mucho más no pueden hacer. Las víctimas de la 419 tienen pocos recursos. Desde 1995, los servicios secretos de Estados Unidos –país con la mayor cantidad de víctimas; en 1997, los nigerianos obtuvieron más de 100 millones de dólares de ilusos norteamericanos– ha tratado de combatir el fraude, pero sin embargo no pueden investigar a menos que les hayan robado más de cincuenta mil dólares. Apenas hay arrestos internacionales. Sólo la policía sudafricana tiene un sistema más o menos eficiente de investigación y arrestos, pero para febrero de 2005 sólo habían atrapado a 100 estafadores. En Nigeria, la multa por hacer uso de la 419 es de unos tres mil dólares, y en casos de evidencia apabullante, tres años de cárcel (rara vez se aplica).

Los orígenes de la 419 todavía son motivo de debate. Pudo haber sido introducida en Nigeria en los años '80 por las compañías petroleras asociadas con bandas criminales; pero otros piensan que es una combinación de varios métodos de la estafa en la región, de cientos de años de antigüedad.

Sin embargo, no deja de ser asombrosa la ingenuidad de los estafados. Aquí, un modelo de la carta más habitual: "Querido señor: sé que mi mail le puede resultar sorpresivo porque no nos conocemos. Lo contacté mientras buscaba a un socio confiable que pudiera manejar un negocio confidencial para nuestro mutuo beneficio. Sin embargo, éste es un urgente y apasionado pedido a usted, para que me asista a mí y a mi hijo Moses... Mi nombre es Madam Edith Marculey, la viuda del Dr. Marculey, ex director general de la Corporación de Diamantes de Sierra Leona, que fue asesinado por los rebeldes por ser leal a Foday Sankoh, el líder de R.U.F. Antes de su muerte depositó una caja metálica con 25 millones de dólares en una compañía de seguridad privada de Abidjan, cuyo certificado dice que el beneficiario tiene un socio de negocios extranjero. Por saber esto, los parientes de mi difunto marido me han amenazado de muerte, y necesitamos ese dinero para heredar y huir del país a Abidjan, la capital de Costa de Marfil...". Luego, la estafadora pide que el inversor viaje, la ayude a reclamar la caja, con promesas de un 50 por ciento del contenido.

Esta carta, y muchas otras, se pueden conseguir enteras en *www.419eaters.com*, un sitio que se encarga de jugar con los estafadores: les contestan los mails con evasivas, prometen y no cumplen, desaparecen por temporadas, mienten y a veces les solicitan una foto, que más tarde publican en el sitio. La idea es vengarse y también –dicen, falsamente bien intencionados– hacerles perder el tiempo a los estafadores para alejarlos de potenciales víctimas. Son como una versión demencial de ahorristas estafados argentinos. R

Música > El dúo de hermanas supremacistas blancas que le cantan a Rudolph Hess y donan a los pobres, pero sólo a los pobres blancos

blancas y radiantes

Tienen trece años, son mellizas, y se llaman Lamb y Lynx Gaede –es decir, "Cordero" y "Lince", elección por demás inquietante para nombrar a las hermanitas–. Pero pronto se entenderá todo. Desde los nueve años, las niñas de Bakersfield, California, cantan en público impulsadas por su madre, April; ahora acaban de sacar un disco y, sonrientes, sueñan con convertirse en las próximas Mary Kate y Ashley Olsen.

Pero las mellizas Gaede son muy diferentes a las famosas multimillonarias. Sus canciones tratan, casi exclusivamente, de la supremacía blanca. Se las conoce como "Prussian Blue", nombre elegido para exaltar su herencia rubia de ojos celestes, y dicen cosas como éstas: "Estamos orgullosas de ser blancas. Queremos seguir siendo blancas y que nuestra gente siga siendo blanca. No queremos ser un enchastre. Queremos preservar nuestra raza".

Mmm. ¿Cómo podría la pequeña Lince –de cuya boca salió lo anterior– *dejar* de ser blanca? Está claro que no se puede razonar con racistas, pero al menos se podría esperar que alguien mande callar al dúo rubio mediante alguna ley contra los crímenes de odio o algo similar. Sin embargo, su primer disco se está vendiendo bien, y ya tienen un primer video que, por suerte, se exhibe en círculos televisivos muy limitados.

Las pobres mellizas apenas son culpables de tanta ignorancia. La mayor responsable es mamá April, que no las mandó a la escuela –se educaron de forma particular en casa– y fueron instruidas en las creencias supremacistas desde el nacimiento. Su padre ya no vive con la familia, pero contribuyó al desastre: la casa familiar está decorada con esvásticas, símbolo que además papá Gaede usa en la hebilla del cinturón.

Las canciones de Prussian Blue ponen los pelos de punta, en especial en voz de adolescentes gorjeantes. "Sacrifice" es un tributo a Rudolph Hess que dice: *era un hombre pacífico/ que no se rendía*. April no se inmuta cuando organizaciones de derechos humanos y anti-discriminación la acusan: "Influencio a mis hijas como lo haría cualquier padre. Soy una supremacista blanca, y por supuesto lo comparto con mi familia".



Desde que comenzaron su carrera, las chicas participan de actos políticos del movimiento blanco supremacista; David Duke, ex candidato a presidente, alguna vez líder del Ku Klux Klan, las utiliza como atracción y se las ha llevado de gira.

Afortunadamente, todavía quedan ciudadanos cuerdos y decentes en Estados Unidos; hace dos meses, despreciaron a las niñas Gaede de forma contundente. Ellas, como muchas jóvenes estrellas, donaron artículos de primera necesidad para las víctimas del huracán Katrina. Pero, aclararon, la donación sólo estaba destinada a los damnificados blancos. Después de varios días de languidecer en un galpón, la muy necesaria donación no fue retirada por nadie. Y, finalmente, fue arrojada a un negocio abandonado, donde hasta hoy está pudriéndose.



1810. Tucumán. Nace Juan Bautista Alberdi, abogado, escritor y brillante intelectual de la organización nacional. Como mucha gente que se oponía a Rosas, Alberdi tuvo la oportunidad de conocer otros países



Durante el exilio, Alberdi fue madurando su proyecto de país



Pero muy pronto advirtió que su ambicioso plan para el desarrollo industrial argentino tenía un serio obstáculo: los argentinos



Pero las cosas se dieron de otra manera. Al igual que su tocayo Juan El Bautista, a Alberdi le tocó predicar lo que nadie quería oír



En la tradición iniciada por Belgrano de morir en la pobreza y el olvido, Alberdi sigue el plan B el 19 de junio de 1884 en una humilde habitación de París

www.danielpaz.com.ar



Nacida (en 1957) y criada en Irán, Shirin Neshat viajó en 1974 a los Estados Unidos para estudiar arte pero, debido a la Revolución Islámica que tuvo lugar en 1979, no volvió a pisar suelo iraní hasta los '90. Ella misma asegura que, aunque se graduó en Berkeley, su verdadera educación artística comenzó cuando conoció a su marido en Nueva York y se fue a trabajar con él al Storefront for Art and Architecture, un "espacio alternativo en Manhattan" que él dirigía, un verdadero "laboratorio cultural con un programa multidisciplinario".

Cuando regresó a su país de origen, se encontró con un lugar irreconocible, reforzando la sensación de desarraigo que fue volcando en su obra. "Mi foco desde el principio fue el tema de la mujer con relación a la sociedad iraní y la revolución." En parte, uno de sus resultados fue Mujeres de Alá *(1993-1997), serie fotográfica sobre mujeres musulmanas militantes. En 1996, Neshat comenzó a trabajar con películas, decidida a crear trabajos "más abiertos y poéticos" sobre la dinámica de los sexos en las sociedades islámicas. Así fue que produjo una trilogía de video-instalaciones de pantalla dividida integrada por:* Turbulent *(1998),* Rapture *(1999) y* Fervor *(2000).*

"Lo que me inspiró para hacer Turbulent *–contó la artista en un reportaje– fue una extraña experiencia que tuve en las calles de Estambul, donde vi a una joven ciega que cantaba para ganar algo de dinero: su música era extraordinaria y el público se reunía a su alrededor de forma incontrolable. Me enamoré de su música, compré un casete; luego me hice traducir sus canciones y me obsesioné con la manera en que su ceguera, no tener una audiencia visible, afectaba su música.* Rapture *es similar a* Turbulent *en el sentido de que ambas se basan en la idea de opuestos, visual y conceptualmente: el cantante varón representa el ideal masculino de la sociedad, que se atiene a las reglas en la forma de vestir y en su interpretación de una apasionada canción de amor escrita por un poeta sufí del siglo XIII. Opuestamente, la cantante femenina es rebelde: no se supone que esté arriba de un escenario, y su música rompe todas las reglas de música tradicional islámica. Es una música de forma libre, improvisada, no atada al lenguaje, casi primal. En Irán, las mujeres tienen prohibido cantar en público, y no hay grabaciones de músicas mujeres. La idea, al final, era que el cantante masculino se mostrara incrédulo ante una cantante absolutamente liberada. La mujer como una fuerza impredecible."*

La música para la instalación es una composición basada en melodías islámicas tradicionales, realizada por la cantante –iraní residente en Nueva York– Sussan Deihim.

Una platea vacía

POR MATILDE MARIN

La Bienal de Venecia de 1998 me aproximó al trabajo de esta artista de origen iraní que a través de sus obras, y especialmente del video *Turbulencia*, el preferido de su producción, nos muestra cómo el trabajo étnico en arte puede introducirse en el terreno de lo universal.

Turbulencia enfrenta a dos personas: un hombre y una mujer, ambos iraníes, ambos vestidos con ropa tradicional del país que habitan. Cada uno habla de sí mismo, y le habla al otro. Dos grandes pantallas con proyecciones hacen el soporte de la obra, el hombre canta una bella canción y tiene un público que escucha y aplaude, la mujer es muy bella, pero ante una platea vacía no puede cantar (las mujeres tienen prohibido cantar en Irán), ella sólo puede emitir sonidos como un pájaro, o como un animal nocturno; su canto también es hermoso y desgarrador. Es una obra que al espectador le genera situaciones físicas; recuerdo que estaba compartiendo el momento con una artista alemana y ambas sentimos un fuerte impacto en nuestros estómagos. Su trabajo llega no sólo por su claro mensaje sobre las diferencias culturales y la mujer como identidad sino, también, por su cuidada fotografía, sus intensos negros, sus planos de encuadres perfectos. Todo esto arma el trabajo en esta video-instalación de gran calidad. Verlo se transformó en un momento bello y extraño.

Hoy, el video-arte permite producir un cruce entre diversas situaciones artísticas, la idea, la imagen, el sonido, con elementos como la fotografía, el dibujo, la pintura o el objeto.

Turbulencia es una de mis preferidas en el campo del arte contemporáneo; la obra surge a partir de una situación particular de un país, pero se conecta con lo filosófico e intemporal. En los trabajos producidos por Shirin Neshat, sus personajes son reales y sus video-instalaciones son narrativas no literales, muchas veces abstractas y ambiguas, donde el espectador puede sacar sus propias conclusiones y aproximaciones personales a partir de su imaginación.



Lecciones de luz y sombra

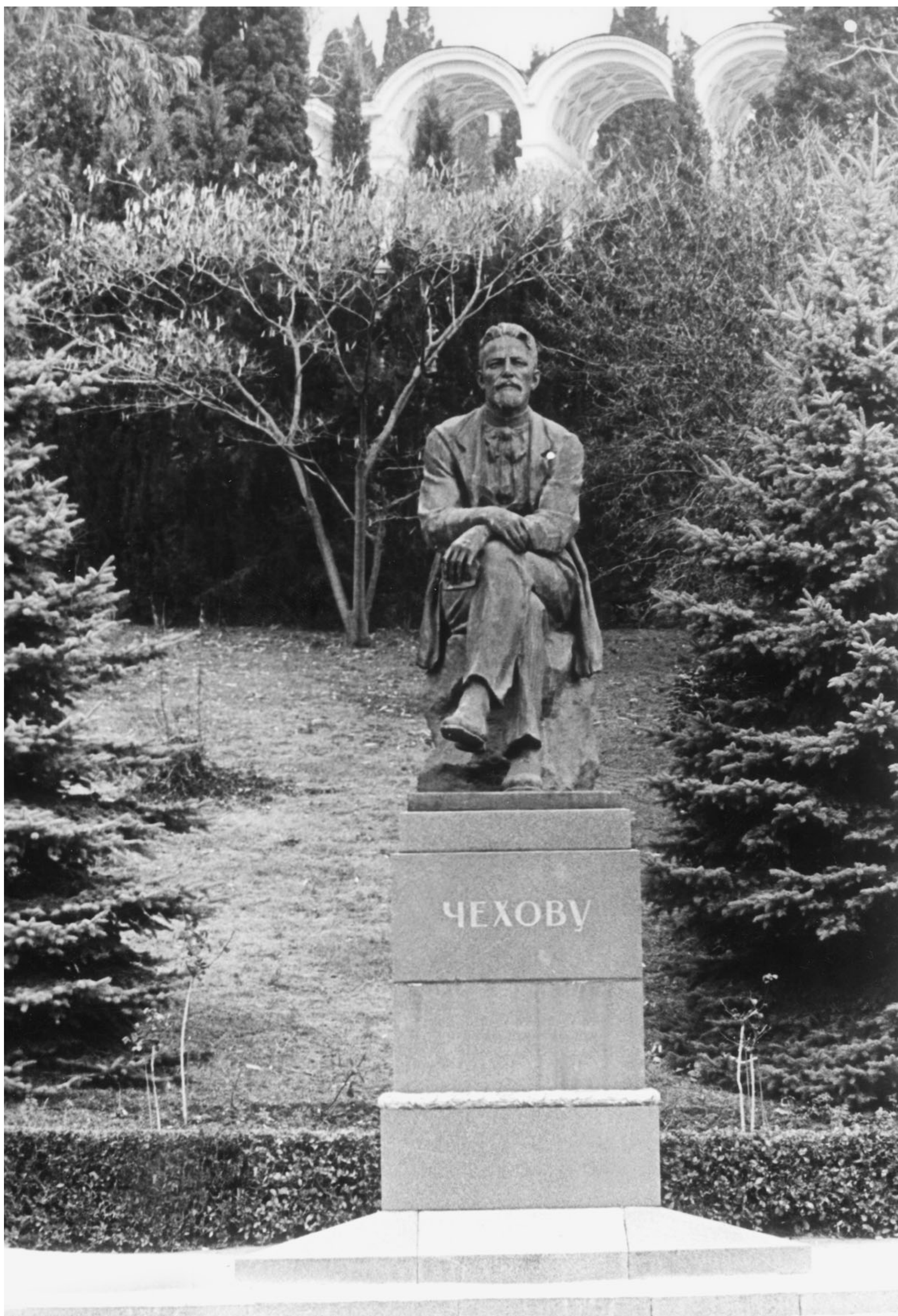
Un obsesivo y empeñoso profesor de literatura veneciano, Piero Brunello, se tomó el trabajo de revisar la voluminosa correspondencia de Antón Chejov y extraer de allí unos 99 consejos para escritores. **Radar** presenta una recopilación de estas pequeñas gemas del arte de narrar.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Una tarde un amigo encontró a Chejov corrigiendo un cuento en un banco de plaza. Chejov tachaba y tachaba. El amigo le reprochó el entusiasmo con que el escritor eliminaba adjetivos, frases, párrafos enteros. “Se enamoraron, se casaron y fueron infelices”, le dijo el amigo. Si seguía tachando, le dijo, no iba a quedar nada. “¿Acaso hay algo más?”, le preguntó Chejov. A propósito de su teatro, un crítico le observó que en sus obras había demasiadas escenas de comida. Y Chejov le respondió: “Eso es en lo que pensamos todo el tiempo. Y lo que hacemos cuanto nos es posible”. Otra anécdota que se cuenta sobre Chejov es la de esa joven señora que le enviaba sus cuentos atribulados de emociones. Chejov tardó en contestarle. Y cuando hastiado de la mojigatería, por fin lo hizo, le escribió: “Sus personajes lloran y usted con ellos. Quien debe llorar es el lector. Hágame caso: sea fría. Eso: sea fría”. Así era la manera Chejov de narrar. Que consistía además en capturar siempre “algo de la vida real, sin trama y sin final”.

Todas las anécdotas que se cuentan de Chejov acerca de su programa narrativo son similares. Todas orientan hacia un despojamiento y un ascetismo que confía que menos es más. Su biografía es una auténtica novela rusa: está plagada de sufrimientos, tanto económicos como físicos. Sufrió la miseria, un padre déspota, una familia crápula que debió mantener con lo poco que ganaba de

LECCIONES DE LUZ Y SOMBRA



El amigo le reprochó el entusiasmo con que el escritor eliminaba adjetivos, frases, párrafos enteros. “Se enamoraron, se casaron y fueron infelices”, le dijo el amigo. Si seguía tachando, le dijo, no iba a quedar nada. “¿Acaso hay algo más?”, le preguntó Chejov.

médico, profesión que, opinaba, le fue útil para la escritura: la medicina, comentaba, había abierto su campo de observación. Empezó a probarse en el periodismo con estampas humorísticas, después con cuentos y más tarde se consagró como autor teatral. Como si no fuera bastante una peritonitis, enfermó de trastornos intestinales constantes y tuvo una tuberculosis aguda que se tomó con la misma distancia irónica de sus cuentos. “La vida es una marcha hacia la cárcel”, pensaba. “La verdadera literatura debe enseñar a escapar o a prometer la libertad.”

Una noche, mientras cenaba con su editor, empezó a toser sangre. Mientras lo apartaron del salón y le aplicaban compresas heladas, alternó los vómitos sangrantes con chistes riéndose de sí mismo. Mujeriego empedernido, terminó casado con Olga Knipper, una actriz tan atractiva como tonta. Después de su muerte, igual que tantas viudas ilustres y pícaras, la actriz usufructuó la obra del difunto y dio su versión de todo lo que, según ella, el escritor ignoraba.

Antón Pavlovich Chejov nació a orillas del Mar de Azor, en el sur de Rusia, en 1860. Y murió en una clínica en Badenwailler en 1904. Quienes escribieron sobre su vida no resistieron la seducción de un romanticismo que él habría despreciado. “Tres rosas amarillas”, el cuento de su último discípulo considerable, Raymond Carver, es un buen ejemplo que patina en ese lado cursi del viaje final, la agonía del artista tísico a los cuarenta y cuatro años, alojándose en el Savoy de Berlín, internándose más tarde en una clínica en la Selva Negra, persiguiendo la recuperación imposible. El viejo León Tolstoi lo visita. Acostado, tosiendo sangre, lo último que hace Chejov antes de morir es brindar con champagne con su mujer mientras una enorme mariposa negra entra a la habitación y rebota entre las paredes y el techo. Su cadáver es trasladado a Moscú en un vagón con el sello “Transporte de ostras”. Una multitud acude a su entierro. “Tres rosas amarillas” está plagiado con habilidad de escenas de la biografía que sobre Chejov escribió Henri Troyat, un biografista tan ortodoxo como previsible. Chejov no sólo anticipa a Babel (quien imaginó su propia biografía como “la historia de un adjetivo”) sino que es el antecedente de Hemingway y, por acá, desde Horacio Quiroga a Enrique Wernicke hasta los narradores que surgen en los ‘60, llega a moldear con su influencia también los actuales. Un solo cuento, “La dama del perrito”, una historia de adulterio (“la más burguesa de todas las transgresiones”, según Nabokov), ese cuento, le fue suficiente a Chejov para poner un punto y aparte en la historia del género y sentar las reglas del relato corto. Nadie que escriba cuentos, después de él puede negar qué es la luz pero tampoco qué es la sombra.

Chejov nunca escribió un ensayo sobre su teoría y poética narrativa. Sin embargo, a través de su correspondencia, puede rastrearse algo así como un corpus. Piero Brunello, un obsesivo profesor veneciano, se encargó de seleccionar las opiniones de Chejov volcadas en su voluminosa correspondencia y articularlas en libro. Lo que el oficioso Brunello hizo fue clasificar “99 consejos para escritores” en distintos temas como por ejemplo por qué escribir, para quién, la verosimilitud, las descripciones, los personajes y los sentimientos. La articulación tiene un aire de manual de autoayuda, de iniciación en un taller literario. Aunque el libro aspire a condensar el método Chejov de narrativa veloz, los fragmentos, con su tono de adagios, tienen una imbatible potencia pedagógica y, a la vez, resumen con sabiduría el arte de contar. R

Haciéndola corta

Algunos de los consejos de Chejov.



- Uno no termina con la nariz rota por escribir mal; al contrario, escribimos porque nos hemos roto la nariz y no tenemos ningún lugar al que ir.

- Cuando escribo no tengo la impresión de que mis historias sean tristes. En cualquier caso, cuando trabajo estoy siempre de buen humor. Cuanto más alegre es mi vida, más sombríos son los relatos que escribo.

- Dios mío, no permitas que juzgue o hable de lo que no conozco y no comprendo.

- No pulir, no limar demasiado. Hay que ser desmañado y audaz. La brevedad es hermana del talento.

- Lo he visto todo. No obstante, ahora no se trata de lo que he visto sino de cómo lo he visto. Es extraño: ahora tengo la manía de la brevedad: nada de lo que leo, mío o ajeno, me parece lo bastante breve.

- Cuando escribo, confío plenamente en que el lector añadirá por su cuenta los elementos subjetivos que faltan al cuento.

- Es más fácil escribir de Sócrates que de una señorita o de una cocinera.

- Guarde el relato en un baúl un año entero y, después de ese tiempo, vuelva a leerlo. Entonces lo verá todo más claro. Escriba una novela. Escríbala durante un año entero. Después acórtela medio año y después publíquela. Un escritor, más que escribir, debe bordar sobre el papel; que el trabajo sea minucioso, elaborado.

- Te aconsejo: 1) ninguna monserga de carácter político, social, económico; 2) objetividad absoluta; 3) veracidad en la pintura de los personajes y de las cosas; 4) máxima concisión; 5) audacia y originalidad: rechaza todo lo convencional; 6) espontaneidad.

- Es difícil unir las ganas de vivir con las de escribir. No dejes correr tu pluma cuando tu cabeza está cansada.

- Nunca se debe mentir. El arte tiene esta grandeza particular: no tolera la mentira. Se puede mentir en el amor, en la política, en la medicina, se puede engañar a la gente e incluso a Dios, pero en el arte no se puede mentir.

- Nada es más fácil que describir autoridades antipáticas. Al lector le gusta, pero sólo al más insoportable, al más mediocre de los lectores. Dios te guarde de los lugares comunes. Lo mejor de todo es no describir el estado de ánimo de los personajes. Hay que tratar de que se desprenda de sus propias acciones. No publiques hasta estar seguro de que tus personajes están vivos y de que no pecas contra la realidad.

- Escribir para los críticos tiene tanto sentido como darle a oler flores a una persona resfriada.

- No seamos charlatanes y digamos con franqueza que en este mundo no se entiende nada. Sólo los charlatanes y los imbéciles creen comprenderlo todo.

- No es la escritura en sí misma lo que me da náusea, sino el entorno literario, del que no es posible escapar y que te acompaña a todas partes, como a la tierra su atmósfera. No creo en nuestra intelligentsia, que es hipócrita, falsa, histérica, maleducada, ociosa; no le creo ni siquiera cuando sufre y se lamenta, ya que sus perseguidores proceden de sus propias entrañas. Creo en los individuos, en unas pocas personas esparcidas por todos los rincones –sean intelectuales o campesinos–; en ellos está la fuerza, aunque sean pocos.

Estos textos fueron extraídos de Sin trama y sin final: 99 consejos para escritores *(Edición de Piero Brunello. Traducción de Víctor Ballestero. Alba Editorial, Barcelona, España, 103 páginas).*

Sombras breves

Destilados, precisos y diferentes son los minirrelatos de un escritor oculto.

Muñecos chicos
Pedro Lipcovich
El cuenco de plata
110 páginas

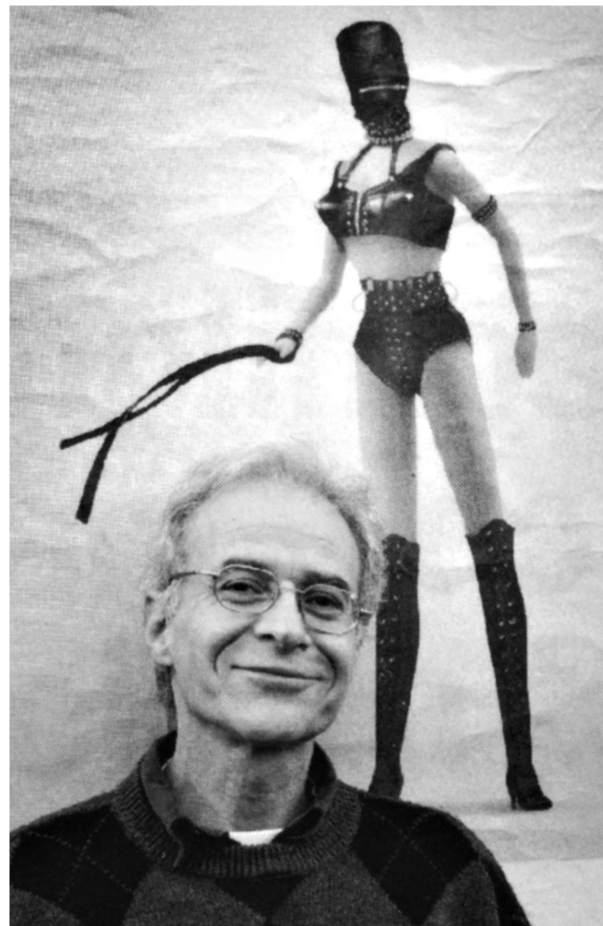


POR PATRICIO LENNARD

A partir del famoso relato en miniatura de Augusto Monterroso ("Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí"), Italo Calvino soñó con un libro que incluyera cuentos de una sola frase, y con una epopeya que cupiera en la extensión de un epigrama, como el dibujo de un peñasco en un grano de arroz. Y es en ese universo de las formas breves (considerado muchas veces un ámbito menor de creación literaria) donde Pedro Lipcovich se adentra con las ficciones reunidas en *Muñecos chicos*, su segundo libro de relatos después del que publicó en 1989, titulado *El nombre verdadero*.

Si bien varios de los relatos (por su lograda concisión) deberían casi transcribirse *in toto* a la hora de referir sus argumentos, bien vale incurrir aquí en el riesgo de la ineficaz tautología. Así, la historia de ese hombre que decide sacar toda su plata del banco para regalársela a una pordiosera, con fines bastante más abstrusos que los de una caridad exagerada; o la de esa orquesta que los mejores oboístas del mundo organizan a modo de protesta, cansados de que los músicos, los directores y el público menosprecien el valor del instrumento que ejecutan; o la historia de ese padre que siempre incita a su familia a confesar un pecado antes de la cena, y admite que ese día malgastó su dinero pagándole a un chico para que lamiera en un bar las migas que habían quedado en su mesa, son ejemplos de cómo los relatos de Lipcovich solapan un germen de inquietante delirio. "Formas escogidas de la perplejidad, que no contestan sino con preguntas", dirá de ellos Juan Sasturain en la contratapa del libro, recordando quizá el "enriquecedor desconcierto" que Borges experimentaba frente a los cuentos de Kafka y de Silvina Ocampo.

Tal vez los dieciséis años que pasaron entre *Muñecos chicos* y el primer libro de cuentos que publicó el autor dicen algo del cultivo acompasado que acerca su escritura al bonsai como arte. Un proceso de maduración que parece trasladarse a la lectura, cuando cierto espesor oculto en la simplicidad aparente de los cuentos fuerza a leerlos repetidamente. "Muy bueno su cuento, lo estoy leyendo a toda velocidad y creo que lo terminaré luego", le dijo una vez, a propósito de "El dinosaurio", un ocurrente lector a Monterroso. Y en esa ironía se revela cómo en la precisión miniaturista, en los meandros de ese género siempre escurridizo para el que Cortázar creó el neologismo de "textículos", el sentido se empecina en su diferimiento. Por eso varios de los cuentos de *Muñecos chicos* no son aptos para el tipo de lector que Flannery O'Connor ilustraba con su tía: un lector para quien nada sucede en un relato, a menos que al final alguien se case o cometa un crimen. Cuando no hay argumento en el sentido tradicional de la palabra, la escritura de Lipcovich se acerca al ensayo o al poema en prosa, y allí es donde –con rigor kafkiano– los textos se construyen a partir de


FOTO: ALEJANDRO ELÍAS

lo que callan. Donde pueden remitirse a varios referentes y a la vez negarse a casi todos ellos.

"La brevedad del cuento tiene la virtud de ceñirse a los impulsos cortos de la vida", escribió alguna vez Enrique Anderson Imbert. Más de quince años tardó Pedro Lipcovich en volver a publicar un libro de relatos, y en descubrir en ellos la indiscreción de una mirilla que a muchos escritores se les niega. Habrá que asomarse, pues, junto con él, a esa caja en la que "los muñecos juegan a los muñecos" por las noches, que aparece en uno de sus cuentos. A ese Lilliput de ficciones adorables en que el autor ha dejado entreabierta la puerta.

Corinne ataca de nuevo

Un inquietante ensayo sobre la obscenidad como reverso del arte, por la autora de *Buenos días, pereza*.

Lo obsceno
Corinne Maier
Nueva Visión
92 páginas



POR CECILIA SOSA

¿Qué es lo obsceno? Pocas palabras tan inquietantes y esquivas, tan rebeldes a dejarse atrapar por categorías estéticas, filosóficas o sociológicas. Aquello que irrumpe tras los avatares del erotismo, la pornografía o la muerte, pero que siempre se desvanece antes de develar su misterio. Si, como dice Henry Miller, hablar de lo obsceno es casi tan difícil como hablar de Dios, nadie mejor que la psicoanalista Corinne Maier para animarse a emprender un viaje hacia el más inestable y perturbador de los conceptos. Lo obsceno, aquello que por definición queda fuera de escena, que no puede ser mostrado; pero que a la vez, como un fragmento de noche, nos habita irremediablemente suscitando tanta extrañeza como fascinación.

Pues bien: a ajustarse los cinturones porque la propuesta de la autora que en *Buenos días, pereza* supo cargar contra el mundo empresarial con una suerte de manual para resistir a la corporación desde adentro (y de paso fue el libro más vendido en Francia el año pasado y convirtió a su autora en millonaria), no podría ser más vertiginosa. Haciendo base en el psicoanálisis de Freud y Lacan pero persiguiendo las huellas de Bataille, Barthes, Deleuze y Derrida, Maier conduce un periplo de sólo 90 páginas donde cada estación resulta más extraña, sorprendente y aguda que la anterior. ¿El destino? Arrancar el concepto de lo obsceno de los oscuros traspatios de la sospecha para reencontrarlo en el centro mismo del misterio del arte.

Dos advertencias fuera de pronóstico: eludir lo obsceno también puede ser de mal augurio –mientras el régimen nazi se empeñaba en prohibir la pornografía, forzó la realidad al punto de concretar la masacre más impensable–. Lo obsceno también puede manifestarse en lo "ultra visible", en esa escandalosa voluntad de transparencia de la sociedad moderna donde todo debe ser mostrado, subrayado y expuesto bajo la tiranía de lo mismo.

De la repugnante visión que entrevió el mismísimo Freud en el fondo de la garganta de Irma a la disolución del cuerpo y el dolor de la carne pintadas por Francis Bacon, hasta el boquete de goces invertidos plantados por Sade en medio del siglo XX. De la disección de Gustave Flaubert, el señor negro de las palabras y uno de los primeros escritores considerados obscenos, a la secreta ambigüedad de los zapatos pintados por Van Gogh.

En cada escala, este librito tiene el poder de volverse más y más inquietante. Bordea la muerte pero también la belleza, siempre acechada por la corrupción. Es que para Maier lo obsceno no podría ser nunca un acto puro sino un intermediario: un medio entre lo real inaccesible y su imposible representación. ¿Y no es acaso ésta la función del arte? En un último y vertiginoso giro, Maier llega a destino: "Lo obsceno es al arte lo que Mr. Hyde a Doctor Jekyll: su envés, su doble oculto". Y también una revelación acaso terrible: "La fascinación ante el arte es la misma que se experimenta ante los despojos del muerto". Lo obsceno y el arte revelan así su más extraña filiación. Lo obsceno se vibra en lo inadmisible que habita el arte, se agazapa allí donde los contrarios se trastocan.

Un impecable ensayo donde Maier muestra cómo la erudición no conspira contra el placer de la escritura ni la lectura, sino que por el contrario las recorre, en una y otra dirección, del modo más gozoso e inquietante.

Cerca de la revolución

Walter Benjamin, escritor revolucionario
Susan Buck-Morss
Interzona
304 páginas



Estudiosa de Walter Benjamin, la obra de Susan Buck-Morss empieza a ser difundida en la Argentina. En seis ensayos rigurosos, explica por qué se puede (y en parte se debe) leer a Benjamin como un autor revolucionario.

POR MARIANO DORR

Leer hoy a Walter Benjamin es una experiencia muchas veces desconcertante y equívoca. No es fácil ver a dónde apuntan los teóricos de la Escuela de Frankfurt (particularmente, Adorno y Benjamin) cuando escriben sus textos. Sobre todo porque, por motivos estrictamente políticos y revolucionarios, se dirigen a más de un lugar a la vez. Incluso, y precisamente, cuando esta doble dirección implica una contradicción manifiesta. El libro de Susan Buck-Morss (autora de *Origen de la dialéctica negativa* y *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*) es un conjunto de seis ensayos críticos, escritos entre 1981 y 1995, que intentan explicar por qué debiéramos leer a Benjamin como un "escritor revolucionario". "Sus escritos crípticos y cargados de imágenes se prestan fácilmente a los métodos post-estructuralistas de lectura, donde los textos, arrancados de la historia concreta que les da origen, parecen permitir una serie ilimitada de glosas interpretativas, entre las cuales se elige la más interesante de acuerdo con el clima académico del momento", y agrega: "Es sorprendente que el impulso revolucionario de la escritura de Benjamin haya despertado tan poco interés en estos círculos".

Los tres primeros ensayos se concentran en la dilucidación del *Libro de los Pasajes* de Benjamin (su obra más importante; inconclusa con su muerte) y particularmente en su concepto de "imagen dialéctica". Aquí es donde entra el examen de las distintas figuras benjaminianas: el *flâneur*, la prostituta, el coleccionista, etcétera. No se trata de una nostalgia por el pasado sino de una ruptura con la configuración histórica del presente. La imagen dialéctica es el modo de transmitir la cultura pasada de modo tal que ilumine la posibilidad revolucionaria del presente. Una imagen es "dialéctica" cuando es, a la vez, negada y preservada por la historia: "En nuestro tiempo, en el caso del *flâneur*, no es su actitud perceptual lo que se ha perdido sino su marginalidad. Si el *flâneur* ha desaparecido como figura específica es porque la actitud perceptual que él encarnaba impregna hoy la conciencia moderna; específicamente, la sociedad de consumo masivo". Es decir, lo que desapareció como figura del pasado, se extiende al conjunto de la sociedad mercantil del presente: hoy todos somos prostitutas y coleccionistas de objetos.

En el *Libro de los Pasajes*, Benjamin reúne un conjunto de anotaciones en torno a los pasajes de París, centros elegantes de la vida burguesa en el temprano siglo XIX (ya en decadencia cuando Benjamin escribe), donde se podían encontrar cafés, burdeles, tiendas de lujo, exhibiciones de comida, moda, galerías de arte, librerías, teatros, baños, casas de juego, etcétera. Allí aparecían las "figuras" de la multitud: jugadores, prostitutas, bohemios, dandies, *flâneurs*, financistas. Si la burguesía paseaba exhibiéndose a sí misma (en la compra y el uso de productos de lujo), la clase obrera encontraba los signos de su propia miseria. El objetivo de Benjamin, en su detallado estudio de los Pasajes, no era lograr una comprensión del pasado sino producir en el lector un shock a través de las citas históricas arrancadas de su contexto original y traídas al presente inmediato. Así se crea una "imagen dialéctica", en donde lo "pasado de moda", lo indeseable, aparece de repente como lo nuevo, lo deseado, lo actual. La moda, de hecho, es definida por Benjamin como "el eterno retorno de lo nuevo bajo la forma de lo siempre igual".

Uno podría leer los primeros tres ensayos (impecables y exhaustivos, cada uno de ellos) como una biografía de Benjamin a través de sus proyectos, desde sus escritos sobre la infancia en Berlín hasta sus últimas anotaciones del *Libro de los Pasajes*. La autora no siempre tiene palabras laudatorias para Benjamin. Le reprocha lo mismo que éste había advertido en Baudelaire; esto es, no haberle dado espacio a la voz de la mujer: "Baudelaire jamás escribió un poema de prostitutas a partir de una de ellas, escribe Benjamin, y procede a hacer lo mismo". Aun así, el objetivo de Buck-Morss es mostrar a su autor como uno de esos escritores capaces de hacernos cambiar nuestra propia percepción de la realidad en que vivimos, y todavía más, impulsarnos a transformarla.

Los tres últimos ensayos del libro cambian el tono explicativo de la obra de Benjamin por una exposición de los propios trabajos benjaminianos de Buck-Morss. Su lectura de "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica" la lleva a hacer un repaso por la historia de la "anestésica" (el "dejar de sentir" en confrontación con el "sentir" que presupone etimológicamente la estética) hasta llegar a la estética como anestesia de la percepción, incluso cuando lo que se muestra estéticamente es la preparación ritual de una sociedad para la destrucción, el asesinato y la muerte (la propaganda nazi). El gesto benjaminiano de Buck-Morss está en su insistencia por mostrarnos que Benjamin no sólo fue un escritor revolucionario sino que, además, deberíamos leerlo revolucionariamente: "Benjamin siempre estuvo atento a su horizonte, y sus intérpretes harían bien en seguir sus pasos. Sin el fulgor constante del presente, uno se arriesga a quedar encandilado por los relámpagos de los escritos de Benjamin y a volverse ciego al horizonte". R

NOTICIAS DEL MUNDO

ALTO PERU

El escritor peruano Alonso Cueto obtuvo la edición número 23 del Premio Herralde de Novela gracias a su obra *La hora azul*. Así lo decidió por unanimidad el jurado compuesto por Salvador Clotas, Juan Cueto, Esther Tusquets, Enrique Vila-Matas y el editor Jorge Herralde. El concurso, promovido por la editorial Anagrama, premió al ganador con 18.000 euros, y tuvo como finalista al escritor barcelonés Manuel Pérez Subirana con su novela *Egipto*, y como tercera finalista, a la novela *El huésped*, de la mexicana Guadalupe Nettel. Los dos trabajos finalistas se publicarán en tres semanas, y el tercero en enero del año próximo. *La hora azul* está ambientada en la capital peruana, a finales de los años '90, y es la historia del doctor Adrián Ormache, un abogado próspero que vive en una zona acomodada de Lima y que, al morir su padre, descubre que estuvo a cargo de un cuartel en la zona de Ayacucho, en la época de los enfrentamientos entre el ejército y Sendero Luminoso. Y se entera, además, de que su padre ordenaba las sesiones de tortura y mandaba violar y ejecutar a las prisioneras menos a una mujer a quien le perdona la vida. El hijo se obsesionará por encontrarse con aquella mujer luego de ver sus fotos. Según Alonso Cueto, que ha sido llamado por el editor Herralde "el sucesor generacional peruano de Vargas Llosa", su novela es "un cuento de hadas al revés, una exploración en la maldad, en lo prohibido, algo interesante teniendo en cuenta que las zonas oscuras de los individuos y de los grupos nunca terminan de aparecer, y nuestras familias son océanos en los que siempre hay cofres enterrados con la verdad".

LA VIDA ES SUEÑO

A la hora de buscar inspiración y argumentos todo vale. Ese parece ser el mandato que siguió el escritor español José María Merino cuando tomó la decisión de transcribir sus sueños en los 85 microrrelatos que conforman su obra *Cuentos del libro de la noche*. La nueva obra del español lo ha obligado a dormir junto a un cuaderno durante mucho tiempo, y constituye un homenaje a escritores y artistas, especialmente Kafka y Tiziano. El libro, que recupera algunas tradiciones antiguas y cuentos clásicos, ha sido también ilustrado en su totalidad por el escritor. Para llevar a cabo el proyecto, el español ha rescatado el género de microrrelato que, de acuerdo a su opinión, "no es algo nuevo como se suele creer, sino que siempre ha existido con exponentes como Max Aub, Ramón Gómez de la Serna y Monterroso". José María Merino explicó que *Cuentos del libro de la noche* es fruto de noches de insomnio y vigilia, "el producto de aquellas experiencias oníricas tan cercanas a la intuición".

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Yenny-El Ateneo en la última semana:



FICCION

1 **La vida te despeina**
Autores varios
Planeta

2 **La ciudad de los herejes**
Federico Andahazi
Planeta

3 **El Código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

4 **La historiadora**
Elizabeth Kostova
Umbriel

5 **La conspiración**
Dan Brown
Umbriel



NO FICCION

1 **Matemática... ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo XXI

2 **Cuentos chinos**
Andrés Oppenheimer
Sudamericana

3 **Bendita tú eres**
Víctor Sueiro
El Ateneo

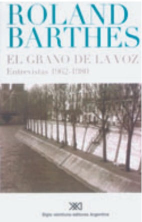
4 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Aguilar

5 **Mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

Barthes x Barthes

La reedición de las entrevistas concedidas por Roland Barthes entre 1962 y 1980 permiten iluminar nuevos sentidos en la obra de uno de los teóricos franceses más canonizados.

El grano de la voz.
Entrevistas 1962-1980.
Roland Barthes
Siglo XXI.
312 páginas.



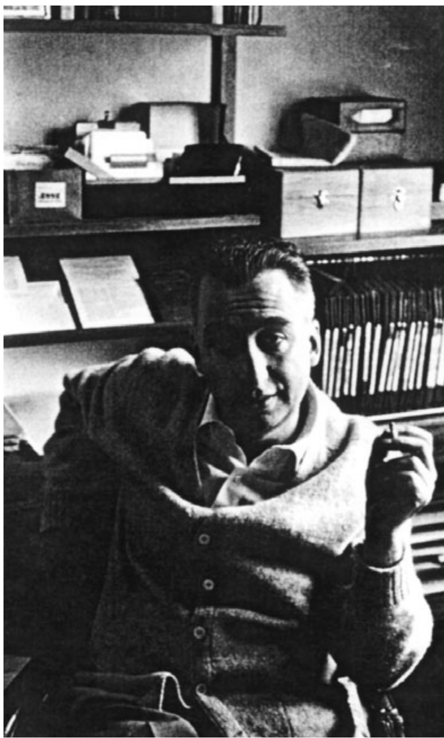
POR NORBERTO CAMBIASSO

Resulta un tanto paradójico que pese a su declarada reluctancia a las entrevistas, Roland Barthes haya concedido a lo largo de su carrera la nada despreciable suma de unas cuarenta. Son las que compila *El grano de la voz* (texto aparecido en Éditions du Seuil poco tiempo después de su muerte, y traducido al castellano en 1983). Leído a la distancia, el libro adquiere una nueva dimensión. No sólo brinda un excelente panorama, de boca del propio Barthes, de los temas y obsesiones que guiaron su escritura. Obliga también a replantearnos la imagen que heredamos de él.

Veinticinco años han pasado desde entonces. Nuestro tiempo, empeñado aún en alabar la actualidad de su pensamiento con ditirambos de difícil legibilidad que harían sonreír al francés, olvida con frecuencia que Barthes fue el reflejo fiel de su época. Una que el historiador Arthur Marwick caracterizó como aquella que empujaba los paradigmas hasta su límite extremo, y que entabló una guerra sin cuartel contra la definición dominante (¿pequeñoburguesa?) de la realidad. Desafiar esa definición implicaba desafiar los medios con que esa realidad se expresaba, la autoridad de un lenguaje cuya gramática y cuya lógica imponían el falso orden de lo social.

Nada hay de contradictorio entre la fascinación de Barthes por la lengua, su convicción inquebrantable de que no existe realidad sin lenguaje, y su voluntad por fisurar en sus propios fundamentos el discurso occidental. Si la verdad no puede manifestarse a través del lenguaje, tampoco puede descubrirse en un mundo material que depende del lenguaje para su estructuración. Existe, en este sentido, una consecuencia mucho mayor que la que suele reconocerse en los desplazamientos teóricos del intelectual francés. Más que de su conocida incomodidad ante los lugares comunes, se trata de un cambio continuo de posiciones dictado por las necesidades inherentes a cierta filosofía radical de la sospecha. En la medida en que se admite que todo es cultura y que esas categorías culturales no son más que definiciones sociales, el arte (y la teoría) se transmuta en "política", la forma, en el único contenido posible, la crítica de la ideología en la ideología de la crítica.

Barthes aceptó con entereza las dificultades que surgen de reducir la complejidad de lo real a un orden simbólico que convoca al deseo mientras se aísla del mundo. Y supo percibir mejor que sus contemporáneos que la fatigosa tarea de subversión de todos los



signos, de desplazamiento de todos los sentidos, estaba condenada a chocar contra los límites del sentido común. En una de sus últimas entrevistas asumió sin inmutarse que había llegado el momento de "luchar menos contra los datos semánticos del lenguaje". Siempre dijo que la crítica literaria era forzosamente parásita de una ideología más vasta, que no se podía hablar de literatura sin referirse a una filosofía más general. Y tuvo el buen tino de advertir que el combate contra el sentido no debía recaer en la apología de la insensatez. Cuestiones que aún en nuestros días, y en su nombre, tienden a ser barridas bajo la alfombra. Tal vez sea tiempo de liberarse de la fascinación por el discurso para ocuparse de nuevo, con la seriedad que merece, de aquello a lo que ese mismo discurso refiere. De no dejarse intimidar por los significados fuertes, los contenidos rotundos o las ideas (pasadas) de moda. De decretar menos muertes –del sujeto, de la historia, de la política– para alumbrar nuevos y mejores nacimientos. ®

Aire y fuego

Un relato de aventuras alejado de la tentación imperial.

Sobre la Tierra del Fuego
Gunther Plüschow
Simurg
270 páginas.

POR JORGE PINEDO

En enero de 1931 un moderno biplano Heinkel se precipita en las aguas del brazo sur del Lago Argentino. Gunther Plüschow, el piloto, cae con el aparato mientras su tripulante logra arrojarse en paracaídas para apenas sobrevivir unos minutos más en esas heladas aguas. Aventura que podría rastrearse hacia los originarios fantasmas que más de tres décadas antes depositaron en las narices del joven Gunther la foto de un crucero alemán delante de un glaciar enmarcado en una frondosa selva: Tierra del Fuego. Luego la Primera Guerra Mundial halla a Plüschow militarizado, prisionero, escapado de un campo, escritor de un libro sobre sus peripecias, seiscientos mil (¡!) ejemplares vendidos, fundador de una compañía aérea que luego sería Lufthansa y, finalmente, en 1927 a bordo de la goleta que lleva el nombre del paraje de sus sueños, *Feuerland*, a través del Atlántico, recorriendo la costa del Brasil, pasando por Buenos Aires y recalando finalmente en los canales más australes del orbe.

Más de medio libro se despliega en esa azarosa travesía a vela realizada con elementos más rudimentarios de los que ofertaba la tecnología de la época, para arribar a aquellas bajas latitudes y encaramarse sobre otra nave, aérea esta vez, y explorar esa jaculatoria de natura que va de la Patagonia al Cabo de Hornos. ¿Por qué un aventurero alemán de entreguerras, rico y famoso, persevera por todos los medios posibles en arriesgar su vida, hasta perderla, en latitudes ignotas y bajo condiciones más que adversas? Más de dos centenares y medio de páginas testimonian semejante devoción y a cada párrafo una respuesta se suma a otra. Sin ambiciones literarias, con el manifiesto propósito de poner en práctica una épica capaz de atrapar lectores de sus artículos y espectadores para sus films que financien más peripecias, Plüschow instala una vaga Ciencia en el lugar de la musa, junto a un certero espíritu de descubridor. "¡Qué deliciosa sensación se experimenta al posar los ojos sobre algo que, desde la creación del mundo, había permanecido en el misterio, siempre cubierto y vedado a la mirada humana!", se regodea el autor al dar por sentada la equivalencia de "humana" con "europea", al modo de un Rosas o un Roca predadores de un desierto poblado de indios. "Sólo la posibilidad de poder encontrarme con un europeo me hace olvidar el terrible cansancio", relanza al modo de resolución de la dicotomía de la época: naturaleza/cultura; barbarie/civilización.

Si pudiera llamarse inocencia, en el relato de aventura, en la narración del descubrimiento florecen figuras deliciosas regadas por un etnocentrismo casi naïf. Como cuando tras haber superado la cumbre del cerro Paine, el fervor se hace animismo: "Presa de cólera, juzgando, sin duda, como inconcebible osadía de nuestra parte el habernos atrevido a venir volando hasta él, para vencerle, para arrancarle los misterios que su ignorado seno encierra, nos envía por lo pronto sus aullantes y poderosos bufidos huracanados".

Marcado por la época, *Sobre la Tierra del Fuego* constituye uno de los últimos grandes relatos de viajero apartado de codicias imperiales, paradojal, humilde en la farragosa odisea de cumplir con el deseo. ®

INEDITOS

La poesía no es un hobbit

Pronto se darán a conocer en castellano poemas inéditos de J. R. R. Tolkien escritos entre los años ’20 y los ’60. A pesar de haber sido opacada por su obra narrativa, su producción lírica fue la fuente de muchos temas y personajes de *El señor de los anillos*.



La editorial Minotauro presentará el próximo 15 de noviembre en España *Las aventuras de Tom Bombadil*, una edición bilingüe de 16 poemas inéditos de Tolkien, que contará con las ilustraciones de Pauline Baynes. La obra poética que escribió entre 1922 y 1962, si bien se vio eclipsada por su costado narrativo, fue muy importante en su carrera. A tal punto que amplios fragmentos de sus obras en prosa fueron desarrollados previamente en verso, y algunos de esos versos inspiraron pasajes y personajes de *El Hobbit* y *El señor de los anillos*, como es el caso de *Tom Bombadil* y *Baya de Oro*, que se han convertido en algunos de sus personajes más conocidos y entrañables.

Además de haber escrito la exitosísima saga, Tolkien era un filólogo que dominaba más de veinte idiomas y cuya pasión por la lingüística lo llevó a crear cinco lenguas a partir de las cuales desarrolló su mitología. Alguna vez escribió que, de ser coherentes, hablaríamos como poetas “porque la esencia del mundo se ha ido ensanchando, y ahora la realidad tan sólo es comunicable de mente en mente por medio de actos creativos, de nuevas maneras de designar la multiplicidad del ser de las cosas”. Es así que la raíz, tanto de su literatura como de sus postulados teóricos, se encuentra en el valor metafórico de las palabras, ya que, según él mismo reconocía, el complejo significado del mundo exige las herramientas necesarias para la invención de mundos secundarios, es decir, la poesía. Y es que sólo él se ha atrevido a experimentar –por ejemplo– una actualización del metro anglosajón en el inglés actual, lengua que encontraba escasa y pobre para designar la realidad. Precisamente, a *Tom Bombadil* lo hizo hablar en versos aliterados, siguiendo la métrica del verso anglosajón adaptada al inglés moderno. De hecho, este personaje canta más que habla. Bombadil era el nombre que Tolkien le puso a un muñeco holandés, vestido con chaqueta azul brillante y zapatos amarillos, que habiéndoselo regalado a su caprichoso hijo, terminó en el inodoro. La serie de los poemas inspirados en este muñeco la completó en 1962, aunque nunca se publicó. Finalmente, el personaje fue utilizado para protagonizar un episodio bastante aislado en *El señor de los anillos*. Algunos críticos y traductores como Fernando Savater coincidieron en leer este libro inédito de Tolkien como una valiosa herencia de los románticos, desde Coleridge hasta Tennyson. De esa herencia presentamos un fragmento:

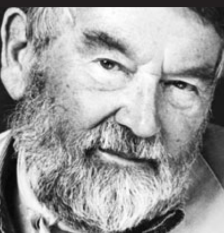
Las aventuras de Tom Bombadil

Tom Bombadil el viejo era un alegre tipo;
chaqueta azul brillante, zapatos amarillos,
de verde cinturón, las calzas de buen cuero,
y una pluma de cisne sujeta en el sombrero.
Vivía en la Colina; por allí el Tornasauce
de su fuente yerbosa se escurría hacia el valle.

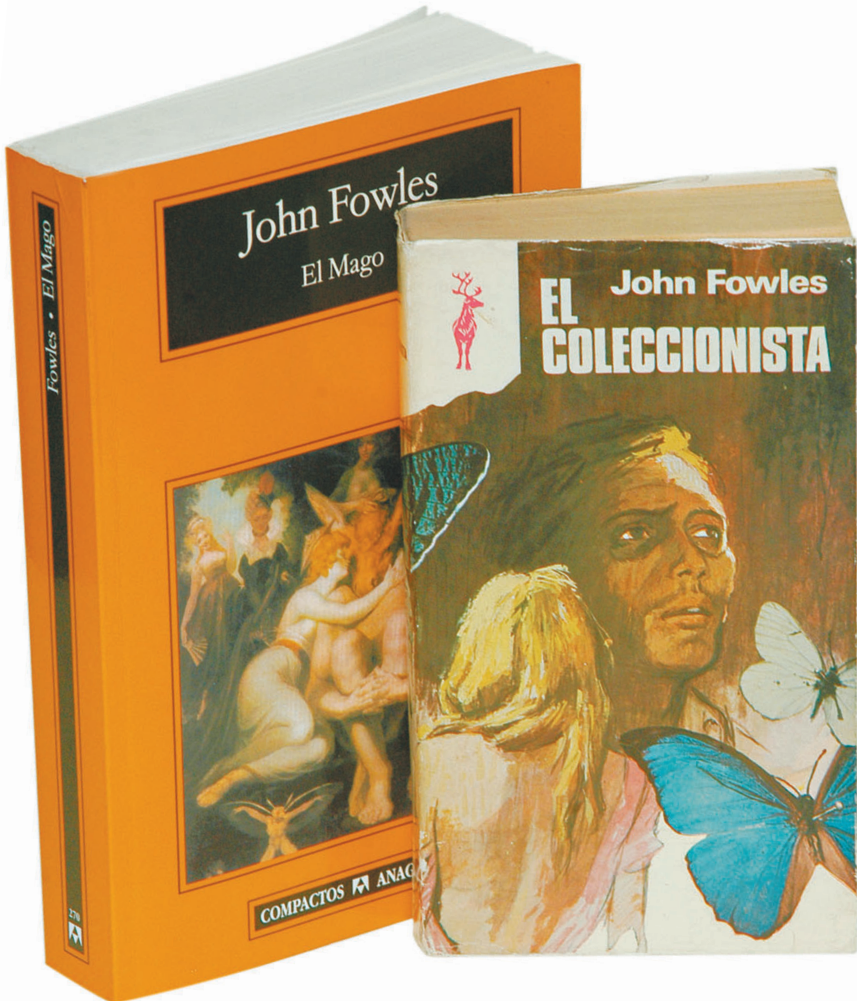
El viejo Tom cruzaba los prados en verano
haciendo a las abejas cosquillas con la mano,
recogiendo ranúnculos, corriendo tras las sobras,
sentado en la ribera durante horas y horas.

“¡Eh, Tom Bombadil! Dime, ¿a dónde te diriges?”,
le dijo Baya de Oro. “Tus burbujas afligen
a peces escamosos y a pardas ratas de agua,
¡y al somormujo asustas, y tu sombrero empapas!”
“Simpática doncella, el sombrero has de darme”,
le respondió Tom Bombadil. “No quiero ya mojarme.
¡Sumérgete! ¡A dormir a las oscuras charcas
bajo raíz de sauce, pequeña dama de agua!”

ADIEU



John Fowles (1926-2005)



POR RODRIGO FRESAN

“En realidad yo nunca quise ser un escritor”, escribe John Fowles en la recopilación de ensayos y artículos que abre *Wormholes* (1998), su último libro publicado en vida, si dejamos de lado la reedición masiva del opúsculo para coleccionistas *The Tree* y un volumen de diarios de juventud. *Wormholes* –a la hora de cerrar una vida– puede entenderse también como una suerte de *summa* estética donde se discuten obsesiones íntimas (*El gran Meaulnes* de Alain Fournier, su novela favorita; Thomas Hardy, su héroe y maestro), pasiones nacionales (Sherlock Holmes), y hasta una crítica de *Crónica de una muerte anunciada* leída en tándem con la entonces *in progress* guerra del Atlántico Sur. Allí, se concluye: “Puede que la señora Thatcher les hable a los británicos, pero García Márquez me habla a mí”.

La cuestión es a quién le hablaba Fowles. Porque Fowles –como Iris Murdoch– fue y seguirá siendo uno de esos escritores raros que se las arreglaron para escalar las listas de best-sellers sin por eso sacrificar lo que él entendía debía ser el Gran Arte. De ahí que en su obra se detecten sin problemas –como en la de, otra vez, Murdoch– destellos de Shakespeare, George Eliot, Charles Dickens, Tolstoi, Thomas Mann, sin que esto le impidiera “divertirse” casi creando el asesino psicópata moderno (*El coleccionista*, 1963), bordando aplicaciones fantásticas en el *bil dungsroman* de culto adoptado por la Generación de Acuario (*El mago*, 1966 y revisada en 1978), ensayando maniobras metaficcionales y posmodernas (*La mujer del teniente francés*, 1966), reescrituras de mitos clásicos (*La torre de marfil*, 1974), trasplantes de la novela victoriana al siglo XX (*Daniel Martin*, 1977), alucinaciones sexuales (*Mantissa*, 1985) y hasta una reinvención de la novela histórica contaminada por la *sci-fi* (*Capricho*, 1985). Su filosofía artística y existencial puede encontrarse en su “autorretrato de ideas” titulado *Aristos* (1964) y en las pocas entrevistas que concedió. En ellas queda claro que se consideraba “un *outsider*”, que amaba a la naturaleza, odiaba a los académicos y sólo respetaba a sus lectores. Su ambición original, confesó, había sido “la de alterar la sociedad en la que vivo; es decir, afectar las vidas de otros” mediante la escritura de –en este orden– poemas, filosofía y, “sólo como tercera opción”, novelas. Todo hace pensar –ahí están sus libros– que John Fowles, un hombre sabio, se las arregló para hacer lo primero y lo segundo y lo tercero hablándonos, siempre, a nosotros. ®



¿adónde viaja narda?

gourmet marruecos con narda

martes y jueves 22.00 HS

Narda Lepes lo invita a un fascinante recorrido por Marruecos.
Historia, costumbres y cocina, con el sello único de Narda.



elgourmet.com

UN CANAL DE PRAMER · elgourmet@pramer.tv · www.pramer.tv